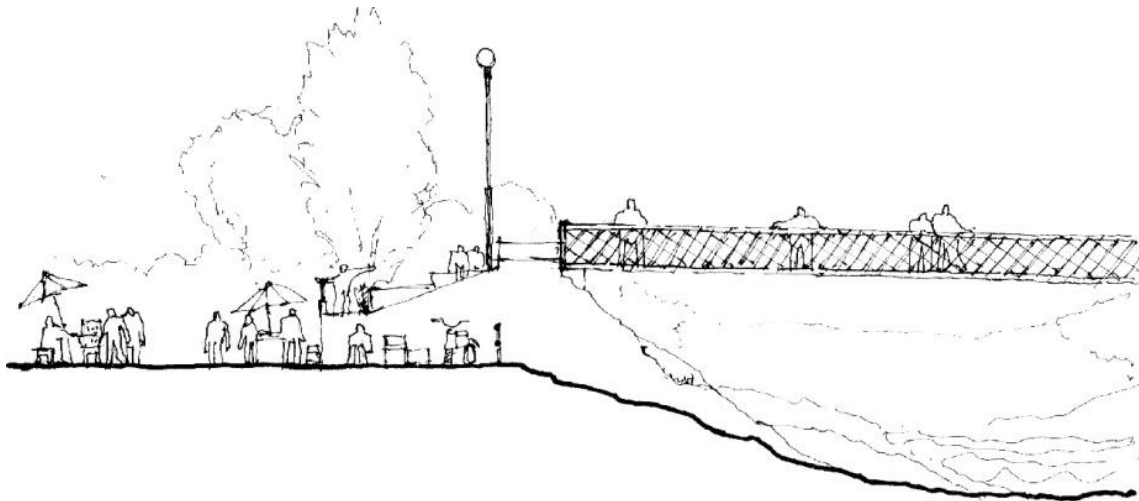


Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Geografía

Trabajo final de Licenciatura en Geografía

La Feria de los Patos de la Ciudad de Córdoba. Economía
urbana y apropiación del espacio público, 2018- 2020.



Autora: Pilatti, Camila

Directora: Capdevielle, Julieta

Co-Directora: Abate Daga, Miriam

-Septiembre, 2020-

INDICE

INDICE	2
AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPITULO I. La Feria de los Patos como espacio público urbano: construcción del problema de investigación.....	11
Antecedentes:	11
Producción del espacio urbano.....	11
Ferias	15
Espacio público	20
Migrantes peruanes	22
Marco teórico:	28
Metodología	40
CAPITULO II. La Feria, el barrio y <i>lo peruano</i>	47
Barrio Alberdi y alrededores	47
Localización	47
Multiplicidad de actores sociales	49
Población y condiciones habitacionales	50
Grupos de poder con mira en la Isla: el Estado y los desarrollistas	53
La Feria de los Patos	54
La Isla de los Patos.....	54
Historia de la Feria	58
Un día en la Feria	62
Organización de la Feria	68
Presencia peruana y redes migratorias	70
CAPITULO III. La Feria de los Patos y el circuito inferior de la economía	74
Físico-estructural.....	74
Sociodemográfico.....	77
Legal/institucional.....	78
Comercial	82

Político	85
Ideológico-cultural	88
Circuito inferior de la economía urbana.....	93
CAPITULO IV: De los usos del espacio en la Feria a la apropiación del espacio público. ..	100
Espacio público urbano	101
Usos del espacio en la Isla de los Patos	104
Comercio	104
Alimentación: comida que no se come en otro lado	106
Familiar e infantil	110
Difusión religiosa/evangelización	111
Recreación: puestos, comida, festejos	113
Encuentro con amistades y familia.....	117
Apropiación del Espacio público en la Feria de los Patos	119
Bienes comunes y derecho a la ciudad	123
REFLEXIONES FINALES.....	128
Reflexiones sobre el trabajo de campo.....	132
Temas que se desprenden de esta pesquisa	133
BIBLIOGRAFÍA.....	135
ANEXO FOTOGRÁFICO	141

AGRADECIMIENTOS

Pienso estos agradecimientos como homenajes, palabras grabadas en papel (o más bien en internet) que nos sobreviven. Es por eso que elijo dejar registro de dos personas que quiero mucho, como una forma de recordarlas, de mantenerlas presentes en mi vida. A mi amiga Meli Pucheta, que me acompañó durante el cursado de geografía y en la aventura de empezar antropología. A mi abuelo Tatá, que aun sin entenderme me acompañó siempre con tanto cariño.

Ahora sí, quiero agradecer a tantas personas que si podrán leer estas palabras. Algunas colaboraron con este trabajo directamente, otras sin saberlo me aportaron distintas maneras de pensar o me ofrecieron contención y/o distracción. Todes, a su modo, propiciaron la realización de esta pesquisa. A mis directoras que me acompañaron, ayudaron y enseñaron a concretar esta pesquisa, Juli Capdevielle y Miriam Abate Daga. A algunos docentes que marcaron mi formación de grado, Gabi Cecchetto, Santi Llorenz, Caro Alvarez y Rosalina Burgos. A mi familia, que me incentivó a estudiar en la Universidad Pública (a la cual también agradezco) y que supo respetar mis procesos y tiempos en relación al mundo académico, oscilando entre el rechazo, las ganas de cambiar algunas estructuras y el deseo de que podamos construir juntas otros conocimientos y otras formas de producirlos, habilitando otras voces y otras lógicas ya no tan coloniales, racistas, machistas, eurocentristas.

En relación a esto último, agradezco a cada feriante y visitante que alguna vez participó en la Feria de los Patos. Pues, más allá de mi tesis festejo la existencia de ese mercado ambulante en el espacio público cordobés. Quiero agradecer especialmente a Manzanita que siempre me acompañó amorosamente, me presentó amistades, familiares y a otros feriantes. También, a todes les entrevistades que me escucharon y compartieron sus pareceres.

Agradezco también a todes mis amigas, que tanto admiro, y que me acompañan siempre: compañeres de trabajo, de la escuela, del barrio, de la facultad, de la militancia, de la noche, del futbol, de la vida, del equipo de investigación, de la revista. A mis amigas amazónicas con las que nos juntamos a compartir estudio y trabajo. A les del fútbol mixto que fueron mis recreos más lindos durante la escritura de esta tesina: defendiendo el juego y la diversión y apostando a desarmar el patriarcado. Al Fede que, entre helado y ventiladores, con paciencia, me reinsertó en el mundo de los sistemas de información geográfica. A la Toia que hizo la ilustración de la tapa. Al Joselito que amorosamente acompañó el cierre de este proyecto. A mis abueles porque les quiero.



INTRODUCCIÓN

En esta pesquisa, que constituye un Trabajo Final de la Licenciatura en Geografía, prima el enfoque geográfico. En la misma reflexionamos en torno al siguiente interrogante: **¿cómo se relaciona el circuito económico inferior de la ciudad de Córdoba, con los procesos de apropiación del espacio público en la Feria de los Patos en la actualidad (año 2018- 2020)?¹**

La investigación se desprende de un proyecto mayor que busca, desde diferentes disciplinas, indagar las formas de sociabilidad y prácticas en espacios urbanos de distintos actores sociales que habitan y experimentan de manera desigual la ciudad.² A su vez, dicho proyecto se vincula con la cátedra de “Antropología en Contextos Urbanos”, en la que participo como Ayudante-alumna desde el año 2017. Ambos espacios académicos nos aproximan al estudio de las problemáticas urbanas desde un enfoque antropológico.

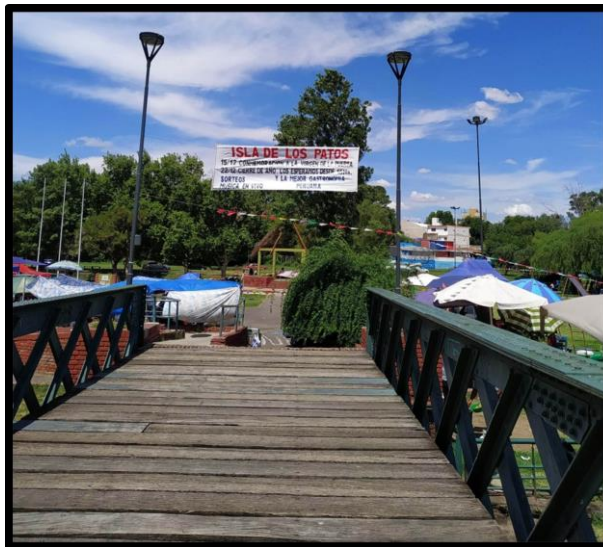
En tanto que mi trayecto como Ayudante-alumna en las cátedras de “Introducción al Pensamiento Geográfico” y “Seminario de Organización Territorial I: Urbana”, por cuatro y dos años respectivamente, enriquece mi abordaje geográfico de la cuestión urbana. En ambas materias pude acercarme y profundizar en lecturas de geografía crítica en general y brasileña en particular.

¹ El trabajo de campo contempló los dos primeros meses del año 2020, enero y febrero, que no se vieron afectados por la pandemia de COVID-19.

² “Vivir en ciudades: Procesos sociales urbanos y estrategias habitacionales en tiempos neoliberales. Córdoba en el siglo XXI”, radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, para el período 2019-2021, dirigido por la Dra. Miriam Abate Daga y co-dirigido por la Dra. Julieta Capdevielle. Este Proyecto se plantea en continuidad con el Proyecto SECyT del periodo 2016-2018 titulado “Vivir en Ciudades: procesos sociales, prácticas y formas de sociabilidad en espacios urbanos”. Tal proyecto tiene las mismas directoras que este Trabajo Final de Licenciatura.

En esa dirección, mi estancia en la Universidad Federal de San Carlos (Sorocaba, Brasil)³ aporta a esta pesquisa pues me vinculó aún más a la geografía crítica brasileña y favoreció mi manejo del portugués. De las cinco materias que cursé en ese contexto, cuatro abonaron directamente a este trabajo: “Geografía Económica”, “Geografía de las Industrias y el Comercio”, “Vida Cotidiana y Producción del Espacio Urbano Periférico” y “Lectura y Escritura de Portugués Brasileño para Indígenas y Extranjeros”. En las dos primeras el enfoque de Milton Santos es nodal, así como en la tercera lo es el de Henri Lefebvre. Por su parte, la cuarta, facilitó la comprensión y traducción de varios de los textos aquí citados.

Fotografía 1: puente peatonal de ingreso a la Isla de los Patos



Fuente: elaboración propia.

La Feria en la que realizamos este trabajo se monta desde el año 2007 todos los domingos en un *espacio público*⁴ urbano de la Ciudad de Córdoba, llamado la Isla de los Patos. Se trata de una isla parquizada de 1.6 hectáreas, ubicada en el cauce del río Suquía, que atraviesa la ciudad de noroeste a este. Se accede a la misma a través de dos puentes, uno desde barrio Alberdi y el otro desde barrio Providencia. En este mercado ambulante se ofertan

³ En el marco de una beca de intercambio académico financiada por la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM), en 2015 cursé un semestre del Profesorado en Geografía de la UFSCar.

⁴ Las palabras señaladas en itálica o cursiva corresponden a categorías analíticas construidas a partir de distintos referentes teóricos. Las dobles comillas referenciarán citas bibliográficas, en tanto que las comillas latinas (« ») indican fragmentos de diálogos arrojados por el trabajo de campo. Este último, se ha sistematizado en lo que hemos de llamar “Cuaderno de Campo” (en adelante CC).

comidas y productos, mayormente peruanos. Les⁵ feriantes y visitantes llegan desde distintos barrios, entre otras cosas, para degustar platos típicos de Perú, adquirir productos de aquel país, aprovechar el espacio verde y encontrarse con compatriotas. Al reconocer la preeminencia de peruanes no queremos decir que sea una feria exclusivamente peruana, ya que habitualmente participan personas de diferentes nacionalidades (en carácter de feriantes y visitantes), mas sí destacar que una gran parte de la población que asiste comparte experiencias vinculadas a procesos migratorios. Asimismo, en este mercado la oferta excede a la gastronomía peruana.

Partimos de entender a la Feria de los Patos como parte del *circuito económico inferior*. Esto implica necesariamente tomar en cuenta su articulación con un sistema mayor, la economía urbana (Santos, 1977; Silveira, 2016, 2018). A su vez, consideramos que allí se conjugan intercambios económicos y socio-culturales (Busso, 2010) y que este mercado se presenta, al mismo tiempo, como un espacio de trabajo y de consumo. Es decir, cuando mencionamos la Feria de los Patos, no nos referimos únicamente al evento comercial, sino también a su relación con un espacio-tiempo particular que incluye al espacio público de la Isla de los Patos en la actualidad (2018-2020).⁶

Los objetivos que nos planteamos originalmente, presentados en febrero de 2019 en el proyecto que dio inicio a esta investigación, fueron mutando junto a nuestro entendimiento de la Feria. El objetivo general era “analizar la Feria de los Patos, de la ciudad de Córdoba, como parte del circuito económico inferior, en el marco de las transformaciones del mercado laboral, atendiendo a los procesos de apropiación que se producen en dicho espacio público en la actualidad (año 2018- 2019)”. Por un lado, el trabajo de campo requirió más tiempo del esperado (el apartado metodológico y las conclusiones aportan datos en relación a esto). Por el otro, consideramos que el estudio de las transformaciones del mercado laboral en Córdoba, por su complejidad, excede a este Trabajo Final de Licenciatura. Aun no hay muchos estudios sobre el tema y los datos censales disponibles no han sido analizados en profundidad

⁵ Procurando eludir el uso sexista de la lengua optamos por emplear pronombres neutros cuando las personas mencionadas no se identifican todas con el mismo género. Así, las generalizaciones no se realizan en masculino, sino que autoras mujeres con “a”, autores varones con “o” y grupos mixtos con “e”. También se emplea la “e” para identidades no binarias (masculino-femenino). Entendemos el uso inclusivo de la lengua como una práctica que favorece el respeto a la diversidad sexo-genérica y combate el machismo de nuestra lengua. Para ampliar sobre el tema recomendamos la nota “Consideraciones sobre el uso inclusivo de la lengua” de la “Comisión uso inclusivo de la lengua” de la FFyH-UNC, que reflexiona en torno a distintas corrientes que se opusieron al uso sexista de la lengua, para proponer un uso de la lengua que desestabilice las convenciones lingüísticas mediante las cuales versiones recalcitrantes del género perviven y se actualizan. Disponible en: <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/consideraciones-sobre-el-uso-inclusivo-de-la-lengua/>

⁶ Para reducir reiteraciones empleamos las palabras Feria e Isla con mayúscula al comienzo para aludir respectivamente a la Feria de los Patos y a la Isla de los Patos.

atendiendo a esa problemática (mercado laboral cordobés). Tomando en cuenta esto optamos por focalizar en el análisis de **la Feria de los Patos de la ciudad de Córdoba, como parte del circuito económico inferior, atendiendo a los procesos de apropiación que se producen en dicho espacio público en la actualidad (año 2018- 2020).**

A su vez, esta actualización del objetivo general impactó en los particulares. El primero, “reconstruir las transformaciones del mercado laboral en las dos últimas décadas, en relación con la producción del espacio urbano cordobés y a la Feria de los Patos”, fue reformulado siguiendo al general. En esa dirección, si consideramos que abordar el mercado laboral sería difícilmente asequible en el marco de este trabajo, aún más complejo sería estudiar su vinculación con la producción del espacio urbano cordobés. Estimamos que esta relación podría ser un tema de Trabajo Final de Licenciatura más que un objetivo particular. De allí que, en el proceso de construcción del problema de investigación, el primer objetivo particular se orienta a **reconstruir la historia de la Feria, atendiendo a su relación con barrio Alberdi.** Es decir, tomando en consideración procesos que se desarrollan en diversas escalas contextuales, nuestra mirada se centra en las relaciones entre el barrio y la Feria.

Ahora bien, el segundo objetivo, “analizar la Feria de los Patos como parte del circuito económico inferior en relación con el espacio público urbano”, decidimos acotarlo a **analizar la Feria de los Patos como parte del circuito económico inferior** y en el tercero, con los aportes de los precedentes, abordamos el espacio público: **analizar la Feria de los Patos haciendo eje en los procesos de apropiación del espacio público urbano en la actualidad.** Entendemos que hacia el final del trabajo el análisis de la apropiación del espacio público urbano es más prolífico.

Siguiendo estos reajustes de los objetivos, el escrito se ordena de tal forma que cada objetivo particular es tratado en un capítulo.

El *CAPITULO I. La Feria de los Patos como espacio público urbano: construcción del problema de investigación* está conformado por tres apartados: antecedentes, marco teórico y metodología. A través de ellos presentamos la definición y justificación del problema de investigación y el abordaje teórico-metodológico que sustenta a esta pesquisa. El primero (antecedentes) se divide en cuatro ejes: producción del espacio urbano, ferias, espacio público y migrantes peruanes. El marco teórico, en líneas generales, versa sobre los siguientes conceptos: espacio urbano, producción del espacio, urbanización, circuitos de la economía urbana (superior e inferior), apropiación del espacio urbano, ferias, derecho a la ciudad y bien común. La mayoría se inscriben en enfoques vinculados, de distintos modos, a la crítica marxista. Muchos de los textos analizados fueron originalmente escritos en portugués pero

para facilitar la lectura optamos por traducirlos al castellano. En el último apartado del capítulo describimos el diseño metodológico, que es predominantemente cualitativo. Procurando la mayor rigurosidad posible en la construcción y análisis de los datos, articulamos fuentes (primarias y secundarias) con distintas estrategias (Achilli, 2005).⁷ El trabajo de campo contempla observación participante, conversaciones informales y entrevistas en profundidad, que aglutinamos en el “Cuaderno de Campo”.⁸ Este proceso investigativo incluye también fuentes periodísticas y bibliográficas, fotografías y mapas.

El *CAPITULO II. La Feria, el barrio y lo peruano* se divide en dos apartados: “Barrio Alberdi y aledaños” y “La Feria de los Patos”. El orden responde a nuestra preocupación por presentar, progresivamente, a los lectores el objeto de estudio de la pesquisa. Así, comenzamos describiendo e historizando al barrio, para luego pasar a caracterizar la Feria, tomando en cuenta su materialidad, su historia, su organización y su vinculación con Perú. Realizamos un recorrido por diferentes fuentes primarias y secundarias que nos ayudan a conocer en profundidad las relaciones entre la Feria y el barrio. Incluimos fotografías y mapas que completan y refuerzan la descripción. De este modo, el capítulo aporta a la resolución del primer objetivo particular: **reconstruir la historia de la Feria, atendiendo a su relación con barrio Alberdi.**

En el *CAPITULO III. La Feria de los Patos y el circuito inferior de la economía*, nos enfocamos en **analizar la Feria de los Patos como parte del circuito económico inferior** (segundo objetivo particular de la investigación). Comenzamos analizando, de acuerdo a los criterios propuestos por Busso (2010), las prácticas que tienen lugar en la Feria, siempre desde un enfoque del “consumo” que conjuga simultáneamente aspectos económicos y subjetivos. Los primeros seis apartados corresponden a las dimensiones propuestas por la autora. En tanto que, en el último, desde la mirada de la geografía crítica brasileña (Montenegro, 2011; Santos, 1977; Silveira 2016, 2018), abordamos la relación de la Feria con el circuito inferior de la economía de Córdoba. También ofrecemos fotografías y mapas en este capítulo.

El *CAPITULO IV: De los usos del espacio en la Feria a la apropiación del espacio público*, orientado a **analizar los procesos de apropiación del espacio público en la Feria**

⁷ Achilli (2005) emplea la noción de “estrategia” para destacar su relación con el problema de investigación, considerando que se trata de la articulación del “qué” investigar con el “cómo” investigar. La autora plantea que la noción de “técnica” muchas veces se presenta como neutral, lo que no contribuye a la contextualización y objetivación de las decisiones metodológicas que se toman durante el desarrollo del proceso de investigación (p.60).

⁸ Para facilitar la lectura será referenciado como “C.C.”.

de los Patos en la actualidad (tercer objetivo particular de la investigación), está compuesto por cuatro apartados. En el primero ponemos el foco en el *espacio público*, revisando diferentes conceptualizaciones que nos permitan construir una mirada fundada que abone a nuestro objetivo. Luego, en el segundo, describimos detalladamente los usos del espacio en/de la Feria. En este punto, el Cuaderno de Campo ocupa un lugar central en tanto medio para la construcción de datos y registro privilegiado de las prácticas que se conjugan en esta Feria. A partir de allí, en los dos últimos apartados analizamos las prácticas socio-espaciales (Carlos, 2014) a fin de comprender los procesos de *apropiación* del *espacio público*.

Finalmente, en el *Capítulo V: Reflexiones finales*, presentamos algunas inquietudes e interrogantes que se desprenden de todo este proceso investigativo, siempre en movimiento e inacabado.



CAPITULO I. La Feria de los Patos como espacio público urbano: construcción del problema de investigación

En este primer capítulo presentamos la definición y justificación del problema de investigación, a través de un recorrido por antecedentes y referentes empíricos. En ese marco, proponemos un abordaje teórico-metodológico que nos ayude a **analizar la Feria de los Patos de la ciudad de Córdoba, como parte del circuito económico inferior, atendiendo a los procesos de apropiación que se producen en dicho espacio público en la actualidad (año 2018- 2020).**

Antecedentes:

En este apartado desplegamos antecedentes de investigaciones que representan un aporte para el desarrollo de este trabajo. Para ello, los agrupamos en cuatro ejes principales a) estudios de economía urbana que analizan los circuitos de producción y consumo (superior e inferior), poniendo atención en el mercado informal; b) trabajos que analizan ferias desde diferentes perspectivas disciplinares; c) investigaciones que abordan los procesos de apropiación del espacio público, tomando en consideración las transformaciones macrosociales de las ciudades latinoamericanas en las últimas dos décadas; d) pesquisas desarrolladas en Córdoba referidas a procesos migratorios de peruanes en el contexto de cambio de siglo.

Producción del espacio urbano

En el primer grupo de antecedentes incluimos trabajos sobre economía urbana, compatibles con la noción de producción del espacio urbano (Carlos, 2007, 2013, 2014;

Harvey, 2013; Lefebvre, 2013; 2017; Santos, 1977, 2006; Silveira, 2016, 2018).⁹ Éstos representan un aporte para nuestra investigación en tanto nos permiten comprender la configuración del espacio urbano, atendiendo tanto a las lógicas hegemónicas -propias del circuito superior-, como a otras formas de producción y comercialización vinculadas a sectores desfavorecidos. José Luis Coraggio y Ruth Muñoz (2018) proponen un abordaje de la economía sustantiva de las ciudades;¹⁰ Natalia Quiroga Díaz y Verónica Gago (2018) una perspectiva feminista y Marina Regitz Montenegro (2011) y María Laura Silveira (2018) desde el campo de la geografía crítica. Cada una de estas perspectivas nos acercan a la complejidad de los procesos de producción del espacio urbano involucrados en la feria.

Coraggio y Muñoz (2018) realizan estudios sobre economía urbana en Latinoamérica con un enfoque sustantivo. Así, presentan diferentes perspectivas teóricas-metodológicas y, reconociendo que éstas no son asépticas, abordan sus implicancias en la configuración del espacio urbano. Analizan las condiciones actuales del sistema capitalista en vinculación con los procesos de urbanización planetaria y distinguen tres macro-tendencias: desarrollo geográfico desigual; procesos de urbanización polimórficos, intrincados y multiescalares y; regulaciones de la urbanización capitalista caracterizadas por la polarización, multiescalaridad y una relativa descoordinación (regímenes neoliberales, orientados al mercado transnacional, desregulación, liberalización, privatización, austeridad, entre otros). Frente a esto postulan una economía social, que contemple comercio justo, salarios mínimos, tecnologías para la transformación social y restitución de la naturaleza (en pos de lograr un equilibrio que perdure en generaciones futuras). “Una economía que afirma el principio de consumo responsable antes que el consumismo ilimitado, pues la vida humana tiene condiciones materiales que la economía debe proveer sin que para eso la vida misma sea amenazada” (p.61). De manera que, al tiempo que proponen una organización de la ciudad y la economía más justa y sostenible, nos brindan herramientas para pensar la relación entre la economía (en sus

⁹ Concebimos al espacio como productor de relaciones sociales y, paralelamente, como resultado de aquellas. Es decir que el espacio es socialmente producido, al tiempo que produce relaciones sociales; es producto y productor de relaciones sociales. Desde este enfoque, el estudio del espacio público urbano debe atender a la interrelación dialéctica entre las formas materiales y los contenidos sociales, para así comprender la actual configuración del espacio, tomando en cuenta también procesos de tiempos pasados y de diferentes escalas. Así, las fluctuaciones en el mercado internacional, las políticas económicas del país y la región, las legislaciones municipales, entre otros procesos, afectan a la configuración del espacio público urbano cordobés (Alves, 2014; Burgos, 2016; Carlos, 2007, 2013, 2014; Gomes, 2012; Harvey, 2008, 2013; Lefebvre, 2013; 2017; Santos, 1977, 2006; Silveira, 2016, 2018).

¹⁰ El enfoque sustantivo se refiere a que la economía no es únicamente la de mercado. Por el contrario, tomando en cuenta la historia y la antropología, reconoce que las sociedades institucionalizan los procesos económicos según una pluralidad de principios entre los que el mercado es solo uno. A su vez, esto puede relacionarse con los últimos estudios de Marx sobre el concepto de formación económico-social como articulación histórica de modos de producción, que es también la reproducción de la vida y las sociedades (Coraggio y Muñoz, 2018, p.56).

diferentes escalas) y la producción del espacio urbano. Además, su estudio de las condiciones actuales del sistema capitalista enfocado en el contexto latinoamericano, representa un aporte a nuestra investigación, principalmente para el desarrollo del primer objetivo, ya que abona a la comprensión de los procesos macrosociales implicados en la producción de la Feria de los Patos.

Por otro lado, Silveira (2018) realiza una historización de las ciudades latinoamericanas a partir de su integración al sistema internacional (de acuerdo a las necesidades de las potencias capitalistas) y cómo continúan transformándose. Tal autora recupera los aportes de Milton Santos (1975, 1977, 1978, 1996, 2000 y 2004) para pensar la ciudad (sistema de objetos, materialidad) y lo urbano (sistema de ideas y acciones); así como la importancia de la técnica en la producción del espacio. Sostiene que

La ciudad no es una mera plataforma para la economía moderna y orientada al exterior, resultado único de la división territorial del trabajo hegemónica, sino una yuxtaposición de divisiones territoriales del trabajo, de diversas técnicas y normas, de áreas modernas y deterioradas, de circuitos económicos distintos. (p.225)

En ese marco, asocia la división territorial del trabajo¹¹ hegemónica al circuito superior, siempre en relación con el circuito inferior que posibilita la reproducción de las mayorías pobres¹² en los países latinoamericanos. El circuito inferior comprende pequeñas actividades que representan oportunidades de trabajo para los sectores más empobrecidos, al tiempo que les posibilitan el consumo de bienes y servicios de menor valor agregado (p.235). Explica, “es trabajo-intensivo, tiene un importante potencial de creación o de yuxtaposición de técnicas y de divisiones del trabajo” (p.235). Esta forma de pensar la producción del espacio urbano en relación a la división internacional del trabajo, tomando en cuenta la reproducción de los sectores empobrecidos latinoamericanos mediante el circuito inferior, es un aporte a nuestra pesquisa visto que nos permite analizar la Feria considerando procesos

¹¹ Santos indica que a través del trabajo, en tanto actividad por la que las personas transforman la realidad para satisfacer sus necesidades, la humanidad acciona sobre el espacio, lo modifica y se modifica a sí misma. De allí que las épocas económicas se definen en gran medida por los instrumentos de trabajo que se emplean y cómo se emplean. Así, cada época se asocia a un conjunto históricamente determinado de técnicas. Paralelamente, cada espacio geográfico supone un conjunto de técnicas y de instrumentos de trabajo, resultado de una combinación específica que también es histórica (2006, pp.34-35). A partir de estas ideas, en nuestra pesquisa la categoría *trabajo* comprende múltiples actividades, entre las que se incluye producción artesanal de platos típicos peruanos.

¹² Esta categoría ha sido ampliamente analizada por Alicia Gutiérrez (2007; 2008), pero en esta investigación no la trabajamos centralmente. No obstante, consideramos que les feriantes podría incluirse en dicha categoría.

asociados a diferentes escalas y situándola en el contexto latinoamericano, sin desestimar las particularidades de Argentina, Córdoba y Barrio Alberdi.

Por su parte, Quiroga y Gago (2018) proponen una mirada feminista de la economía urbana. Explican que las formas urbanas, signadas por la segregación, asocian el espacio público a lo productivo y masculino; en tanto que la reproducción corresponde a las mujeres y es relegada al ámbito privado. Empero, actualmente las mujeres también se encargan de las tareas de producción y no por ello merma su participación en las tareas reproductivas.¹³ Para romper el enclaustramiento de las condiciones de reproducción confinadas al ámbito de lo privado y asignadas a las mujeres (p.223), sostienen que “la feminización de la política en lo urbano plantea con fuerte acento una expansión de la racionalidad doméstica como algo ya no privado, sino como una dimensión propicia para la construcción colectiva de lo común” (p.325). Concluyen que

La perspectiva de lo común surge como un modo de leer la emergencia de un contrapoder popular que se opone a la desposesión, a la vez que crea circuitos de producción y reproducción que organizan la ciudad como espacio de bienestar más allá de su definición estatal y mercadocéntrica. (p.326)

Las autoras nos alertan sobre la opresión y centralidad de las mujeres en la reproducción del sistema capitalista. Además, nos aportan herramientas para problematizar la relación público-privado, y así identificar otras formas de organizar la ciudad, signadas no solo por la racionalidad económica.

En el campo de la geografía económica brasileña, Montenegro (2011) propone una revisión de la teoría de los dos circuitos de la economía (superior e inferior) planteada por Milton Santos. Dicha teoría cuestiona diferentes enfoques dualistas (formal/informal, moderno/tradicional, capitalista/pre-capitalista) que, en la década de 1970, surgieron para explicar los impactos del capitalismo en las ciudades de los países del Tercer Mundo.¹⁴ Procurando trascender esos dualismos y superar la visión que se centra únicamente en la producción (para reconocer la importancia de la distribución, el consumo y el empleo), Santos propone la teoría de los dos circuitos. En función de los diversos grados de tecnología, capital

¹³ Para comprender las implicancias de la desigual división del trabajo por géneros se recomienda: Brosio, M. (2016). Introducción a la medición de la brecha salarial por género y sus determinantes. – Economía Femini(s)ta. Disponible en: <https://economiafeminita.com/introduccion-a-la-medicion-de-la-brecha-salarial-por-genero-y-sus-determinantes/>

¹⁴ Categoría empleada por la autora para referirse a países que, durante la segunda mitad del SXX, atravesaron procesos de urbanización acelerada, caracterizada por la proliferación de actividades de baja productividad y de pobreza.

y organización distingue: circuito superior y circuito inferior, que se interrelacionan, complementan y compiten, siendo ambos parte de un sistema mayor: el sistema urbano. A partir de esto, la autora sostiene que el estudio de estos sub-sistemas favorece la comprensión del territorio como abrigo para actores no-hegemónicos, a quienes les posibilita el desarrollo de actividades económicas diversas (en términos de grado de organización y de capital) (p.159). En sintonía, consideramos que esta teoría ofrece herramientas para estudiar diferentes fenómenos del campo de la economía urbana. Y nos interesa destacar su potencial para dar entidad a una multiplicidad de actividades económicas que, sin identificarse con el circuito superior, son parte del sistema urbano y por tanto deberían ser tenidas en cuenta para su análisis. Es el caso de las ferias, que tan comunes son en Latinoamérica y tan importantes para la reproducción de los sectores con menos ingresos.

En síntesis, los trabajos mencionados nutren a partir de distintos campos disciplinares nuestro abordaje de la Feria visto que, desde un enfoque sustantivo de la economía, procuramos atender a los dos circuitos económicos y a las desigualdades de género, que intervienen en la producción del espacio urbano cordobés.

Ferías

En un segundo eje posicionamos aquellos trabajos que analizan las ferias como espacio comercial y de socialización, atendiendo también a sus relaciones con el circuito de la economía inferior. Se trata de cinco investigaciones llevadas a cabo en diferentes espacios comerciales de la Argentina. Guillermo Nicolás Schiaffino y Josefina Di Nucci (2015) las presentan como espacios de intercambios económicos y socio-culturales; José María Miranda Pérez (2017, 2018) expone cómo las relaciones “afectivas” se enlazan con las comerciales; Eduardo Chávez Molina (2009a, 2009b) nos propone reflexionar sobre las prácticas de los feriantes y visitantes que contribuyen con su permanencia; Viviana Marcela Farías y Melisa Tallarico (2014) atienden a la vinculación entre lo migrante, el espacio público y ese tipo de mercados; en tanto que Cynthia Elizabeth Flores, María Guadalupe Huerta, Lucía del Rosario Lerda y Rocío López Ramírez (2017), atendiendo a los procesos que atañen a la economía popular, indagan en el tejido de identificaciones que intervienen en la construcción y sostenimiento de un modo de vida en el que el comercio y las relaciones sociales están en constante intercambio. Vale mencionar que Miranda, Farías y Tallarico, y Flores et al. realizan sus pesquisas en la Feria de los Patos mientras Schiaffino y Di Nucci lo hacen en La Salada (complejo ferial situado en la Región Metropolitana de Buenos Aires, en el partido de

Lomas de Zamora), y Chávez en la de Solano (zona sur del conurbano bonaerense) y en los mercados de indumentaria de la Argentina en general.

Schiaffino y Di Nucci (2015), recuperando la distinción entre circuito superior e inferior, analizan el complejo ferial más grande de Latinoamérica, La Salada, que recibe compradores que viajan desde diferentes puntos del país. Los autores plantean que las ferias se consolidan como mercado para la ciudad y como fuente de ocupación para la población pobre. Explican que son parte del circuito inferior de la economía urbana, vinculado a la producción, distribución, comercialización y expansión del consumo para las diferentes clases sociales (p.5). Sostienen que en la actualidad “el consumo en sus diversas modalidades se difunde en el territorio y se profundiza socialmente, mientras que el capital se concentra cada vez más en un pequeño número de empresas” (p.14). Vale destacar que el consumo, desde esta perspectiva, implica un proceso de significación, comunicación, clasificación y diferenciación, que no se reduce a la satisfacción de necesidades biológicas (p.4). En ese marco, las ferias son entendidas, al mismo tiempo, como espacios de intercambios económicos y socio-culturales. Así, desde un enfoque de economía urbana, nos brindan un marco general para comprender la emergencia y consolidación de las mismas, en tanto espacio de trabajo, consumo y socialización de la población empobrecida. De este modo, nos aportan una forma de concebirlas reconociendo que articulan aspectos económicos (en tanto condiciones materiales de existencia) con otros de corte más subjetivo (procesos de significación, comunicación, clasificación y diferenciación).

Miranda (2018), en el marco de su trabajo final de Licenciatura en Antropología, realiza un estudio etnográfico de las prácticas de economía popular en la Feria de los Patos. Pone atención en las relaciones de producción y disputa por el espacio público. Además, para explicar su organización se enfoca en los vínculos entre las vendedoras, dejando de lado lo étnico y las nacionalidades. Opta por referirse en femenino: “las feriantes”, dado que la mayoría de los puestos son gestionados por mujeres. Esta investigación le permite elucidar cómo se organiza la Feria, que en apariencia se presenta desorganizada, puesto que no tiene autoridades, representantes o algún órgano de coordinación institucionalizado. Describe los diferentes mecanismos que se ponen en juego para resolver situaciones conflictivas, y así permiten la reproducción de este espacio de comercialización y socialización.

Miranda propone un enfoque de ensamblaje, entendido como el quehacer cotidiano marcado por una lógica feriante que supone un ensamble de objetivos e intereses de diferentes colectivos (p.54). Así, explica la articulación entre el cálculo económico y lo pasional, poniendo en un segundo plano “lo étnico” y “lo popular”, para situar el foco de su análisis en

las relaciones “afectivas” que se enlazan con las comerciales. A partir de las siguientes categorías nativas: “enganchar”, “llamar la atención” y “acumular”, en tanto “prácticas feriantes de seducción y multiplicación”, describe las relaciones de venta, comensalidad y organización de la Feria. Presta atención a las relaciones de la familia, las comidas y los clientes, tomando en consideración las “técnicas de seducción”, que propician relaciones de intimidad y comercio. Recupera las definiciones locales de “buen trato”, que otorga un rol positivo al conflicto como eje organizador de las relaciones entre puestos, y de “abundancia”, tanto de puestos como de productos, que expresa bienestar y a su vez atrae clientes. Por otro lado, su foco situado en las feriantes en desmedro de la “peruanidad”, se presenta como una alerta a tener en cuenta para nuestro trabajo. Al respecto explica que:

Nuestra experiencia de campo mostraba (...) que sin renunciar a muchas de las herramientas vinculadas a conceptos como “redes”, “estrategias” y “afectos” (que ganaban potencia en los datos) debíamos suspender por un momento el carácter sobredeterminante de la peruanidad, presente en el sentido común de los medios y en los sentidos académicos de los libros. En otras palabras, para entender la constitución de la Feria debíamos atender a las formas en que se piensa a sí misma, reconociendo su parcial constitución peruana y migrante, pero sin hacer de esta su explicación final. (2018, p. 28)

El autor, un peruano viviendo en Córdoba, entiende que muchas veces *lo peruano* y *lo migrante* rápidamente se asocian a la Feria y de esta forma actúa como velo que obstaculiza su comprensión. No obstante la pertinencia de los reparos del autor a la hora de estudiar la feria, nuestro trabajo de campo muestra indicios que nos permiten pensar que los sentidos *lo peruano* y *lo migrante*, puestos en juego por los feriantes, tienen una importancia considerable en las relaciones feriantes-clientes.

De este modo, Miranda nos aporta herramientas para pensar las ferias y la Feria, puesto que desde una perspectiva diferente analiza el mismo espacio geográfico. Su estudio de la organización nos permite conocer algunas dinámicas que hacen a su reproducción. Además, nos provee datos pasados y actuales de este espacio que sirven a la comprensión de procesos sociales locales.

Desde otra perspectiva, Chávez (2009a, 2009b), a partir de su estudio realizado en la feria de San Francisco Solano (en la provincia de Buenos Aires), analiza el papel de la confianza en dicho mercado informal. Parte del supuesto de que la confianza constituye un elemento central cuando otras formas que actuarían como garantes de las interacciones son

débiles (o ausentes). Pone atención a los procesos de cooperación, continuidad y perdurabilidad de las interacciones, y no tanto al conflicto, la lucha, la confrontación, en la feria. Explica que estas

No solo representan aquellos espacios físicos de intermediación comercial de productos y servicios, entre productores, intermediarios y consumidores, sino que también se constituyen en espacios sociales donde se condensan condiciones socio-estructurales, institucionales y/o subjetivas de segregación con o sin vinculación con los espacios formales, modernos y dinámicos. A la vez de conformar acuerdos tácitos o explícitos de “convivencia societal”, que permiten regular el espacio y el tiempo social de la reproducción económica de la feria. (2009a, p.3)

Además, Chávez (2009a), al describir las prácticas sociales que abonan a la permanencia de las ferias callejeras, sostiene que las redes sociales dan lugar a la confianza y ésta hace posible la cooperación entre feriantes y compradores. Así, cooperación y confianza son la síntesis de una sensación de emoción y de conocimientos que cada individuo se apropia, aprehende y genera a su modo (p.8). Agrega que los procesos de pauperización que se expresan en este espacio social guardan relación con las transformaciones en el mundo del trabajo en la última década y los cambios profundos en la reproducción de la fuerza de trabajo, que exigen el despliegue de diversos tipos de recursos para la sobrevivencia (2009b, p.23).¹⁵ Esta última idea será retomada para comprender la conformación y permanencia de la Feria de los Patos, atendiendo simultáneamente a necesidades económicas y al entramado de feriantes y visitantes que cada domingo dan vida a este espacio. Este autor, al igual que Mirada (2017, 2018), sostiene que en el intercambio se ven implicadas relaciones sociales que exceden lo meramente económico. Es decir, para analizar la comercialización en la economía informal, no basta con tomar en cuenta la racionalidad económica (*homo economicus*), sino que debemos analizar su articulación con la dimensión emocional. Su principal aporte a

¹⁵ En esta investigación, siguiendo a Carlos (2007; 2013; 2014), Montenegro (2011), Santos (1977; 2006) y Silveira (2016, 2018), las actividades de sobrevivencia son consideradas como trabajo. Es decir, actividades orientadas a satisfacer necesidades humanas que, a su vez, transforman la realidad. En ese marco usamos indistintamente las categorías supervivencia, sobrevivencia y reproducción. Vale mencionar que entendemos estas actividades en términos de estrategias que se conjugan, de manera consciente o inconsciente, para conservar o aumentar el *patrimonio* (capital social, económico y cultural) y mantener o mejorar la *posición* en la estructura de las relaciones de clase de quienes las realizan. No obstante, para profundizar el debate en torno a “estrategias de reproducción”, “estrategias de supervivencia”, “estrategias de sobrevivencia”, “estrategias familiares de vida” y “estrategias de existencia” se recomienda el “Capítulo 1: pobreza, marginalidad, estrategias: las discusiones teóricas del análisis” de Alicia Gutiérrez (2007).

nuestra pesquisa radica en su minuciosa descripción de las variadas estrategias desplegadas para el sostenimiento y la reproducción de este tipo de mercados. Es decir, diferentes códigos y acuerdos que indirectamente favorecen a la actividad comercial.

Por su parte, Farías y Tallarico (2014), para la Licenciatura en Trabajo Social realizan prácticas de intervención pre-profesional en el Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal (CECOPAL).¹⁶ A través de esa institución se insertan en la Feria de los Patos. Dicha experiencia resulta en una producción escrita que da cuenta del desarrollo de la práctica pre-profesional, la justifica y contextualiza. Incluye descripciones detalladas y análisis del objeto de estudio, que fueron necesarios para diseñar las estrategias de intervención. Su investigación se orienta al estudio de la articulación entre el espacio público y lo migrante; para ello compilan datos sobre diferentes procesos que atañen a la reproducción de la Feria: reconstruyen su historia a partir de entrevistas a feriantes, indagan en los procesos migratorios de peruanes hacia Córdoba, recopilan y analizan las legislaciones sobre migraciones y sobre usos del espacio público en Córdoba.

Este escrito también cuenta con un anexo conformado por registros fotográficos de la Feria y entrevistas a feriantes, visitantes y referentes institucionales. Dicho material nos sirve como un archivo para contrastar y enriquecer nuestros análisis de los procesos actuales. Por ejemplo, aportando datos sobre el surgimiento de la Feria y sobre la conformación de la Comisión Directiva (que fue promovida en el marco de esta intervención pre-profesional). Asimismo, nos alertan sobre el temor de los feriantes a ser expulsados del predio,¹⁷ que junto a su condición de migrantes (se piensan con menos derechos que otros ciudadanos),¹⁸ favorece

¹⁶ Se trata de una organización no gubernamental, radicada en la ciudad de Córdoba y que orienta su trabajo a las temáticas de comunicación popular, hábitat y migraciones.

¹⁷ “Como todo espacio público, la Municipalidad tiene la responsabilidad de regular su uso, a partir de lo cual es posible percibir el temor que experimenta una gran mayoría de las/los puesteros en torno a la posibilidad de que los trasladen a otro lado y/o les impidan la elaboración y venta de sus comidas tradicionales como lo vienen haciendo, teniendo en cuenta (como señalamos en el primer capítulo) que la venta que allí se realiza no cumple con las normativas municipales estipuladas. (...) Otra situación que consideramos que puede llegar a amenazar la dinámica generada en este espacio constituyendo un posible peligro a futuro, refiere a la construcción que se está llevando a cabo en el predio de la ex Cervecería Córdoba (frente a la Isla), de un moderno complejo inmobiliario junto al Río Suquía, pensado para la clase media-alta de la población, el cual es desarrollado por la Empresa internacional Euromayor. En relación a esto nos informaron que ya se habrían reunido integrantes de la Municipalidad con miembros del Consulado peruano para ver de qué modo regularizar el uso de la Isla de los Patos en cuanto a la elaboración y venta de alimentos, existiendo incluso cierta intencionalidad vinculada a que la estética de este lugar armonizara con el diseño arquitectónico de tamaño emprendimiento” (Farías y Tallarico, 2014, p.101).

¹⁸ “Es posible advertir determinadas representaciones vinculadas a que no tienen derecho a reclamar aquellas necesidades correspondientes a la cuestión de infraestructura porque son de afuera, encontrándonos al mismo tiempo con quienes apuntan a la posibilidad de recurrir al Estado para suplir dichas necesidades, pero aclaran que no lo quieren gratis lo cual evidencia que no lo consideran como si fuera un derecho” (Farías y Tallarico, 2014, p.106).

el desarrollo de una feria autogestiva, sin solicitar ningún tipo de apoyo de la gestión municipal (alumbrado público, limpieza, seguridad, etc.).

En el marco de la misma carrera (Trabajo Social), organización (CECOPAL) y espacio de intervención (Feria de los Patos), Flores et al. (2017) desarrollan sus prácticas pre-profesionales. Al igual que Farías y Tallarico (2014), comienzan caracterizando la Feria para a partir de esto diseñar sus estrategias de intervención. El análisis que realizan es de corte antropológico, nutrido por aportes de Silvia Rivera Cusicanqui, Rodolfo Kusch, Bernardo Mançano Fernandes y Verónica Gago. Abordan la Feria en tanto espacio alternativo que se inscribe en la economía popular, entendido como un tejido de prácticas interculturales que se entrecruzan. Se trata de un territorio “che’je” (toman de Cusicanqui dicha categoría), es decir una mezcla abigarrada de opuestos que entrelazados forman un tercero incluido. Así, entienden que en los procesos de identificación, al mismo tiempo individuales y colectivos, se han ido entretejiendo múltiples formas y pensamientos (p.12).

Todas estas pesquisas, que analizan con diferentes perspectivas eventos comerciales, favorecen la reflexión en torno a los procesos implicados en la conformación y reproducción de las ferias. A la vez, nos aportan pistas sobre posibles problemas teórico-metodológicos y estrategias para costearlos, así como diversos abordajes que enriquecen nuestro estudio.

Espacio público

En un tercer grupo de antecedentes ubicamos aquellas investigaciones que abordan el espacio público, desde distintas disciplinas y enfoques. En este punto recuperamos los aportes de Manoel Rodrigues Alves (2014) y de Manuel Delgado (2014). El primero, nos aporta herramientas para pensar la relación entre lo público y lo privado y cómo impacta en la producción y reproducción del espacio urbano. Mientras, el segundo, nos lleva a reflexionar sobre la importancia del espacio público y las masas urbanas en tanto locus de convergencia de lo diverso y diferenciado que tiende a borrarse ante el avance del individualismo y el consumismo.

Desde el campo del urbanismo, Alves (2014) explica la producción del espacio urbano contemporáneo. Sostiene que la reestructuración productiva de los últimos años promueve un enlace entre el Estado y los capitales privados, colocando así la producción del espacio urbano al servicio del circuito de producción, circulación y consumo de mercancías. Denomina a esto financiarización de la ciudad, puesto que prioriza el mercado por sobre las necesidades humanas (p.482). De esta forma, en las ciudades se configuran

(Pseudo) espacios públicos repletos de señales visibles e invisibles de privatización que, simulacros de la ciudad, crean una ciudad privada dentro de la ciudad pública constituyéndose en la contracara del vaciamiento de la vida pública, potencialmente no-lugares atópicos de la alienación humana, contextos espacio-temporales sin identidad, que son destinados al cliente, no al ciudadano. (p.491)¹⁹

En ese marco, el espacio público entendido como topos de la política cristalizada en las formas de apropiación de espacios y tiempos, de procesos cotidianos, de luchas y de conflictos, reemerge como eje central en las luchas por el “derecho a la ciudad” (p.486). Agrega que vivimos un momento de (re)significación de la relación entre lo público y lo privado: surgen nuevos usos y prácticas que rompen con esa tradicional división. Ciudades en las que la materialidad del espacio público no necesariamente coincide con las manifestaciones y apropiaciones de lo público,

Demandan nuevas interpretaciones más allá de los modelos y marcos teóricos instituidos, así como recalifican el espacio urbano y lo tornan centro de disputas para la consolidación de nuevas urbanidades de reivindicación de la visibilidad pública de las diferencias, del reconocimiento político de lo diferente. (p.494)²⁰

Esta problematización del binomio público-privado, nos plantea la necesidad de atender a los cambios que está atravesando el espacio público cordobés, considerando su relación con las transformaciones del mercado y del Estado. Ante la financiarización de las ciudades, las luchas por el “derecho a la ciudad” (p.486) se presentan como estrategias de resistencia. Este artículo expone la importancia de tener en cuenta, simultáneamente, los renovados vínculos entre el Estado y el capital privado, y las respuestas que se articulan para resistir a estos.

Por otro lado, Delgado (2014) explora diferentes filósofos que discuten sobre multitud, masas e individuos y que piensan lo público como un encuentro horizontal basado en individuos autónomos, responsables, racionales y solidarios, que se asocian con otros iguales (p.50). Explica que el “ciudadanismo”, como aquella forma de organización de los ciudadanos reclamando horizontalidad, libertades individuales, etc., lejos de buscar el cambio social se enfoca en reclamar derechos civiles vinculados a lo individual y subjetivo. Delgado (2014),

¹⁹ La traducción es nuestra.

²⁰ La traducción es nuestra.

tomando a Park (1996), explica que lo opuesto a lo público no es lo privado, sino lo fusional (colección de seres humanos dispersos que responde a la presión de un impulso colectivo sin crítica alguna). En la misma línea que Arendt y Habermas, concibe lo público como diverso y diferenciado por definición (p.71). Concluye explicando cómo, al combinarse las nuevas tecnologías con estas ideas de ciudadanía fundadas en el individualismo y el consumismo, se aniquilan las masas urbanas prescindiendo de la policía o las FF.AA. En ese marco, las formas asamblearias no son más que un camuflaje de la incapacidad para construir colectivamente a partir de las diferencias, puesto que se trata de chats “horizontales” donde se respetaría cada autonomía sin necesidad de enfrentarse a “la brutalidad de las asimetrías, el despotismo de los poderosos, la violencia con que se sostiene el desorden del mundo” (p.77). En ese sentido, indica que el espacio público urbano es más que un lote del Estado. Se trata, pues, de un espacio de convergencia de lo diferente, necesariamente conflictivo, que caracteriza a las masas urbanas (si es que no han sido subsumidas en el “ciudadanismo”). De esta forma, nos lleva a reflexionar respecto a la genealogía y reproducción de la Feria: ¿es locus de la diversidad o mero “ciudadanismo”? Este autor nos proporciona herramientas para pensar la producción del espacio público desde un enfoque crítico, particularmente atento al encubrimiento de las relaciones de poder propias del sistema capitalista, bajo el manto de la horizontalidad. Desde esa visión crítica abordamos el espacio público y la Feria buscando elucidar las relaciones de poder propias del sistema capitalista, de las que probablemente la feria no esté exenta.

Migrantes peruanes

En el último eje ubicamos las investigaciones que rescatan como elemento central la presencia peruana en la Feria de los Patos. Si bien no nos enfocamos en el análisis de la nacionalidad o etnia de los feriantes ni visitantes, consideramos importante estar atentas a este tema puesto que abona la comprensión de los procesos que allí se desarrollan cada domingo. Asimismo, les feriantes interpelados por la presencia y características de esta investigadora explicitaron, en reiteradas oportunidades, el rasgo peruano de la feria, los productos ofertados y los feriantes.

Los trabajos reunidos en este eje nos aproximan a las experiencias migratorias de co-ciudadanos cordobeses, que muchas veces despliegan otras formas de relacionarse con el espacio urbano (estrategias laborales, festejos, construcción de viviendas, relación con la familia, presencia en las escuelas, etc.). Visto que la mayoría de los feriantes se presentan como peruanes o descendientes de peruanes (C.C.), consideramos pertinente indagar en los

procesos migratorios de Perú hacia la ciudad de Córdoba en tanto aporta a la comprensión de la inserción de esos migrantes en el mercado laboral de la ciudad en general y de la Feria de los Patos en particular. Reconocer la impronta peruana de esta Feria favorece la identificación de estrategias de reproducción²¹ que les feriantes articulan en tanto trabajadores en la ciudad de Córdoba, marcadas muchas veces por experiencias migratorias. Aclarado esto, los artículos de Pablo Sebastián Gómez y David Sánchez Soria (2016), María del Carmen Falcón y Eduardo Bologna (2013), María José Magliano, María Victoria Perissinotti y Denise Zenklusen (2014), Cecilia Alejandra Castro (2015) y Viviana Marcela Farías y Melisa Tallarico (2014), nos ofrecen datos sobre un grupo de personas que participan de la Feria y que influyeron fuertemente en su consolidación, pero no nos bastan para explicar su reproducción y permanencia. Es decir, para comprender la reproducción y permanencia de la Feria debemos tomar en cuenta procesos económicos, políticos y sociales de diversas escalas (desde las reglamentaciones y acuerdos municipales hasta las reconfiguraciones de la división internacional del trabajo).

Gómez y Sánchez (2016) desarrollan un análisis de los patrones de incorporación espacial de los migrantes peruanes en la ciudad de Córdoba; valiéndose de datos censales, estadísticas, modelizaciones y mapeos. En este sentido, los autores identifican dos períodos: el primero a partir de la década de 1960 motivado por la formación profesional (venían a estudiar en la universidad), y el segundo desde 1980 vinculado con búsquedas laborales (que la mayoría de las veces se desarrollan en un marco informal). Plantean tres dimensiones interconectadas, para comprender los patrones de asentamientos espaciales: capital social, trabajo y alojamiento (p.5). Así, identifican tres zonas de concentración, de las cuales una se ubica en la periferia, mientras las otras dos pertenecen al anillo céntrico de la ciudad (caracterizado por la mayor presencia y calidad de servicios y bienes públicos) (p.17). Concluyen que los migrantes peruanes dispersos tienen una mayor diversificación en cuanto a la estructura ocupacional y una mejor posición socioeconómica que los agrupados. Los hombres dispersos, vinculados a una migración más antigua, no se dedican a la construcción

²¹ Se refiere a un conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los *agentes sociales* (individuales o colectivos) tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su *patrimonio* (capital social, económico y cultural), y correlativamente a mantener o mejorar su *posición* en la estructura de las relaciones de clase (Bourdieu, 1988, en Gutiérrez, 2007, p.52). “Es decir, el término “reproducción” no queda restringido aquí a “producir lo mismo”, como si las condiciones estructurales eliminaran todo margen de autonomía y creatividad del agente social, y con ello toda posibilidad de modificarlas. Al contrario, al rescatar la dimensión activa e inventiva de la práctica, y las capacidades generadoras del *habitus*, esta perspectiva de análisis recupera al agente social productor de las prácticas y su capacidad de invención e improvisación ante situaciones nuevas” (p.53).

(cómo si lo hacen aquellos que se encuentran concentrados y residen hace menos tiempo en la ciudad). Las mujeres dispersas así como las agrupadas, presentan una situación socioeconómica más precaria que los hombres (trabajando la mayoría de las veces como empleadas domésticas) (p.18).

Los resultados sugieren que la cohorte más antigua de migrantes peruanos con el paso del tiempo comenzó a dispersarse en el espacio urbano. Los migrantes recientes, por el contrario, tienden a direccionar la ocupación del espacio urbano y agruparse en zonas específicas. (p.18)

También tomando datos censales, Falcón y Bologna (2013) identifican dos fases migratorias de peruanes hacia Córdoba (antiguos y recientes) y realizan un estudio comparativo entre ellas. Siendo la primera desde la década de 1950 hasta la de 1980 y, la segunda desde 1992 hasta la actualidad. Sostienen que muchos de los que llegaron en la segunda fase ya habían migrado dentro de Perú, antes de moverse hacia Córdoba. En ese desplazamiento internacional, los autores destacan la importancia de las redes migratorias. Se refieren a los vínculos familiares o de amistades que acogen a los recién llegados, facilitando una residencia temporal y algún empleo (para las mujeres generalmente como empleadas domésticas y para los hombres como trabajadores de la construcción). Puesto que frecuentemente los migrantes recientes cuentan con estudios secundarios completos y en ocasiones también universitarios (completos o incompletos), su nivel de formación es superior al requerido para los empleos que desarrollan a su llegada a la Ciudad. Los autores explican que muchas veces estos primeros empleos son temporarios, dado que la mayoría de los recientes prefieren dedicarse al cuentapropismo “ligado casi exclusivamente al comercio, a menudo informal; el trabajo se hace en emprendimientos familiares, como restaurantes, joyerías o locales de Internet. Allí se emplea a parientes u otros peruanos para la atención al público” (p.246).

En sintonía con lo anterior, pero adentrándose en el mundo del trabajo, Magliano et al. (2014), reconstruyen experiencias migratorias tomando en cuenta el acceso a la vivienda propia y su vinculación con las dinámicas laborales. Emplean la noción de “estrategia”²²

²² En este trabajo abordamos las “estrategias” a partir de lo planteado por Alicia Gutiérrez (2007) en el texto anteriormente recomendado. En líneas generales, propone un abordaje de las “estrategias de reproducción” que recupera a le agente social (individual o colectivo) como productor de las prácticas y con capacidad de invención e improvisación ante situaciones nuevas, no obstante su margen de maniobra depende de condiciones sociales objetivables (se debe tomar en cuenta las “determinaciones externas” y la posición relativa de los agentes en el espacio social). En esa línea

considerando que los individuos y las familias poseen un margen de acción y de decisión, por más restringido que este sea (p.515). Desde ese enfoque analizan la organización del espacio privado-doméstico configurado junto al trabajo de costura, que llevan a cabo en sus propias casas. Explican que la incorporación de hombres a la costura (aunque generalmente sea presentada como una labor femenina, no se plantea como una ruptura con los roles de género) es vista como favorable ya que se realiza en su morada (que debe ser cuidada por causa de la inseguridad). Así, las mujeres aun trabajando en la costura siguen ocupándose de las tareas domésticas y en el espacio privado se da la producción económica y la reproducción social. Las autoras se refieren a la “apropiación” como la acción de hacer propio el lote, donde se instala la casa propia. Puesto que para les migrantes peruanes poseer una vivienda es de gran importancia, muchas familias optan por instalarse en la periferia de Córdoba con tal fin (p.519). Paralelamente, en Alberdi se conjugan diferentes mecanismos de expulsión de las clases subalternas: el aumento de los impuestos y del precio de la tierra restringe las posibilidades de vivir, alquilar, mantener o comprar cualquier tipo de vivienda; estos cambios se vinculan con propietarios que buscan usos más rentables o venden sus propiedades revalorizadas (que cuando se trata de construcciones antiguas resulta costoso mantener) reduciéndose así la posibilidad de inquilinatos (Boito y Michelazzo, 2015, p.15).²³

También atendiendo a las dinámicas laborales, Castro (2015) realiza trabajo etnográfico con dos migrantes peruanes en Córdoba, un hombre y una mujer (Hermes y Carmen). Se enfoca en el estudio de las experiencias migratorias, las trayectorias laborales y el sostenimiento de los vínculos con Perú. Explica que las decisiones de mudarse no suelen ser individuales, sino que están vinculadas con un proyecto familiar, atravesado por relaciones desiguales de clase, etnia-raza, género y generacional (p.90). Sostiene que son procesos

propone “conceptos tales como “campo”, entendido como sistema de posiciones y de relaciones entre posiciones, y de “capital”, entendido como conjunto de bienes específicos que definen las posiciones ocupadas en un campo específico, es decir, en un sistema de relaciones, siendo este conjunto analizable a partir del volumen y de las especies de capital (económico, cultural, social, simbólico)” (p.22). De la misma autora tomamos la noción de “habitus”, en tanto condiciones objetivas incorporadas a lo largo de trayectorias tanto individuales como colectivas, que nos permite comprender “que las racionalidades de la acción son siempre racionalidades limitadas, tanto por las condiciones objetivables de las posiciones ocupadas en los diferentes campos del espacio estratégico, cuanto por los habitus que fundan un sentido práctico, un sentido del juego, de lo que puede ser jugado y de la manera de jugarlo, que el agente ha incorporado a lo largo de su historia” (p.23). Finalmente, nos interesa destacar que su propuesta se apoya en el análisis de “las diferentes prácticas que generan las familias pobres para vivir, a partir de “lo que tienen” y no de “lo que les falta”, de sus recursos, más que de sus “necesidades básicas insatisfechas” (Gutiérrez 2000, 2004a, 2004b, 2005)” (2008, p.6).

²³ El barrio Alberdi, desde finales del siglo XX comenzó a revalorizarse, principalmente por su localización (próxima al centro) y sus vías de circulación (Av. Colón y Av. Costanera). Este proceso se intensificó en los primeros años del siglo XXI, gracias a la situación favorable del sector agroexportador (exportación de commodities con el dólar en alza) que comenzó a destinar parte de sus ganancias a la compra de propiedades, como estrategia de ahorro a futuro. A la par que se dinamizaba el sector inmobiliario, se estrechaban sus vínculos con el Estado. “Este último facilitó el desarrollo de importantes emprendimientos inmobiliarios a través de múltiples acciones y omisiones” (Capdevielle 2014, p.6).

heterogéneos; sin embargo, encuentra como punto en común la presencia de mujeres facilitadoras en ambas experiencias.

Por su parte, Farías y Tallarico (2014) indican que al momento de realizar su trabajo de campo en la Feria la mayoría de los feriantes provenían de Perú, motivo por el cual consideraron importante caracterizar exhaustivamente dicha población (p.66). No obstante, analizan todos los puestos y reconocen la presencia de actores de diversas nacionalidades que, aun con sus diferencias, comparten necesidades y encuentros en la Feria (p.65). Al igual que los autores precedentes, destacan la importancia de las redes en los procesos migratorios, que facilitan a los recién llegados información sobre trámites, alojamientos y trabajos. Consideran que “en la Isla se ha ido instituyendo una red de producción y transferencia de información de toda índole, creada por aquellas/os migrantes con mayor tiempo de residencia, convirtiéndose de este modo en un escenario de circulación de la información” (p.84). De este modo, los feriantes, a pesar de la falta de organización para enfrentar problemáticas comunes (falta de alumbrado público, de sanitarios y de cestos para residuos), articulan redes de colaboración entre ellos (proporcionando cambio, vigilando los puestos, intercambiando algunas palabras e informaciones, ayudando a cuidar a los niños) (pp.90-91).

Atendiendo a la fuerte presencia migrante, las autoras explican que dicha población muchas veces experimenta restricciones que favorecen un mayor uso y dependencia del espacio público, que en otros grupos de la misma ciudad. Estas restricciones se encuentran por ejemplo en el acceso a equipamientos de concurrencia pública como centros comerciales (sea por razones económicas, por motivos discriminatorios, etc.), en la falta de instalaciones comunitarias adecuadas y/o en la escasez de espacio en sus viviendas (donde conviven muchas personas en espacios reducidos) (p.94). Ahora bien, respecto a la vinculación de la Feria con Perú, las autoras sostienen que el concepto de cocina nacional se relaciona con los procesos de formación de Estados-Nación del siglo XIX, en tanto recurso para la construcción de identidad nacional.

En este sentido, la gastronomía nacional deviene en una imagen idealizada de la nación, que expresa características inherentes a ella, así como se celebra en el comensalismo su conformación como comunidad (...). De este modo, la llamada gastronomía peruana es una síntesis idealizada y cristalina de la identidad nacional. (Imilan, 2014, p.19 en Farías y Tallarico, 2014, p.92)

Tomando lo anterior, las autoras presentan la Feria como un ámbito de trabajo, un área de esparcimiento y recreación, un lugar de reunión, un contexto favorable para la transmisión de información y un escenario de identidad compartida. En ese sentido, una feriante entrevistada por ellas indica: “Acá es como si fuera un lugar de encuentro entre peruanos, que ya saben un sitio donde se van a ir todos para estar ahí” (p.91).

Dado que la mayoría de los feriantes son procedentes de Perú o tienen algún vínculo con personas de dicho país (matrimonio, hijos, etc.), lo migrante, con toda su complejidad, impacta en las dinámicas de esta Feria. Hallamos que la predominancia de personas y productos peruanos es un dato a tomar en cuenta, que denota una vinculación con el extranjero y con la dinámica migratoria. Asimismo, al considerar la identidad como un constructo social, entendemos que esa identificación podría favorecer el encuentro con otros migrantes, sean peruanos o de otras nacionalidades. Al mismo tiempo, esa identificación, tantas veces enunciada por los feriantes durante nuestro trabajo de campo, puede pensarse como un atributo de esta feria, que estratégicamente constituye su emblema. Así, aun sin ser este el foco de nuestra pesquisa, nos aporta herramientas para comprender sus trayectorias socio-ocupacionales, prácticas y sentidos.

De ese modo, los antecedentes mencionados contribuyen a nuestra aproximación al problema de estudio, a conocer los procesos que muchas de las personas que frecuentan la Feria han atravesado (y aun vivencian). Entendemos que no se trata de una feria exclusiva para personas peruanas, sin embargo les entrevistadas la han caracterizado como peruana. Así, atender a esta identificación es atender, simultáneamente, a las implicancias de los procesos migratorios que atañen a la mayoría de los feriantes y gran parte de los visitantes, y al entramado de estrategias que se ponen en juego al enunciar *lo peruano* como emblema. Sin embargo, dado que nuestro objetivo se refiere a la relación entre la apropiación del espacio público y el circuito inferior de la economía, la cuestión migratoria no será el eje central de esta pesquisa.

La bibliografía reseñada, con sus diferentes perspectivas teóricas y analíticas, aporta y nos interpela en la construcción de nuestro objeto de estudio: **analizar la Feria de los Patos, de la ciudad de Córdoba, como parte del circuito económico inferior, atendiendo a los procesos de apropiación que se producen en dicho espacio público en la actualidad (2018- 2020).**

Marco teórico:

En esta sección intentaremos dar cuenta del ejercicio de reflexión y análisis realizado en nuestro trabajo. Este proceso implicó lectura, estudio y análisis de distintos referentes teórico-epistemológicos y conceptuales que aportan a nuestra investigación. Buscamos establecer diálogos y nexos entre conceptos propuestos por diferentes autores, para construir un objeto de estudio nutrido por un corpus teórico-epistemológico con un enfoque crítico²⁴ y con perspectiva de género.

Para definir *espacio urbano* tomamos autores que, desde diversos contextos de producción, comparten un enfoque marxista.²⁵ Ana Fani Alessandri Carlos (2007; 2013; 2014), David Harvey (2008; 2013), Henri Lefebvre (2013; 2017), Milton Santos (1977) y María Laura Silveira (2016; 2018) abordan la *producción del espacio* desde una perspectiva crítica, comprometida con el cambio social. Así el *espacio urbano* no es entendido como algo dado, estático o inmutable; al contrario, está en movimiento, es cambiante y dinámico, siempre atravesado por relaciones de poder. Puesto que las relaciones sociales vinculadas con las formas materiales van mutando, el *espacio urbano* también se va transformando. Por eso lo concebimos como socialmente producido y productor de relaciones sociales, tomando siempre en consideración su historicidad.

Tanto Harvey (2008; 2013) como Lefebvre (2017) analizan la génesis de las ciudades. Abordan urbes situadas en diferentes coordenadas geográficas e históricas, para dar cuenta de los procesos implicados en el surgimiento y reproducción de éstas y de la *vida urbana*. Así, explican la relación dialéctica entre *urbanización* e industrialización, que caracteriza a las metrópolis de nuestra época. Mientras las últimas obras de Lefebvre datan de finales de la década de 1980,²⁶ Harvey retoma las nociones de *producción del espacio urbano* y de

²⁴ Crítica comprometida con el cambio social, que desde diferentes posiciones teóricas siempre pone atención en las relaciones de poder, en las condiciones materiales, en la desigualdad y en el conflicto como estructurador de las relaciones sociales (Carlos, 2007; 2013; 2014; Harvey, 2013; Lefebvre, 2013; 2017; Santos, 1977; 2006; Silveira, 2016, 2018).

²⁵ En líneas generales podemos indicar que atienden a las relaciones de producción, considerando las desigualdades/contradicciones que estas encubren. El materialismo histórico busca elucidar las dimensiones objetivas del desarrollo social histórico como un todo. La dialéctica supone el abordaje de la totalidad tomando en cuenta el movimiento y cambio. Así, estudian la ciudad y lo urbano atendiendo a la relación dialéctica entre las formas sociales y materiales que van produciendo a través del tiempo, siempre tomando en cuenta las contradicciones inherentes al sistema capitalista que suponen diferentes formas de dominación, explotación y opresión. De esta forma, el compromiso con el cambio social se presenta como aglutinador de estos autores. Es importante mencionar que existen tensiones entre las propuestas de Lefebvre, Santos y Harvey, mas no serán analizadas en este trabajo.

²⁶ Antes de su muerte en 1991, su última obra publicada fue "Cuando la ciudad se pierde en una metamorfosis planetaria" en mayo de 1989 en Le Monde Diplomatique.

derecho a la ciudad en la actualidad.²⁷ Ambos se constituyen como referentes para nuestra pesquisa puesto que nos aportan importantes herramientas analíticas.

Harvey (2013) sostiene que

Las ciudades han brotado de la concentración geográfica y social de un excedente en la producción. La urbanización ha sido siempre, por tanto, un fenómeno relacionado con la división en clases, ya que ese excedente se extraía de algún sitio y de alguien, mientras que el control sobre su uso solía corresponder a unos pocos. (p.21)

De ese modo, el desarrollo industrial del siglo XVIII requirió la concentración de los medios de producción (capital, tierra y trabajo), conformando nuevas aglomeraciones y transformando las ciudades preexistentes de acuerdo a sus necesidades. Así industrialización y urbanización, producción económica y vida social, se complementan sin perder su carácter conflictivo. La *producción del espacio urbano* es, entonces, un proceso dialéctico (Lefebvre, 2017, pp.28-29).

Lefebvre (2017), al estudiar la génesis de las ciudades, distingue dos dimensiones: la *ciudad y lo urbano*. “Por un lado, la ciudad, en cuanto que realidad presente, inmediata, dato práctico-sensible, arquitectónico, y, por otro lado, lo urbano, en cuanto que realidad social compuesta por relaciones que concebir, que construir o reconstruir por el pensamiento” (p.71). La primera se refiere a una entidad espacial discreta, con existencia material concreta. En cambio la segunda, no es necesariamente tangible, es una potencialidad social y mental que surge de los ciudadanos *apropiándose* del tiempo y el espacio que habitan. Aunque *lo urbano* puede concebirse sin la base práctica-sensible, necesariamente busca su incorporación, de lo contrario esa *sociedad urbana* dejaría de presentarse como posibilidad (p.71). En ese sentido, el autor reivindica la utopía y la creatividad, como motores para el cambio, para producir unas formas materiales que se correspondan con esa *vida urbana* que los ciudadanos desean.

Por otro lado, el autor realiza una diferenciación entre ciudad como *obra* y ciudad como *producto* (Lefebvre, 2017).²⁸ La primera, se refiere a la ciudad antes de la

²⁷ La noción de derecho a la ciudad será explicada en las próximas páginas. En resumen se refiere al derecho colectivo de las personas que habitan la ciudad a decidir sobre los procesos de producción del espacio urbano. Considerando que la producción de la ciudad es simultáneamente la producción de las relaciones sociales que en ésta se desarrollan.

²⁸ Al respecto, Harvey (2013) considera que Lefebvre no analizó en profundidad condiciones de vida de las masas empobrecidas de las ciudades que tomó como ejemplos para pensar la *ciudad-obra*. Así, mientras Lefebvre pensaba que aquellas *ciudades-obras* sucumbieron, Harvey sostiene que hasta ahora nunca existieron (p.12).

industrialización, más vinculada con el valor de uso que el valor de cambio, asociada al habitar, al apropiarse de los espacios. La *ciudad-obra*, en el doble proceso antes mencionado (industrialización y urbanización), se ve subordinada a la *ciudad-producto*. Esta última, también denominada *ciudad-mercancía*, responde a la lógica del mercado en la que prima el valor de cambio sobre el valor de uso, así el *derecho a la ciudad* se reduciría al derecho al alojamiento. Mientras la ciudad como *obra* implica habitar la ciudad; la ciudad como *producto* se orienta a proporcionar el mayor número posible de alojamientos con el menor costo y en el menor tiempo posible (hábitat).

La *ciudad obra*, asociada al valor de uso y al habitar, es centro de la vida social, política, económica y religiosa; es concentración de riqueza, de técnicas, de conocimiento, de obras (capacidad creadora); es locus de encuentros, coexistencia, confrontación de diferencias, conocimiento y reconocimiento recíprocos, conflictos e imaginación.

En tanto, la ciudad como mercancía se caracteriza por la subordinación de la *vida urbana* al crecimiento industrial, por la primacía del valor de cambio sobre el valor de uso, la reducción del habitar al hábitat. Se constituye así como una urbanización desurbanizada y desurbanizante (que atenta contra la potencia creativa y conflictiva de la *vida urbana*), signada por la segregación y la búsqueda de lucro individual.

También es un aporte para nuestro trabajo su reivindicación de la creatividad, a través de la utopía controlada como motor de las transformaciones y el reconocimiento de la praxis como capacidad creadora. Siempre pensando dialécticamente la teoría y la práctica; la ciencia y el compromiso con la construcción de una nueva *realidad urbana*.

En sintonía con Lefebvre y también recuperando a Marx, David Harvey (2008; 2013) explica que el sistema capitalista en su búsqueda continua de plusvalor (beneficio) produce el excedente requerido por la *urbanización*; al tiempo que esta le sirve para absorber la sobreproducción permanente (que de no ser reinvertida en una actividad rentable derivaría en una crisis de sobre-acumulación).²⁹ Es decir, identifica una conexión íntima entre el desarrollo capitalista y la urbanización (2013, pp.21-22). Sostiene que, a escala geográfica cada vez mayor, la *producción de la ciudad* está supeditada a las necesidades de reproducción del capital, a costa del despojo del *derecho a la ciudad* de las masas urbanas, atentando sistemáticamente contra lo que Lefebvre denominaba *vida urbana*. “La urbanización

²⁹ Si se interrumpe la circulación y expansión continua del capital, la acumulación de capital queda bloqueada y los capitalistas se encuentran con una crisis. Es decir, el capital no se puede reinvertir rentablemente, la acumulación se estanca o cesa y el capital resulta devaluado (Harvey, 2013, p.23).

capitalista tiende perpetuamente a destruir la ciudad como bien común social, político y vital” (p.125). Al respecto, indica que la calidad de vida en las ciudades se ha convertido en una mercancía, accesible únicamente para quienes puedan comprarla.

La proclividad posmoderna a la formación de nichos de mercado -en las opciones de modo de vida, hábitos de consumo y normas culturales- confiere a la vida urbana contemporánea una aura de libertad de elección, con tal que uno tenga el dinero suficiente. (Harvey, 2013, p.34)

Agrega que también la cultura, las tradiciones y lo local se han convertido en mercancía. Que, por su unicidad y particularidad, pueden aprovecharse como renta de monopolio (p.139 y 151).³⁰ Sostiene que:

Los resultados de esta creciente polarización en la distribución de la riqueza y el poder están indeleblemente grabados en las formas espaciales de nuestras ciudades, en las que se van condensando progresivamente fragmentos fortificados, comunidades cercadas y espacios públicos privatizados bajo una vigilancia constante. La protección neoliberal de los derechos de propiedad privada y sus valores se convierte en una forma hegemónica de política, incluso para la clase media baja. (Harvey, 2013, p.36)

Paralelamente la actividad empresarial urbana ha logrado establecer alianzas de clase entre entidades financieras, promotores inmobiliarios y empresas constructoras, que a menudo controlan tanto política como económicamente el crecimiento urbano.³¹ Entretanto, los sectores con menores ingresos se ven desvinculados y desorganizados,³² repelidos por una ciudad hecha para consumidores y cada vez más privados del derecho a la ciudad. De este

³⁰ “La renta de monopolio surge porque ciertos agentes sociales pueden obtener una mayor corriente de ingresos durante un tiempo dilatado en virtud de su control exclusivo sobre algún artículo directa o indirectamente comercializable que es en ciertos aspectos cruciales único e irreproducible” (Harvey, 2013, p.139). Implica la extracción de excedentes a través de las diferencias locales, las variaciones culturales locales y los significados estéticos de cualquier procedencia, y de apropiarse de ellos.

³¹ “La actividad empresarial urbana ha cobrado importancia nacional e internacional en las últimas décadas. Con ese concepto me refiero a la pauta de comportamiento en la gobernanza urbana que combina los poderes públicos (locales, metropolitanos, regionales, nacionales o supranacionales) con una amplia variedad de formas organizativas de la sociedad civil (cámaras de comercio, sindicatos, iglesias, instituciones educativas y de investigación, grupos comunitarios, ONGs, etcétera) e intereses privados (individuales o de grupos empresariales) para formar coaliciones a fin de promover o gestionar el desarrollo urbano o regional de un tipo u otro” (Harvey, 2013, p.152).

³² Harvey emplea la categoría precariado para diferenciar la clase trabajadora actual, del proletariado tradicional. Puesto que se trata de trabajadores eventuales, a menudo a tiempo parcial, desorganizades y mal pagades (2013, pp.11-12).

modo, la reproducción del capital a través de la urbanización evidencia el poder de la clase capitalista que procura dominar el proceso urbano.

Esto implica la dominación de la clase capitalista, no solo sobre los aparatos de estado (en particular los aspectos del poder estatal que administran y gobiernan las condiciones sociales e infraestructurales dentro de las estructuras territoriales), sino también sobre toda la población: su forma de vida así como su capacidad de trabajo, sus valores culturales y políticos así como sus concepciones del mundo. Ese nivel de control no se alcanza fácilmente, si es que llega a alcanzarse. La ciudad y los procesos urbanos que produce son por tanto importantes focos de la lucha política, social y de clase. (p.106)

Otro autor relevante para nuestro trabajo es el geógrafo brasileño Milton Santos (1977). Al analizar el desarrollo económico y la urbanización de la segunda mitad de siglo XX en los países subdesarrollados,³³ revela que con el advenimiento de la globalización, la organización del espacio y la economía urbana se ven afectadas, “tanto por las condiciones históricas generales, bajo las cuales modernas actividades han penetrado en el país, como a través del papel desempeñado por el Estado como intermediario privilegiado entre los agentes de innovación y las realidades nacionales” (p.55).³⁴ En ese marco, considera pertinente indagar en los dos sistemas de flujos de la economía urbana presentes en los países subdesarrollados: *superior e inferior*.³⁵ Sostiene que se trata de sistemas opuestos y complementarios, siempre interrelacionados de distintos modos, aunque bien diferenciados en su organización y uso de tecnologías (p.41). El *círculo superior* vinculado con las nuevas tecnologías y la constante modernización,³⁶ dispone de grandes sumas de capital y obtiene cuantiosas ganancias gracias a sus características tecnológicas y organizacionales: formación

³³ El autor emplea esta categoría desde un marco teórico marxista, es decir tomando en cuenta la dialéctica para analizar la vinculación entre desarrollados y subdesarrollados. Sin embargo, queremos remarcar que no adherimos a la definición de desarrollo que subyace a esa clasificación. Además, vale destacar que el artículo fue escrito en el año 1977, cuando apenas comenzaban a cuestionarse este tipo de clasificaciones.

³⁴ La traducción es nuestra.

³⁵ Respecto a su genealogía: “La presencia de una masa poblacional con salarios muy bajos, dependiendo del trabajo ocasional para vivir, al lado de una minoría con altos salarios, crea en la sociedad urbana una distinción entre los que tienen permanente accesos a los bienes y servicios y los que, aun presentando necesidades similares, no pueden satisfacerlas. Esto crea al mismo tiempo diferencias cualitativas y cuantitativas de consumo. Estas diferencias son ambas, causa y efecto de la existencia, esto es, de la creación o mantenimiento, en estas ciudades, de dos sistemas de flujo que afectan la fabricación, distribución y el consumo de bienes y servicios. Uno de estos dos sistemas de flujo es el resultado directo de la modernización y se refiere a las actividades creadas para servir al progreso tecnológico y a la población que de él se beneficia. El otro es también un resultado de la modernización, pero un resultado indirecto, visto que concierne aquellos individuos que solo parcialmente se benefician, o absolutamente no se benefician, del reciente progreso técnico y de las ventajas a él ligadas.” [La traducción es nuestra] (Santos, 1977, p.37).

³⁶ Incorporación continua de tecnologías e información al proceso productivo.

de oligopolios, producción en gran escala, producción exclusiva de bienes de lujo, publicidad, ayuda gubernamental, etc. Generalmente tiene vínculos estrechos con capitales extranjeros (se trata de firmas internacionales que invierten directa o indirectamente en el país) y cuenta con el apoyo y estímulo del Estado (que brinda diversos beneficios a fin de atraer inversiones). El trato con clientes suele ser impersonal, los salarios regulares y la cantidad de puestos de trabajo reducida, en comparación con el volumen producido y con las ganancias obtenidas. En tanto que el *circuito inferior* tiene una organización más rudimentaria, dispone de escasa sumas de capital y prácticamente nulo apoyo estatal. Se sustenta en la fuerza de trabajo más que en la tecnología, por eso contempla numerosos puestos laborales, aunque muchas veces no sean bien remunerados. El trato con los clientes suele ser personal, los precios son negociables cara a cara y el lucro no muy elevado (p.43). Tomando en cuenta estas grandes diferencias, el autor destaca la importancia de analizar las relaciones que se establecen entre ambos circuitos. Estos dos sistemas, juntos, hacen a la economía urbana que afecta y se ve afectada por la configuración del espacio en diferentes escalas: tanto en las ciudades como en la red de ciudades, o en el territorio nacional e internacional.

Retomando los análisis de Santos, casi cuatro décadas después, la geógrafa argentina Silveira (2016) reafirma que los dos circuitos constituyen una oposición dialéctica que puede evidenciarse cuando acontecimientos de escala planetaria impactan sobre el circuito inferior de una determinada ciudad y cambian su constitución (p.87). Explica que las diferencias de capital, tecnología y organización entre el circuito superior y el inferior se intensifican gracias a la aceleración de los lucros de las firmas en situación de oligopolio, apoyadas por el Estado y con un alto grado de tecnificación. Paralelamente, muchas de las actividades de sobrevivencia que componen el circuito inferior también tienden a incorporar algunas complejas técnicas contemporáneas, inclusive con diferentes usos o sin utilizar todas sus funciones (p.88).

La autora sostiene que entre las actividades del circuito inferior suelen darse articulaciones horizontales, marcadas por la contigüidad a pesar de los impactos de las fuerzas de la globalización. Mientras que entre circuitos (superior e inferior) se articulan verticalmente, reafirmando su existencia relacional.

Esa articulación revela una complementariedad simple cuando un circuito demanda de otro un insumo o utiliza alguna de sus actividades como economía externa y una complementariedad jerárquica en el momento en que la decisión de un actor del circuito superior afecta al inferior o cuando este posibilita la venta de bienes que sobran de la

economía superior. Esas relaciones de complementariedad son también de competencia y esa es la dialéctica entre los circuitos, al tiempo que cada uno de ellos mantiene su coherencia interna. (p.93)

En concordancia con lo planteado por los autores precedentes, Silveira concibe la ciudad (y la red urbana) como “una yuxtaposición de divisiones territoriales del trabajo, de diversas técnicas y normas, de áreas modernas y degradadas, de circuitos económicos diferentes” (2016, p.99). En ese espacio urbano el circuito superior, apañado por el Estado, va produciendo selectivamente porciones de alta densidad técnica y con incesantes demandas de modernización (p.94). Paralelamente, denuncia

Una diseminación planetaria y una producción globalizada de la pobreza, aunque esté más presente en los países ya pobres. Pero es también una producción científica, por lo tanto voluntaria de la deuda social, para la cual, en la mayor parte del planeta, no se buscan remedios. (Santos, 2000, p.69 citado por Silveira, 2016, p.90)

Lo que la lleva a reivindicar una política que contemple todas las formas de trabajo, en pos de fortalecer el tejido de actores y actividades en procesos de producción que implican técnicas y formas de organización diversas y plurales (p.99).

Nos posicionamos desde esa perspectiva para analizar la Feria, pues entendemos que las ferias son, además de una forma de trabajo, ámbitos de socialización (Busso, 2010). En función del análisis de diversas investigaciones en distintas partes del mundo, y en Argentina en particular, Busso plantea que las ferias:

Se caracterizan por desarrollarse primordialmente en espacios públicos, por congregarse actividades comerciales de bajo capital, por la facilidad de acceso y egreso de las ocupaciones que allí se desempeñan y por la centralidad que adquiere la fuerza de trabajo (en desmedro de maquinarias o tecnología). (p.106)

Postula seis dimensiones que deben ser tenidas en cuenta para el estudio de las *ferias* urbanas: físico-estructurales, sociodemográficas, legales/institucionales, comerciales, políticas e ideológico-culturales. A lo que se agregan dos variables orientadas al análisis y comprensión de la realidad de los trabajadores feriantes: sus actividades y sus trayectorias socio-ocupacionales (p.107). Remarca que en las *ferias* podemos diferenciar analíticamente algunos aspectos aunque en la realidad se encuentran en constante interacción y movimiento

(p.113). Pasamos a presentar brevemente las dimensiones que ella identifica y que luego utilizaremos para analizar la Feria de los Patos:

1. Físico-estructural: dimensión que alude a las características materiales de las ferias como su localización en el espacio urbano, su tamaño, su periodicidad, la disposición y características de sus puestos, entre otras.
2. Sociodemográfico: la pertenencia de clase, la condición de género, la edad y la procedencia de quienes participan en la feria (vendedores y clientes). Articulamos esta dimensión con la propuesta de Gutiérrez (2007; 2008) de clase sociales, pues toma en cuenta los recursos que disponen los agentes, atendiendo a diferentes tipos de capitales (económico, social, cultural y simbólico) que definen poderes dentro del espacio social. Este enfoque prioriza “lo que tienen” por sobre las carencias, “lo que no tienen”.
3. Legal/institucional: relación con las obligaciones legales respecto al emplazamiento de la feria, la actividad comercial y los productos comercializados. También atiende al origen de los productos, al tipo de relaciones laborales y al volumen intercambiado (actividades de acumulación o de subsistencia).
4. Comercial: tipo de productos que se venden (de consumo periódico, estacional u ocasional), y el tipo de mercado al que van dirigidos.
5. Político: conflictos presentes en dicho espacio, que pueden ser internos y externos.

Los primeros se entablan entre los feriantes por la legitimidad en el uso del espacio y por la competencia comercial. Por su parte, los conflictos externos se entablan entre los feriantes y la municipalidad, los vecinos y otros comerciantes de la zona. Con el municipio la disputa se entabla por el uso y administración del espacio público; con los vecinos, por razones de higiene y ruidos molestos; y con otros comerciantes por la competencia comercial. (p.113)

6. Ideológico-cultural: se refieren a los códigos, rituales y pautas culturales intervinientes.

Todos estos aspectos entran en interacción en la cotidianeidad de una feria donde a su vez se conjugan las esferas personal-familiar, de sociabilidad y la estrictamente laboral. (...) No se trata de un ámbito de trabajo claramente separado de la vida familiar y la historia personal, sino por el contrario, estas se articulan en las ferias, haciendo de la actividad ferial un estilo de vida personal, familiar y colectivo. (p.114)

Por eso considera que son espacios de vínculos económicos y socio-culturales, intercambios de mercancías, historias, vivencias, códigos, costumbres, informaciones (p.107).

En este marco, cobra importancia para el análisis de estos espacios la comprensión de las actividades que desarrollan los feriantes: las tareas que emprenden día a día y su percepción del tiempo de trabajo, los saberes y competencias movilizados y los ingresos e inversiones económicas realizadas. Así como sus trayectorias socio-ocupacionales: experiencias laborales previas, expectativas a futuro respecto a su actual actividad laboral y las incitaciones que les llevaron a emprender este trabajo (Busso, 2010).

La misma autora, aborda también el papel del espacio público en las *ferias*. Explica que muchas veces la demarcación entre el ámbito de trabajo y de esparcimiento, de tránsito, de juego, es difusa y cambiante. El "espacio-tiempo público" impone pautas y normas construidas colectivamente. Es decir, este es el momento en el que el trabajo individual, privado e "independiente", se transforma en trabajo social, público y en cierta forma dependiente del colectivo" (p.116). Agrega que generalmente la familia participa en las tareas previas: preparar la mercadería en el hogar y clasificarla, cargar y descargar los productos, armar y desarmar el puesto, etc. y, en algunos casos también colaboran en la venta.

De una y otra forma todo el grupo familiar es partícipe de la "vida feriante", desde los chicos hasta los mayores, transformándose, en la mayor parte de los casos, en una verdadera actividad familiar. Esta interpenetración entre trabajo ferial y organización familiar es lo que hemos denominado la intervención y articulación de la esfera personal-familiar en el espacio ferial. (p.116)

Sostiene que los feriantes van construyendo mecanismos que les permiten un mejor desarrollo de la actividad (prestarse dinero y facilitarse el cambio, ayudarse), al tiempo que comparten universos simbólicos y grupos de referencia y pertenencia. Construyen de esta forma vínculos de dependencia no solo laborales/legales (con el municipio u otros feriantes), sino también simbólicos/representacionales con el grupo del que forman parte. A esta dependencia, se agrega la que los feriantes tienen para con sus clientes: cobrando importancia tanto la calidad y tipo de productos, como los lazos de reconocimiento, amistad, simpatía, que entretejen conjuntamente (p.121).

Por otro lado, la autora nos alerta respecto al discurso de la libertad que encubre las contradicciones, dependencias y estrategias de subordinación, que también pueden estar presentes en los cuentapropistas que participan en la Feria (p.121). Lo que nos lleva,

nuevamente, a pensar la economía urbana como un sistema: atendiendo tanto a los procesos de urbanización propiciados por la alianza capital-Estado (circuito superior), como a las estrategias de reproducción de los sectores con menores ingresos (circuito inferior).

A partir de Harvey (2008; 2013) y Lefebvre (2017) consideramos que la racionalidad económica implícita en el capital financiero, que se constituye como hegemónica en el actual contexto de globalización, se vale del espacio urbano en tanto mercancía, utilizando la urbanización para el proceso de acumulación. Y esto tiene una materialidad concreta que afecta al desarrollo de la vida en las ciudades, que influye en las prácticas socio-espaciales.³⁷ En ese marco, el Estado juega un papel central orientando las inversiones (a través de normativas, convenios e infraestructuras) para garantizar la reproducción del capital mediante la producción del espacio urbano (Carlos, 2014, pp.138-140). Así, las metrópolis se tornan inhóspitas para la vida, siempre priorizando el valor de cambio por sobre el valor de uso. Muchas veces esto es nominado como un problema de gestión y/o de falta de planeamiento, favoreciendo así el encubrimiento de la lógica estatal: incluye tanto las relaciones Estado-espacio, como las asociaciones público-privadas (p.150).

En la misma línea, la geógrafa brasileña Alessandri Carlos (2007; 2013; 2014) estudia las metrópolis brasileñas y latinoamericanas, tomando en consideración diferentes categorías propuestas por Lefebvre como la *producción del espacio*, la distinción entre la ciudad y *lo urbano*, la ciudad como *obra*, la ciudad *mercancía* o *producto*, la *vida cotidiana* y el *derecho a la ciudad*, entre otras. Esta autora señala que la ciudad-mercancía, produce espacios fragmentados de acuerdo a las necesidades del mercado; primando la lógica de la valorización, por sobre la lógica de la reproducción de la vida. De esta forma, la reproducción de la ciudad se presenta como exterioridad, como secuencia del desarrollo del capitalismo que impregna las relaciones socio-espaciales, produciendo espacios segregados que obstruyen la vida urbana (2014, pp.146-147). “Es bajo la lógica de la mercadería donde el uso y las formas de apropiación del espacio de la realización de la vida se someten y se orientan bajo los designios del intercambio mercantil” (p.149). Ante esto, emergen las luchas por *el derecho a la ciudad* en tanto “apropiación de la ciudad como condición de realización de la vida urbana” (p.151).

³⁷ Esta categoría se sustenta en la siguiente definición de espacio urbano: “doble proceso: a) tiene una objetividad real y concreta y, en ese sentido, revela la vida considerada como práctica socio-espacial y b) una dimensión subjetiva: la consciencia de que los ciudadanos construyen sobre la realidad. Estas no son autónomas y en su dialéctica permiten comprender la dimensión concreta y abstracta de la producción espacial. De esta forma, la ciudad como producto de la acción humana es objetivación que le confiere contenido histórico y social, y es también y al mismo tiempo, el sujeto tomando consciencia de esta producción” (Carlos, 2014, p.162).

El derecho a la ciudad es la negación del mundo invertido, aquél de las separaciones de los elementos necesarios para la realización de la vida, de la constitución de la identidad abstracta, de la indiferencia que permea las relaciones entre los hombres, de la constitución de la vida como imitación de un modelo de felicidad forjado en la posesión de bienes; en la extensión de la propiedad privada de la riqueza; en la importancia de la institución y lógica del mercado; del poder represivo que induce a la pasividad por la desaparición de las particularidades; de la reducción del espacio cotidiano al homogéneo, destructor de la espontaneidad y del deseo, etc. Así, el espacio amnésico y el tiempo efímero, característicos del momento actual, pueden ser superados por otra relación espacio-temporal donde la apropiación de los espacios y tiempos gane el ritmo de la vida, donde los sujetos afirmen sus diferencias y, en esta acción, descubriendo posibilidades. (p.155)

Así, la autora nos aporta herramientas para pensar el *derecho a la ciudad* en vinculación con la *apropiación* del espacio entendida como uso y realización de la vida, que no se corresponde con la lógica del capital. *Apropiación* que, sin referirse a la propiedad privada, implica prácticas socio-espaciales diversas, vinculadas al uso del espacio, al habitar, a la ciudad-obra, a las posibilidades de creación propias de la vida cotidiana.³⁸ Y puesto que “los intereses y las necesidades de los individuos son contradictorios, la ocupación del espacio no se realizará sin luchas” (p.149). Es decir, revertir la subordinación del valor de uso bajo la hegemonía del valor de cambio, oponiéndose a la lógica imperante, no será una tarea pacífica. Esto se debe, en parte, a que la alianza Estado-capital garantiza la propiedad privada y promueve la urbanización como estrategia para la acumulación capitalista, obstaculizando sistemáticamente la apropiación del espacio urbano, aniquilando la vida urbana y atentando contra el *derecho a la ciudad*. En este marco, el *espacio público* se torna arena para las luchas por el *derecho a la ciudad*. En tanto escenario diverso, de encuentros, de confrontación, de conflictos y negociación, donde diferentes actores desarrollan estrategias para su utilización, organización, y significación; exponiendo relaciones socio-espaciales diferentes a las hegemónicas (guiadas principalmente por las lógicas del capital).

Lo público, como espacio específico del acontecimiento, de la articulación entre las esferas pública y el uso público – en las calles las clases están mezcladas, es este espacio

³⁸ En relación a esto entendemos que, como indica Lefebvre (2013), “el tiempo desempeña un papel importante en este proceso y la apropiación no puede llegar a comprenderse sin el influjo del tiempo, sin los ritmos de la vida” (p.214).

desordenado en el que se inicia el discurso y la argumentación, es allí donde se aprende a tener una conversación en medio del desorden, la disonancia como fundamento de la sociabilidad como sensibilidad del otro. (p. 148)

Desde ese enfoque abordamos el estudio de la Feria de los Patos que se desarrolla en un *espacio público urbano* de la ciudad de Córdoba. A partir de la descripción densa de las prácticas de los feriantes analizamos las relaciones sociales que configuran este espacio. Nos preguntamos entonces por los procesos que tienen lugar en la Feria y las formas que asumen las relaciones socio-espaciales, en un contexto global en el que prima la lógica del mercado. Es con este objetivo que los autores citados se convierten en nuestros referentes teóricos. No obstante, dadas las diferencias en los contextos de producción de sus premisas teóricas y las distancias visibles con las realidades latinoamericanas y locales, el ejercicio de vigilancia epistemológica acompañará todo el proceso de construcción de conocimientos implicados en este trabajo final.

Respecto del *espacio público*, la propuesta de Harvey (2013) que distingue espacios y bienes públicos por un lado y, *bienes comunes* por el otro, resulta provocadora. Este autor explica que, en los procesos de urbanización, los bienes y espacios públicos se presentan como objetos del poder estatal y la administración pública. Se trata por ejemplo del alcantarillado, la pavimentación, el tratamiento de aguas y sólidos residuales, el alumbrado público, la sanidad pública, la educación, entre otros. Ante la organización de las clases trabajadoras urbanas que reclaman mejores condiciones de vida, los administradores se han visto frecuentemente obligados a suministrar bienes y espacios públicos a los ciudadanos (p. 116). El autor (Harvey) sostiene que esto podría ser un paso hacia la conformación de *bienes comunes*, ya que estos últimos se refieren a las relaciones entre cierto grupo social y los aspectos de su entorno social y/o físico (sea este existente o por ser creado) que, siendo inestables y maleables, son consideradas sustanciales para su vida y pervivencia. Los *bienes comunes* no deben considerarse como un tipo particular de cosas o activos, no son equiparables a bienes ni a espacios públicos. Aunque, como ya se indicó, los espacios y bienes públicos contribuyen poderosamente a las cualidades del bien común que se construye a partir de la *apropiación* en tanto acción política de los ciudadanos. De allí la importancia de las luchas por bienes y espacios públicos, que servirán luego como base para la emergencia de *bienes comunes*, o sea espacios *apropiados* por y para la ciudadanía (p. 115).

Esto requiere una ofensiva política en dos direcciones, por un lado para obligar al estado a esforzarse más en el suministro de bienes públicos para finalidades públicas, y por otro la auto-organización de poblaciones enteras para apropiarse, usar y complementar esos bienes de forma que extiendan y mejoren las cualidades de los bienes comunes reproductivos y medioambientales no mercantilizados. (Pp.135-136)

La cita refiere a otro aspecto planteado por Harvey, que nos alerta sobre los intereses que el capital privado puede tener sobre estos *bienes comunes*. “Cuanto mejores son las cualidades comunes que crea un grupo social, más probable es que se vea asaltado y caiga bajo el ímpetu de intereses privados” (p.123). Es decir, que estos bienes producidos colectivamente no están exentos de la lógica del capital y son pasibles de ser aprovechados como renta de monopolio, pudiendo devenir en un instrumento para la acumulación privada. Por eso, es preciso que la población que da vida a estos *bienes comunes* se auto-organice para defenderlos y gestionarlos (p.134). Por ejemplo, si concibiéramos la Feria de los Patos como un *bien común*, reconociendo la potencia de los colectivos que la dinamizan (feriantes y visitantes), desde este enfoque, se tornaría necesario generar estrategias para gestionarla y defenderla de las lógicas hegemónicas del capital.

De manera general, Carlos (2007; 2013; 2014), Harvey (2008; 2013) y Lefebvre (2013; 2017) conciben el *derecho a la ciudad*, como el derecho colectivo de todas las personas que intervienen en la producción y reproducción de esta. Es el derecho a disponer de lo que producen y a decidir qué tipo de urbanismo se debe producir, dónde y cómo (Harvey, 2013, p.201). Puesto que

La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede separarse del tipo de personas que queremos ser, el tipo de relaciones sociales que pretendemos, las relaciones con la naturaleza que apreciamos, el estilo de vida que deseamos y los valores estéticos que respetamos. (p. 20)

Metodología

Entendemos que la metodología es una construcción de los investigadores en su búsqueda por contribuir a la producción de conocimiento apoyado en argumentos sostenidos empíricamente. “La metodología es precisamente un conjunto de métodos que tienen por

función adaptar los preceptos teóricos a la producción de los datos” (Sautu, 2004, p.151). Se articula con el marco teórico a fin de responder a los objetivos de la investigación.

Este trabajo sigue una lógica de investigación cualitativa y emplea diferentes estrategias³⁹ (Achilli, 2005) y fuentes (primarias y secundarias) para construir y analizar los datos. Se inscribe en el campo disciplinar de la Geografía, mas su aproximación al objeto de estudio conjuga distintas estrategias, valiéndose de la triangulación como procedimiento de investigación que, como indica Arias Valencia (1999),⁴⁰ es una herramienta construida a fin de controlar el sesgo personal de los investigadores y cubrir las deficiencias propias de un investigador singular o una teoría única o un mismo método de estudio, para así incrementar la validez de los resultados (p.8).

Nos ubicamos dentro de una concepción metodológica vinculada al movimiento, la interacción transformadora, signada por un permanente control crítico, que le confiere pertinencia a los procedimientos por su relación con el problema y el objeto. Es en ese sentido que proponemos una articulación de estrategias tradicionalmente asociadas a dos campos disciplinares diferentes: el de la Geografía Humana y el de la Antropología Social.⁴¹ Entendemos que el trabajo de campo es central en esta pesquisa, pues brinda información relevante de primera mano, pero ello no quita que se requiera de otras fuentes de información (p.72). El uso de diferentes fuentes enriquece el análisis y abona a la construcción de un objeto (triangulación de datos).

Desde esa perspectiva epistemológica se funda nuestra investigación, que inicia con un minucioso proceso de revisión de documentos públicos (estatales y periodísticos) y de producciones académicas relativas a la Isla de los Patos en general y a la Feria en particular. De ese modo nos aproximamos a la Feria, a fin de contextualizar e historizar los procesos de *apropiación* en el espacio público en cuestión. Asimismo, la interacción con los feriantes y visitantes arroja datos que se complementan con dicho corpus documental.

³⁹ Tomamos a Achilli (2005) que emplea la noción de “estrategia” para destacar su relación con el problema de investigación, considerando que se trata de la articulación del “qué” investigar con el “cómo” investigar. La autora plantea que la noción de “técnica” muchas veces se presenta como neutral, lo que no contribuye a la contextualización y objetivación de las decisiones metodológicas que se toman durante el desarrollo del proceso de investigación (p.60).

⁴⁰ La estrategia de triangulación múltiple se orienta a analizar el objeto de estudio desde diferentes puntos de referencia: variedades de datos, investigadores, teorías y metodologías (Arias Valencia, 1999).

⁴¹ La primera hace alusión a aquella rama de la Geografía que, teniendo como objeto de estudio el espacio geográfico, se enfoca en la dimensión social para el estudio de la producción del espacio. En tanto que la segunda se refiere a una vertiente de la Antropología que se orienta al estudio de las culturas, entendiendo estas como dinámicas y cambiantes. Es en el marco de esta última que se inscribe la Antropología Urbana, en tanto disciplina abocada al estudio de las culturas particularmente en contextos urbanos.

Para comprender los procesos de *apropiación* del espacio público que se desarrollan en la Feria de los Patos, los sentidos puestos en juego por visitantes, feriantes, funcionarios, investigadores, etc., cobran relevancia. En ese marco, los feriantes se destacan por su concurrencia (participan cada domingo), por su permanencia durante la jornada, por su papel central en la realización de la Feria y por su injerencia en la organización; a lo que se agrega su carácter de vendedores: promueven y propician la actividad comercial en el predio. Así, los feriantes, en tanto trabajadores de la feria, se posicionan como referentes para el análisis de la relación que esta tiene con el *circuito económico inferior* de la ciudad en cuestión.

Siguiendo lo anterior, en esta pesquisa, observaciones, entrevistas y conversaciones con feriantes se presentan como nuestras fuentes principales para la construcción de los datos. No obstante, también son tenidas en cuenta las apreciaciones de otros visitantes y actores involucrados. Para evitar cualquier tipo de inconveniente futuro, en este trabajo las personas entrevistadas llevan nombres ficticios a fin de resguardar su identidad. Entendemos que las observaciones favorecen el proceso de identificación de la diversidad de usos del espacio que allí se conjugan, tomando en consideración tanto las prácticas vinculadas al comercio como aquellas que exceden la lógica de mercado.

Concebimos la observación participante como la conjunción de dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno quien investiga, y participar en una o varias actividades de las poblaciones (Guber, 2001, p.57, en Achilli, 2005, p.68). Así, reconocemos que en la observación del “escenario social” nuestra presencia implica una “participación” (Achilli, 2005, p.68). En ese marco, se busca registrar “todo” lo que acontece durante la observación, a sabiendas de la imposibilidad de capturar la totalidad de la realidad observada. Entendemos que esto contribuye a reducir los sesgos de nuestros supuestos y nuestro sentido común respecto de lo que es importante o no registrar.

En tal sentido, la consigna no es más que un aspecto del control epistemológico en acto de todo lo que inscribimos y, también, de todo lo que dejamos de “ver”. Implica un trabajo de reflexividad sobre nuestras construcciones y la necesidad de enriquecer la construcción de los registros con aspectos que pueden parecernos irrelevantes en un primer momento. (p.79)

Este registro etnográfico, documento en el que se anotan las distintas manifestaciones observacionales (verbales y no-verbales) que se desarrollan durante las observaciones y entrevistas (p.74), integra junto a otras estrategias de construcción de datos lo que

denominamos “Cuaderno de Campo”. Los registros textuales in situ son usados como insumo para la elaboración de registros ampliados que incorporan datos que no fueron apuntados durante la observación o entrevista (p.77).

El registro in situ fue realizado a veces en un cuaderno, a veces en el celular. Por ejemplo, durante las celebraciones optamos por tomar nota en el celular al tiempo que sacábamos fotos. Además, percibimos cierta incomodidad ante nuestra presencia con el cuaderno, pues la única persona que transita la Feria realizando anotaciones en papel es quién se encarga de cobrar a les feriantes. En tanto que el uso de celulares es más frecuente y pasa más desapercibido. Es común usarlo mientras se realizan otras actividades: comer, pasear, ver un número musical, etc.

A la par, nuestro Cuaderno de Campo se complementa con registros fotográficos.⁴² Recuperamos la propuesta de les geógrafos brasileños Paulo Cesar Da Costa Gomes y Leticia Parente Ribeiro (2013) que reivindican la vinculación entre la geografía y las imágenes. Identifican dos corrientes: la primera se refiere al uso de imágenes con funciones pedagógicas, ejemplificadoras e ilustrativas; en tanto que la segunda corriente, que es la menos frecuente y es promovida por les autores, entiende a las imágenes como instrumentos de descubrimiento, que participan directamente en la producción de conocimiento geográfico (no meros complementos o herramientas). En este caso, las imágenes que integran el registro fotográfico son más bien ilustrativas y se complementan con otras estrategias (Achilli, 2005) para construir conocimiento sobre la Feria de los Patos.

Inicialmente nos propusimos realizar entrevistas en profundidad a feriantes. Se trata de entrevistas abiertas, que favorecen el dialogo desestructurado entre les entrevistades y la entrevistadora. Diseñamos algunas preguntas para iniciar la conversación y guiarla hacia los objetivos de nuestra pesquisa (*circuito inferior de la economía y apropiación del espacio público*), mas dejamos abierta la posibilidad de que la conversa derive en otros tópicos. Asimismo, incluimos algunos interrogantes surgidos a partir de las observaciones. También a partir de éstas, entendimos que para entablar pláticas distendidas con les feriantes es preferible realizarlas mientras no se encuentran atendiendo su puesto. De lo contrario atentamos contra su trabajo, las conversaciones son entrecortadas por causa de consultas de clientes o temor a ser escuchades por otros. Ante esto, optamos por desarrollarlas en contextos diferentes a la Feria para propiciar conversaciones fluidas, en las que puedan expresarse

⁴² Se trata de fotografías tomadas por las investigadoras. Intentamos realizar capturas amplias en las que no se identifiquen rostros, pero sí la disposición de los puestos y las personas en el espacio.

libremente experiencias, opiniones e inquietudes. Vale mencionar que tomamos en cuenta tanto la comunicación verbal como la no-verbal, visto que hay gestos y expresiones que acompañan a las palabras y les otorgan otros sentidos. Para poder destinar nuestra atención a factores no-verbales, las entrevistas fueron grabadas y desgrabadas posteriormente.

A pesar de nuestra continua asistencia a la Feria fueron pocas las personas que se mostraron dispuestas a responder nuestras preguntas, a ser grabadas y a pautar entrevistas en otros contextos. Aun entablando algunos vínculos, como por ejemplo comer en el mismo sitio cada semana, saber sus nombres o saludarnos, la mayoría de los feriantes se mostraron reticentes a conversar en profundidad sobre su economía, sobre la historia y organización de la Feria, sobre la vinculación con el municipio, entre otros temas. En general, ante nuestras preguntas respondieron en forma breve, como queriendo terminar rápido la conversación, o bien se negaron a responder.

Frente a esa situación, aprovechando los vínculos que logramos entablar, con quienes sí quisieron conversar desarrollamos pequeñas entrevistas informales. Con su autorización grabamos y/o tomamos nota en nuestra libreta o teléfono celular.⁴³ En ocasiones preferimos no realizar el registro durante la charla para favorecer el diálogo fluido y no incomodar a los feriantes. Seguidamente nos distanciábamos para anotar todo lo acontecido. De allí que el Cuaderno de Campo contenga frases textuales y paráfrasis, entremezcladas con comentarios nuestros derivados de las conversaciones. Asimismo, decidimos incluir en compendio todas las entrevistas realizadas. Conseguimos grabar cuatro entrevistas, de las cuales tres fueron realizadas en la Feria y una en otro contexto. La mitad corresponden a feriantes y la otra mitad a visitantes.

El trabajo de campo comenzó con observaciones: domingo tras domingo, tomando nota de todo lo que ocurría, conversando apenas con algunos feriantes sobre los productos que ofrecían. Variamos los horarios y los sitios dónde nos ubicamos para observar. Nos presentamos en los distintos puestos enunciando nuestro trabajo de investigación. Ante esto, algunos comenzaron inmediatamente a compartir sus apreciaciones sobre la Feria: “es una feria familiar”, mientras otros prácticamente nos ignoraron. De esa forma entablamos los primeros vínculos con feriantes, algunos más estrechos y otros menos. Eso nos permitió conocer opiniones e historias sobre la Feria, así como anticipar eventos que en ella se desarrollarían: celebraciones patrióticas y religiosas.

⁴³ Notamos que el uso del celular durante la conversa no generaba tanta incomodidad como la toma de nota en el cuaderno.

Durante nuestra estancia en la Feria emergieron nuevas preguntas y otras se tornaron poco relevantes, demasiado amplias, demasiado escuetas o incluso inviables, lo que nos llevó a revisar las definiciones preliminares del Proyecto. Así, inicialmente sosteníamos que la presencia peruana tendría una participación periférica en la pesquisa, sin embargo el trabajo de campo arrojó datos en la dirección contraria. Reiteradas veces los feriantes caracterizaron la Feria como “peruana”, explicando que no es excluyente más si mayoritaria. Esa asociación a *lo peruano*, referido tanto a productos como a personas, implicó indagar nuevamente aquello que habíamos estimado prescindible en el Proyecto. Así es que a partir de las entrevistas y observaciones consideramos pertinente abordar la presencia peruana, no desde un enfoque étnico, sino atendiendo a las experiencias migrantes y a las estrategias de identificación que caracterizan a la mayoría de los feriantes (y a gran parte de los visitantes).

Ahora bien, para el desarrollo del primer objetivo,⁴⁴ nos apoyamos en diferentes investigaciones del campo de la Geografía y la Antropología Urbana, a fin de analizar los procesos macrosociales articulados con otros de escala local implicados en la producción de la Feria de los Patos en el espacio público cordobés. Los trabajos realizados en Córdoba son de gran importancia para la contextualización y comprensión de la producción del espacio público en esta ciudad. En tanto que las pesquisas desarrolladas en otros contextos, sean estos latinoamericanos o no, nos aportan herramientas para identificar procesos que, aun asociados a la escala global, afectan el desarrollo de esta Feria. En este sentido, numerosos autores que teorizan sobre espacio público nos alertan respecto del papel central del Estado en la producción del espacio urbano (Carlos, 2007; 2014; Harvey, 2008; 2013; Lefebvre, 2013; 2017; Wacquant, 2015), por lo que reparamos en esta relación durante el desarrollo de toda la investigación. Asimismo, analizamos trabajos enfocados en el estudio de las migraciones de Perú hacia Argentina y Córdoba, ya que la mayoría de los feriantes tienen alguna vinculación con dicho proceso.

Nuestro segundo objetivo⁴⁵ se orienta al análisis de la Feria como parte del circuito inferior de la economía desde un enfoque ampliado del consumo. Es decir, entendido como proceso de significación, comunicación, clasificación y diferenciación (Schiaffino y Di Nucci, 2015, p.4). Para esto, primeramente, se realiza una caracterización e historización de la Feria, a partir del Cuaderno de Campo y de diversas fuentes documentales (documentos académicos,

⁴⁴ Reconstruir la historia de la Feria, atendiendo a su relación con barrio Alberdi.

⁴⁵ Analizar la Feria de los Patos como parte del circuito económico inferior desde una concepción ampliada del consumo.

gubernamentales y periodísticos). Para comprender cómo y porqué, les feriantes y visitantes, participan cada domingo en este espacio comercial tomamos como fuente principal sus propias palabras: entrevistas en profundidad y conversaciones informales que realizamos en el marco de las jornadas de observación (integran el Cuaderno de Campo).

Para la concreción del último objetivo realizamos observaciones prolongadas de las prácticas socio-espaciales (Carlos, 2014) que tienen lugar en la Feria, para así analizar los procesos de apropiación del espacio público.⁴⁶ Buscamos recoger las estrategias desplegadas por los feriantes y visitantes para garantizar la reproducción de la Feria, atendiendo a los sentidos individuales y colectivos implicados en ese proceso, siempre desde un enfoque ampliado del consumo. Las observaciones y las entrevistas en profundidad, se posicionan como elementos centrales para el análisis de los usos del espacio público que allí se conjugan. Las entrevistas nos brindan datos de primera mano sobre las experiencias y percepciones de las personas que participan de la Feria respecto de: características de la Feria, su relación con los diferentes niveles de gobierno, su relación con el barrio Alberdi, la presencia peruana y de otras nacionalidades, comparaciones con otras ferias de la ciudad, apreciaciones sobre su función (ayudar a quienes no tienen trabajo, llegar a fin de mes, encuentro de la colectividad peruana, etc.), su organización, su historia, entre otros.

Finalmente, la articulación de todas estas estrategias metodológicas aportan a la comprensión del entramado de relaciones que se conjugan en la Feria, que es al mismo tiempo un espacio comercial inserto en el circuito económico inferior y un espacio público que es, en parte,⁴⁷ gestionado y defendido colectivamente por los feriantes.

En base a todas estas herramientas teórico-metodológicas pretendemos **analizar la Feria de los Patos de la ciudad de Córdoba, como parte del circuito económico inferior, atendiendo a los procesos de apropiación que se producen en dicho espacio público en la actualidad (año 2018- 2020)**. En los tres próximos capítulos desarrollamos los tres objetivos particulares que guían esta pesquisa (cada objetivo se corresponde con un capítulo) y en el quinto, y último, exponemos reflexiones e inquietudes que fueron emergiendo en este proceso de investigación.

⁴⁶ Analizar los procesos de apropiación del espacio público en la Feria de los Patos en la actualidad (año 2018- 2020). Sería una descripción de las prácticas socio-espaciales que tienen lugar en la Feria, para constatar si efectivamente se configura como un espacio público y luego como un bien común.

⁴⁷ En última instancia es gestionado por la Municipalidad.



CAPITULO II. La Feria, el barrio y *lo peruano*

En este capítulo, de acuerdo con el segundo objetivo particular, nos proponemos **reconstruir la historia de la Feria, atendiendo a su relación con barrio Alberdi**. Para ello presentaremos la Feria de los Patos, recorte espacio-temporal donde se desarrolla la pesquisa, los sujetos que la configuran, su surgimiento y sus transformaciones. A través de fuentes secundarias y primarias fuimos reconstruyendo las historias de la Feria (pues no existe un discurso homogéneo al respecto). El trabajo de campo nos llevó a indagar en los procesos migratorios de Perú hacia Córdoba, que guardan relación con la organización de este mercado ambulante. En el presente capítulo, el barrio Alberdi, próximo a la Isla de los Patos, cobra importancia debido a su relación con la producción del espacio urbano cordobés, con las redes migratorias y con la Feria de los Patos.

Barrio Alberdi y alrededores

Localización

Se trata de un antiguo “barrio pueblo”,⁴⁸ que surge debido a la expansión del área fundacional de la ciudad de Córdoba a finales del siglo XVIII. El Arroyo La Cañada indica la divisoria entre el área central y Alberdi. Hacia el norte el límite lo traza el Río Suquía, al oeste la calle Pedro Goyena y al sur el boulevard San Juan. Al norte colinda con los barrios Ducasse y Marechal; al este con el Centro; al sur con Güemes, Observatorio, Paso de los

⁴⁸ Se refiere a barrios surgidos a finales del siglo XIX que rodeaban el área central fundacional de Córdoba.

Andes, Quinta Santa Ana, Caseros, Obrero y Alto Alberdi; con este último y Villa Páez se define su demarcación oeste. Se extiende en una superficie de 2,45 km² y según el Censo 2008 de la Dirección General de Estadística y Censos de la Provincia de Córdoba, tiene 33.758 habitantes (Boito y Michelazzo, 2015, pp.1-3; Nuestra Ciudad, 2019).⁴⁹

La arteria principal del barrio es la Avenida Colón, que lo atraviesa de este a oeste. Hacia el sur de ésta se concentran las construcciones más modernas, en tanto que hacia el norte se conservan mayor cantidad de casas antiguas. Éstas suelen ser más pequeñas y pobres, y en ocasiones se configuran como pensiones ofreciendo alquiler de habitaciones (Boito y Michelazzo, 2015, p.2).

Hacia el norte de la Avenida Colón, podemos encontrar la Jefatura de Policías, el Club Atlético Belgrano, el edificio de la ex-Cervecería Córdoba, el Hospital Nacional de Clínicas y la Isla de los Patos, entre otros iconos del barrio.

Mapa 1: Localización de la Isla de los Patos, barrio Alberdi y aledaños



Fuente: Elaboración propia en base al portal de Datos Geográficos de la Municipalidad de Córdoba, año 2020.

⁴⁹ De los datos censales disponibles, los que ofrece el Censo 2008 son los más recientes que toman en cuenta la división por barrios.

Multiplicidad de actores sociales

Desde principios del siglo pasado barrio Alberdi se caracteriza por la presencia estudiantil y obrera, que lo colocaron como sede de la Reforma Universitaria de 1918,⁵⁰ el Cordobazo⁵¹ y más recientemente la toma de la ex-Cervecería Córdoba.⁵² Algunas de las instituciones educativas que actualmente alberga son el Hospital-Escuela Nacional de Clínicas, la escuela Normal Nacional de Profesores Alejandro Carbó, la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano, entre otras casas de estudios. Asimismo, desde comienzos del siglo XX se concentraban en el barrio numerosas industrias (Cervecería Córdoba, usina, talleres metalúrgicos y de calzados) y sus trabajadores, que con la expansión del modelo neoliberal vieron afectado notablemente su estilo de vida.⁵³ Paralelamente, hacia finales del siglo XX, el barrio registró un importante flujo de migración peruana que ha ido fluctuando desde mediados del siglo pasado hasta la fecha (Abraham y Suyai, 2016; Capdevielle, 2014; Pantano y Rodigou, 2018).⁵⁴ Algunos autores lo caracterizan como un barrio multicultural: albergó pueblos originarios comechingones,⁵⁵ luego inmigrantes europeos de la primera mitad del siglo XX y posteriormente de Latinoamérica, principalmente bolivianos y peruanes (Abraham y Suyai, 2016; Bermúdez et. Al., 2017; Pantano y Rodigou, 2018). Ahora bien, también se radicaron en el barrio algunas dependencias estatales como el Registro Civil de la ciudad, la Dirección General de Educación de Jóvenes y Adultos de la provincia de Córdoba y la Jefatura de Policías provincial. Cada una convoca a diferentes trabajadores y ciudadanos,

⁵⁰ Revuelta de estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba que, entre otras cosas, conquistó el cogobierno universitario en el año 1918.

⁵¹ Insurrección obrero-estudiantil contra las medidas represivas y las políticas-económicas del gobierno nacional del año 1969.

⁵² En el año 1998, ante el cierre de la cervecería sus trabajadores ocuparon el edificio reclamando la reapertura. Aunque la protesta contó con el apoyo de vecinos de Alberdi y barrios aledaños, fue fuertemente reprimida por las fuerzas policiales.

⁵³ Fue a partir de la dictadura cívica-eclesiástica-militar de 1976 que se difundió en Argentina el modelo neoliberal, siendo el ápice de este modelo económico el gobierno de Carlos Menem (1989-1999). Entre las políticas-económicas desarrolladas se destacan las tendientes a la liberalización del mercado, que buscaban achicar el Estado, favorecer la libre-competencia y atraer capitales extranjeros. En ese contexto, la industria nacional, que anteriormente contaba con protección y apoyo estatal, se vio en desventaja frente a la competencia con firmas multinacionales que ingresaron al país gracias a la apertura del mercado. “Las políticas neoliberales de los 90’ produjeron el cierre de muchas unidades fabriles del barrio, con la correlativa pérdida de fuentes de trabajo y deterioro de condiciones materiales, que se manifestaron en el espacio barrial” (Capdevielle, 2014, p.6).

⁵⁴ Posteriormente analizaremos la presencia peruana visto que este proceso migratorio, que no atañe únicamente a Alberdi, impacta fuertemente en la Feria de los Patos.

⁵⁵ Hacia finales del siglo XIX estaba poblado principalmente por miembros del pueblo originario Comechingón y era conocido como "Pueblo la Toma", extendiéndose hasta lo que hoy se conoce como la localidad de Malagueño (Bermúdez et. Al., 2017, p.5).

que movilizades por trámites y gestiones recorren el barrio, así sea en forma esporádica. A la par, favorece el desarrollo de algunos comercios que se nutren de aquel flujo de personas.

A partir de la crisis del 2001, el barrio devino locus de inversión del capital inmobiliario (Pantano y Rodigou, 2018),⁵⁶ visto que la adquisición de propiedades inmuebles se presentaba como una alternativa de ahorro a futuro para algunos sectores de la economía que estaban en ascenso (agroexportador e industrial). Vale mencionar que este desarrollo inmobiliario fue propiciado por el cambio de modelo económico y por renovados vínculos entre los grupos empresariales⁵⁷ y el Estado Municipal (Capdevielle, 2014, p.6). “Este último facilitó el desarrollo de importantes emprendimientos inmobiliarios a través de múltiples acciones y omisiones” (p.6). Así, Alberdi experimentó “(...) una acelerada intervención en la morfología y en las formas de vida barrial, algo que en la actualidad, es un eje central a la hora de pensar las diferentes tensiones y disputas barriales” (Pantano y Rodigou, 2018, p.72). A ese respecto, es preciso tomar en cuenta la participación del Estado (en sus diversos niveles) en tanto responsable de la planificación urbana, de la ejecución de políticas que afectan la economía de la ciudad y de las legislaciones sobre asuntos migratorios. Es en ese marco de tensiones y disputas entre diversos actores sociales que intervienen en la configuración del barrio, que pensamos los procesos que atraviesan sus espacios públicos.

Población y condiciones habitacionales

Según datos censales de 2008 de la Dirección General de Estadística y Censos de la Provincia de Córdoba, en este barrio se concentra el 2,6% de la población de la ciudad (33.758 habitantes), con una densidad casi 6 veces mayor que la media de la ciudad (siendo 2308 hab/km² la densidad media de la ciudad y 13779 hab/km² la de Alberdi) (Boito y Michelazzo, 2015, p.2).

Boito y Michelazzo (2015), tomando aquel Censo (2008), identifican un aumento en la población y en la cantidad de hogares, en comparación con la información arrojada por el Censo Nacional de 2001. Mientras los hogares conformados por 1 o 2 personas aumentaron,

⁵⁶ Con la expansión del neoliberalismo surgieron nuevas formas de producción del suelo urbano orientadas al consumo de las clases medias superiores y altas que optaron por retirarse del centro de las ciudades para concentrarse en countries y barrios cerrados. Dicha etapa culmina con la crisis del 2001, que abre paso para un nuevo modelo económico orientado a estimular el mercado interno. Asimismo, el aumento del dólar respecto del peso argentino colaboró con la recuperación del sector industrial (fuertemente deteriorado durante el neoliberalismo) y del sector agroexportador, que además se vio favorecido por el alza de los precios internacionales de algunos commodities agrícolas (por ejemplo, la soja).

⁵⁷ Las empresas que se valen de la edificación del espacio urbano para la obtención de ganancias, bajo la idea del “desarrollo urbano”, ligadas a la modernización, en Alberdi se autodenominan “desarrollistas urbanos” y se nuclean desde el año 2004 en la Cámara Empresarial de Desarrollistas Urbanos Córdoba (CEDUC).

los hogares de 5 personas disminuyeron. Capdevielle (2014) explica que Alberdi experimenta un proceso de densificación y, simultáneamente, un “proceso de verticalización”. Se promueven usos intensivos del suelo urbano, en detrimento del tejido existente, sustituyendo casas y establecimientos productivos por edificios o torres (p. 8).

Por su parte, Boito y Michelazzo observan

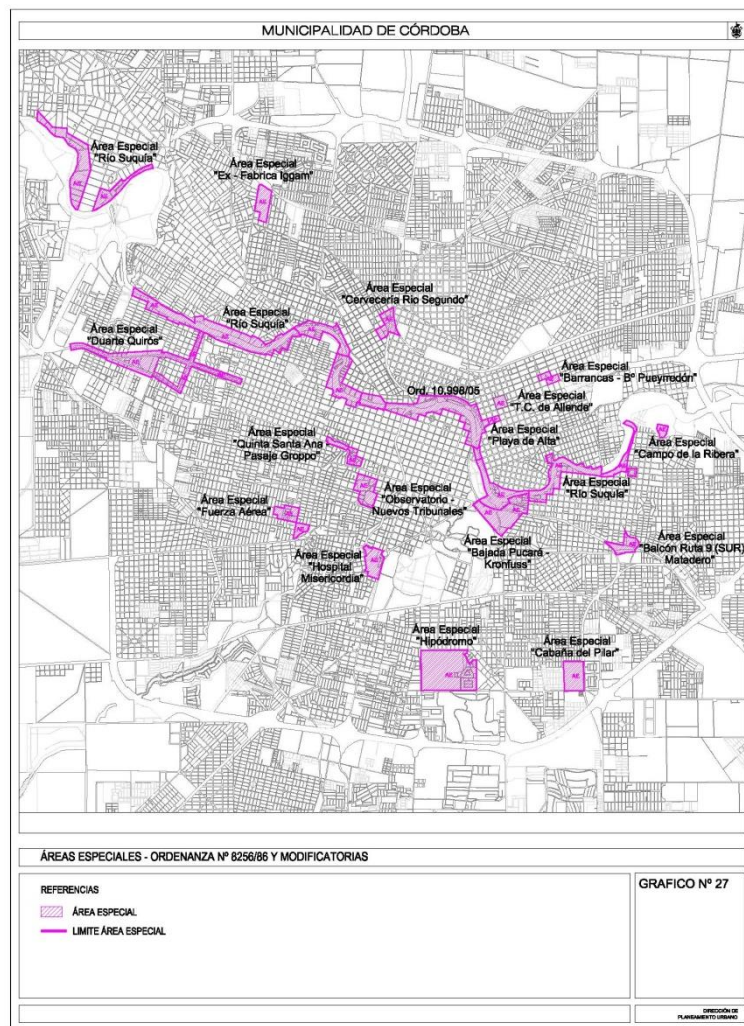
De hecho, los departamentos constituyen la vivienda predominante en el barrio que contaba, según registra el Censo 2008, con 12070 departamentos, 2824 casas, 357 piezas en inquilinato, 198 viviendas en pensiones, 32 viviendas en locales no construidos para habitación, 4 casillas, dos ranchos y una persona viviendo en la calle. (2015, p3)

Las autoras, analizan la vinculación entre los datos del Censo 2008 y el Plan Director Córdoba 2020. Este Plan promulga la densificación especialmente de las zonas con acceso a servicios y al centro de la ciudad, en contraposición al crecimiento expansivo.⁵⁸ Esta mayor concentración de viviendas en la zona central y pericentral de la urbe supone un incremento en el valor del suelo. Al respecto Nahuel Aguirres y Lucía Luna (2018) indican “que los cambios en las ordenanzas y reglamentaciones autorizan y facilitan nuevos usos, pero para que éstos se materialicen en el espacio urbano es necesario que el mercado se apropie y confirme estos nuevos usos” (p.125). En ese sentido, el Municipio establece “Áreas Especiales”⁵⁹ que, por sus condiciones paisajísticas, ambientales, históricas o funcionales, no se adecúan a las mismas normativas que el resto de la ciudad y suelen albergar convenios públicos-privados (p.130). Tal como lo indica el siguiente mapa tomado del portal de la Municipalidad de Córdoba, casi toda la costanera del río Suquía está homologada como “Área Especial”.

⁵⁸ Vale mencionar que esta densificación, asociada al uso intensivo del suelo y la “verticalización” (Capdevielle), generó un incremento del precio del suelo y por tanto de las viviendas.

⁵⁹ La Ordenanza N° 8256/86, define a las Áreas Particulares, como aquéllas que por sus características requieren tratamiento propio, como son las denominadas Áreas Especiales, que por sus condiciones paisajísticas, ambientales, históricas o funcionales necesitan un estudio urbanístico especial que posibilite proteger y promover sus valores.

Mapa 2: Áreas Especiales de la Ciudad de Córdoba



Fuente: ORD. N°8256-86 OCUPACIÓN DEL SUELO del Portal Institucional de la Municipalidad de Córdoba.

Tanto Boito y Michelazzo (2015) como Aguirres y Luna (2018) coinciden en que en Alberdi la densificación se da acompañada por un recambio poblacional.

La renovación urbana en estas zonas de la ciudad se da a través de intervenciones puntuales ya sea por parte de los desarrollistas, con viviendas en complejos de edificios, equipamientos comerciales y edificios administrativos, o ya sea por parte del Estado, a través de políticas urbanísticas de renovación, por ejemplo, en obras viales e infraestructura, y a través de los cambios en la reglamentación urbana. Estos procesos desencadenan mecanismos de elitización. (Aguirres y Luna, 2018, p.129)

Esta idea nos sirve para pensar la complejidad de procesos que atraviesa un barrio que hasta la década de 1990 fuera reconocido por la presencia obrera, estudiantil y migrante.

Grupos de poder con mira en la Isla: el Estado y los desarrollistas

Los grupos empresariales que, vinculados a compañías constructoras, invierten en edificación urbana para la obtención de lucro, se nuclean en CEDUC (Cámara Empresarial de Desarrollistas Urbanos Córdoba). Estos desarrollistas disponen de capital para llevar a cabo proyectos urbanísticos en los cuales la ciudad se presenta como un valor de cambio, un objeto del que se puede obtener una ganancia. Siguiendo esa lógica de la acumulación de capital, con la profundización del neoliberalismo de finales del siglo XX y más intensamente a partir del año 2003 (contexto de alta rentabilidad del sector rural e industrial debido en parte a la revalorización del dólar), se erigieron en Alberdi (y alrededores) torres y complejos de torres que fueron modificando la morfología del barrio, sus habitantes y sus estilos de vida. Se despliega así un tipo de “arquitectura individualista” que algunos autores califican como “urbanicida” (Farías y Tallarico, 2014, p.24) ya que responde a los intereses de mercado y a la búsqueda del lucro, antes que a potenciar la vida urbana y mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Capdevielle (2014) nos alerta respecto del poder diferencial sobre el espacio que estos grupos empresariales detentan, respaldados por la propiedad privada y el conocimiento o representación del espacio urbano. Esto supone la consolidación de una minoría que se enriquece ofreciendo “nuevos productos de consumo habitacional (barrios cerrados, countries, condominios, countries en altura, entre otros)” (p.2). En términos de Lefebvre (2017), podríamos identificar estos grupos como promotores urbanos que postulan el urbanismo en tanto valor de cambio, siempre ligado a la búsqueda de lucro, que se nutre de una ideología que asocia la felicidad al consumo y la alegría al urbanismo. De esta forma la dominación se reproduce mediante una “refinada explotación de la gente, a la que se explota a un tiempo como productores, como consumidores de productos, como consumidores de espacios” (p.47). De allí la vinculación entre el enriquecimiento⁶⁰ de unos y el empobrecimiento de otros:

La explotación, el empobrecimiento y la negación al derecho a la ciudad a muchos de sus pobladores, tienen su contracara en el enriquecimiento de un número muy limitado de personas y, paralelamente, en la pérdida de espacios públicos por el avance de los nuevos productos de consumo habitacional. (Capdevielle, 2014, p.2)

⁶⁰ Para comprender cómo los grupos desarrollistas obtienen ganancias debemos tomar en cuenta sus convenios con el Estado (incluyen cambio de normativas, excepciones y obras de infraestructura cubiertas por el Estado), la demanda de estos nuevos productos de consumo habitacional y el crecimiento de la ciudad que produce un aumento de la valorización del suelo. Al crecer la ciudad, al "renovarse", todo el espacio urbano se revaloriza, así los desarrollistas también obtienen ganancias porque el valor del suelo y de las edificaciones van en aumento.

Ahora bien, respecto al papel del Estado creemos pertinente mencionar que se convierte en un actor central tanto en la negociación con los grupos desarrollistas, que pergeñan la configuración del barrio y la ciudad, como en la elaboración de las normativas que regulan los usos del espacio urbano en general y las medidas orientadas a intervenir directamente en la Isla de los Patos y la Feria.

La Feria de los Patos

La Isla de los Patos

Se trata de una isla parquizada ubicada en el cauce del río Suquía, su superficie es de 16.000 m² y se extiende de norte a sur, con forma alargada y relieve llano. Esta isla artificial fue inaugurada en el año 1991, durante la intendencia de Ramón Mestre (padre). Forma parte del espacio público de la costanera del Suquía, que atraviesa la ciudad de Córdoba de noroeste a este (Miranda, 2017, p.130). A la altura de la Isla el cauce de este río es bordeado por la avenida Costanera, también denominada Intendente Ramón B. Mestre. Ésta se encuentra separada del curso de agua por un alargado espacio verde (paralelo al río y a la avenida) con anchura y desniveles variables (el río se encuentra deprimido). Dicho espacio verde es conocido como “Costanera”.

Fotografía 2: cauce del río Suquía, puente oeste, baranda y gaviones



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

El acceso a la Isla de los Patos es a través de dos puentes de madera y hierro ubicados uno de cada lado del río. De esta forma, la isla con sus dos vías de ingreso, permite atravesar el Suquía conectando así las arterias que conforman la avenida Ramón B. Mestre. Uno de estos puentes es suficientemente ancho para cruzar con vehículos motorizados como autos y camionetas mientras el otro es más angosto y en sus ingresos cuenta con estrechas escaleras y rampas que impiden el acceso de ese tipo de vehículos. Todo el perímetro de la isla está demarcado con barandas de hierro en la parte superior y gaviones en la parte inferior (sirven de contención para evitar la erosión por causa del río).

Fotografía 3: rampas, escalones y canteros



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

En la zona central de este espacio verde observamos algunos senderos de asfalto, ladrillo y cemento que conectan dos pérgolas que se elevan algunos metros sobre el nivel de la isla con varios canteros. Estos últimos son estructuras de ladrillo y cemento, con formas circulares o rectangulares, que contienen tierra o pasto en su interior. En general, las paredes de los canteros suelen usarse como asientos o bien como mesas para exponer los productos que se ofertan. Identificamos, también, árboles de diferentes especies nativas y exóticas dispersos en la Isla (sauce, algarrobo, álamo, plátano, aguaribay, palo borracho, entre otros).

Hacia el noroeste encontramos la pérgola más grande que tiene aproximadamente 23 metros de diámetro y se eleva 2.4 metros sobre el suelo. Esta cuenta con rampas y escaleras para su acceso. La pérgola más pequeña, ubicada hacia el noreste, tiene aproximadamente 11 metros de diámetro y se eleva 0.5 metros. Ambas suelen estar parcialmente cubiertas por enredaderas.

En uno de los canteros encontramos un monolito de ladrillo y cemento (1.5 metros de altura y 2.7 metros de ancho) que contiene placas de mármol blanco alusivas a la construcción de la Isla de los Patos. Este monumento se ubica en uno de los canteros más altos, que por su elevación y centralidad, en ocasiones oficia como escenario. También en la zona central, próximo a la pérgola más pequeña y contiguo a tres mástiles (miden aproximadamente diez metros cada uno), que nunca hemos visto izados, identificamos otro monumento parecido. Este monolito es un cubo de 1.6 metros de ancho y 1.2 metros de alto, de ladrillo visto y cemento, con un cuadrado central pintado de color verde musgo en el que se ubican tres placas conmemorativas dedicadas a la Colectividad Peruana. La placa principal (de mayor tamaño, ubicada en la parte superior y al centro) indica: “EN RECONOCIMIENTO AL APORTE SOCIAL Y CULTURAL DE LA COLECTIVIDAD PERUANA EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA” encabezada por la Municipalidad de Córdoba y firmada por el Intendente de turno Ramón Javier Mestre el diez de mayo 2015. Debajo de ésta, a la derecha encontramos una placa con la siguiente inscripción: “A LA COLECTIVIDAD PERUANA. EN RECONOCIMIENTO DEL VALOR SIMBÓLICO DE LA ISLA DE LOS PATOS, COMO LUGAR EMBLEMÁTICO DE SU PRESENCIA EN CÓRDOBA Y DE LA HERMANDAD PERUANO-ARGENTINA” firmada el diez de mayo de 2015, por quién fuera Cónsul General de Perú en Córdoba en ese momento, Jorge Benavides de La-Sotta. La placa que se encuentra en la parte inferior y del lado izquierdo data del mismo día que las otras dos, sin embargo se encuentra considerablemente más deteriorada. Gran parte de esta es ilegible, pues se han borrado letras. Alcanzamos a leer lo siguiente: “En el marco de las actividades sociales y culturales generadas mancomunadamente entre el Municipio de la Ciudad y la Colectividad Peruana, festejamos el “Día de la Madre” homenajeamos con nuestro testimonio de eterno amor y gratitud a todas las madres de la comunidad, solicitando bendiciones del Señor para ellas.” Es firmada por “Hermandad de Cargadores del Señor de los Milagros”.

Alejándonos de estas estructuras, hacia el sur de la isla observamos algunos juegos para niños: hamacas, tobogán y subibaja; otro cantero; algunos árboles; un sendero de asfalto; un gran espacio descampado; un desnivel con una casilla y una fuente de agua en desuso (aproximadamente 5 metros de diámetro).

Fotografía 4: faro y pérgola mayor



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Es en la zona central donde hay mayor infraestructura, tanto de senderos, canteros y pérgolas como de basureros y alumbrado público. En la mayor plataforma de asfalto identificamos el dibujo de un colibrí en color blanco (similar al de Nazca, Perú) que fue realizado por CECOPAL.⁶¹

El sector norte de la isla cuenta con un faro que se eleva aproximadamente 12 metros, una pérgola y grandes canteros cuadrados. El puente más ancho (por el que cruzan automotores) se conecta con este sector, en tanto que el puente más angosto se conecta con el centro de la isla.

A la altura de la Isla de los Patos, el río Suquía demarca el límite entre los barrios Alberdi y Villa Páez del lado occidental y Providencia del lado oriental. Como ya mencionamos, se trata de barrios principalmente residenciales (aunque también detentan bastantes comercios y centros educativos), que se encuentran próximos al centro de la ciudad.

⁶¹ Encontramos allí dos orificios en el piso de asfalto que durante el desarrollo de la Feria se utilizan para colocar sombrillas.

Mapa 3: localización de la Isla de los Patos en barrio Alberdi



Fuente: Elaboración propia en base al portal de Datos Geográficos de la Municipalidad de Córdoba, año 2020.

Historia de la Feria

Existen diferentes versiones sobre el surgimiento de esta Feria, no obstante las investigaciones de Miranda (2017; 2018) y Farías y Tallarico (2014) identifican su inicio entre 2007 y 2008. Ambas pesquisas coinciden en que comenzó con unos pocos puestos de comidas peruanas⁶² y poco a poco se fueron sumando más. Establecer quiénes llegaron primeros es un tema tenso entre feriantes, pues más de uno se autoproclama fundador, dando cuenta de algunas de las disputas que se actualizan al interior de la Feria.

El trabajo de Farías y Tallarico (2014) identifica como precursores a una familia y un grupo de personas de la iglesia evangélica, que vendían postres y comida peruana (principalmente marcianos, anticuchos y chicha).⁶³

⁶² En las próximas páginas se irán describiendo los platos que identificamos. Para facilitar la lectura, por orden de aparición, en el pie de página se encuentra el nombre de la comida y su reseña.

⁶³ Anticucho: carne de res, generalmente corazón, asada y temperada en un pincho (tipo brocheta) que se sirve acompañada con papas. Marcianos: batido o jugo de fruta congelado en bolsa plástica alargada de diferentes tamaños (20cm o 30cm aproximadamente), las bolsas pueden comprarse en los puestos de productos importados. Chicha: bebida a base de maíz, puede prepararse con diferentes variedades de dicho cereal.

En cambio, Marta, una vendedora de manzanas caramelizadas⁶⁴ que durante la semana se dedica a la venta ambulante de postres⁶⁵ en la zona del Mercado Municipal, nos comentó: «los pioneros fueron una pareja de “viejitos” que vendía comida allí y que ya dejaron la feria». Ella se identifica como fundadora junto a aquella pareja. Explica que al comienzo se vendía muy poco pero año a año se incrementaron las ventas y los puestos (C.C. 26/05/2019).⁶⁶

En sintonía, Karina, una visitante peruana que reside en la ciudad hace nueve años, trabaja como empleada doméstica y es amiga de Marta, a quién a veces ayuda cuidando el puesto en su ausencia, nos dijo:

«Yo quería saber dónde andaban los peruanos y era este lugar, pero yo cuando vine acá vi que vendían comida. Acá vendían, pues, era una zona solamente que venían a jugar los niños, hacer vóley, hacían cosas de deportes. Después fue pasando el tiempo y unas de ellas empezaron a vender así comiditas así, después se fueron contagiando así la otra hacía mazamorra, marciano. Y así la gente se fue aumentando dicen. Yo cuando vine, en 2011 fue eso». (C.C. 12/01/2020)

Por otro lado, Miriam, que vende postres y bebidas en la Feria y también trabaja como empleada doméstica en una localidad próxima, indicó que viene participando desde 2007. Relata que comenzó vendiendo bebidas porque había muchas personas que se reunían a jugar al vóley, luego tuvo un comedor y actualmente vende postres (C.C. 23/06/2019).

Al margen de las discrepancias, concuerdan en que el establecimiento de la Feria no fue planificado. Se trató más bien de un proceso espontáneo y dinámico: comenzaron a venderse algunos productos, luego se sumaron otros y así continuó creciendo y diversificándose. Ese dinamismo sigue hasta hoy, visto que hay quienes cambian de rubro, abandonan, regresan o instalan nuevos puestos.

Ahora cabe preguntarnos, ¿les pioneros y aquellos que les siguieron después, por qué eligieron la Isla de los Patos? La localización de esta feria en la proximidad de Alberdi puede asociarse, entre otras cosas, a la fuerte presencia peruana en dicho barrio, que data desde la

⁶⁴ Manzanas caramelizadas: manzanas con una cobertura hecha con caramelo y aditivos peruanos.

⁶⁵ Entre estos podemos encontrar tortas y tartas dulces como Lemon Pie, Selva Negra, Mouse de chocolate, entre otras. Así como leche asada, arroz con leche, mazamorra y flan, que son diferentes postres elaborados con leche, azúcar y otros ingredientes. También suele incluir gelatina, que se sirve junto con el flan.

⁶⁶ Para facilitar la lectura de aquí en adelante citamos el Cuaderno de Campo como C.C.

segunda mitad del siglo XX (Magliano, et al., 2014, p.519). Al respecto, vale señalar que no todes les entrevistades actualmente viven en la zona, aunque en algún momento lo hicieron.

Mientras algunas prefieren alejarse del centro de la ciudad para acceder a una vivienda propia, otras optan por alquilar en Alberdi u otros barrios cercanos. Por ejemplo, Miguel y Javier viven en Cofico, Daniela en San Martín, Andrea, Patricia y Débora en Alberdi (C.C.).⁶⁷ No obstante, muchas de las personas que se han mudado a otros barrios continúan asistiendo a la Feria, sea en carácter de feriantes o visitantes.

Al respecto, Lourdes, una vendedora de postres y estudiante del Profesorado de Educación Primaria, que antes vivía en Alberdi, nos comentó lo siguiente:

«Lourdes: por ahí veo peruanos que se han ido a otros barrios y este es un sitio de encuentro para compartir y comer. (...) Hay peruanos acá pero se han ido yendo. Eran baratas las pensiones, pero ahora cada uno se fue comprando sus casas en otros barrios. (...)

Entrevistadora: ¿por qué crees que sigue siendo en Alberdi?

Lourdes: En sí yo creo que porque hay cancha para futbol cerca. Hay melancolía de los que han venido e iniciado su vida acá. Es algo triste irnos de Alberdi a otro barrio. Como una melancolía, algo así. Cuando venís sabes que vas a encontrar algún vecino, alguien de allá». (C.C. 12/01/2020)

En relación a esto, es importante mencionar que muchos feriantes identifican *lo peruano* como diacrítico de esta feria, mas no como un requisito excluyente. Por ejemplo, una persona del Movimiento Evangélico Mundial mientras daba su testimonio para toda la Feria (valiéndose de un parlante) pronunció lo siguiente: «para los amigos argentinos que no conocen, "racthrin" es un veneno para ratas de Perú» (C.C. 31/03/2019). Es decir, se dirige a los peruanes mas reconoce que también asisten argentinos.

En la misma línea, Javier, que vende CDs y DVDs expuestos sobre una manta y es miembro de la Junta Directiva (en un tiempo fue el Presidente), nos indicó que «el 90% de los puestos pertenecen a peruanos, pero también hubo y hay puestos de uruguayos, paraguayos, venezolanos y bolivianos» (C.C. 10/06/2019). También Pablo, del puesto de recreación para niños,⁶⁸ nos comentó que la Feria tiene vinculación con la Colectividad

⁶⁷ En las próximas páginas iremos presentando a todas estas personas que generosamente accedieron a conversar o ser entrevistadas por nosotras.

⁶⁸ Denomina a su puesto «escuelita móvil». Esta cuenta con varios atractivos pero no siempre están todos disponibles: cama elástica, castillo inflable, atriles y máscaras de yeso para pintar. Participa en otras ferias con la «escuelita móvil» y, además, vende piñatas gigantes y alquila castillos inflables y metegoles (Cuaderno de Campo 10/03/2019).

Peruana. Si bien él no es peruano, su esposa sí lo es (C.C. 10/03/2019). Refuerzan esa idea las placas de mármol en reconocimiento a esa colectividad que se encuentran en la zona central. En concordancia, las celebraciones que se realizan en el marco de la Feria corresponden a efemérides y fechas festivas de Perú, como por ejemplo la Independencia, el día de la madre, del padre, del niño, Navidad, el día de la Virgen de la Puerta y el aniversario de la Feria (C.C. 14/07/2019).⁶⁹ Además, la mayoría de los productos ofertados son hechos con recetas peruanas o bien, importados de dicho país.⁷⁰

Les preguntamos a algunos feriantes y visitantes qué consideraban más característico de la Feria y las respuestas giraron en torno a la gastronomía peruana: «en sí yo veo comida típica como anticucho o tamal⁷¹» (C.C. 12/01/2020), «porque son todos casi peruanos, puro peruano. Hay comidas típicas» (C.C. 04/01/2020), «encontraras las cosas nuestras, las cosas, los sabores, tal vez no todos, pero si encontrás, porque es como cada uno tiene su propia sazón. Cuatro de ellos cocinan ceviche⁷² y uno específicamente tiene el sabor, el que tu mamá lo hacía» (C.C. 10/01/2020), «acá hay puro peruano los domingos» (C.C. 04/01/2020).

Asimismo, el Municipio reconoció su carácter peruano al dirigirse al Consulado de ese país solicitando “que la estética de este lugar [la Feria] armonizara con el diseño arquitectónico de tamaño emprendimiento” (Farías y Tallarico, 2014, p.101), refiriéndose al moderno complejo inmobiliario montado en el predio de la ex-cervecería Córdoba. La vinculación de esta feria con el Estado es compleja y cambiante, visto que las gestiones de ambas partes también lo son. De base, este mercado se monta en un espacio público de gestión municipal, por lo que dicho organismo debería regular su funcionamiento. Esto es, garantizar el cumplimiento de las normativas referidas a actividades comerciales (ordenanza N° 6658) y las instalaciones adecuadas para su correcto desarrollo: baños, electricidad, cestos de basura e iluminación.⁷³ La infraestructura de la Isla no propicia el desarrollo de la actividad ferial adecuada a la normativa vigente, sin embargo lleva años montándose en esas

⁶⁹ El 29 de julio se festeja el aniversario de la independencia de Perú, el segundo domingo de mayo el día de la madre, el tercer domingo de junio el día del padre (coincide con el festejo de Argentina), en agosto el día del niño, en diciembre Navidad (suelen brindar chocolatada), entre el 13 y el 16 de diciembre el día de la Virgen de la Puerta y el 10 de noviembre el aniversario de la Feria.

⁷⁰ Hay quienes viajan personalmente a Perú, Bolivia, Chile o Buenos Aires para traer productos que aquí no se consiguen. También se aprovechan los viajes de familiares o amigos para encargarles esa mercadería (C.C.).

⁷¹ Tamal: masa de maíz rellena de carnes y vegetales.

⁷² Ceviche: pescado y verduras cocidas solamente con limón.

⁷³ Actualmente el sector de la Feria se encuentra iluminado, pero hubo largos períodos de penumbra.

condiciones, a expensas del esfuerzo de los feriantes. En el siguiente capítulo abordaremos con mayor profundidad las tensiones entre el Estado municipal y la Feria.

Un día en la Feria

Cada domingo, desde el mediodía comienza a armarse la Feria en la zona central de la Isla. Paulatinamente van llegando feriantes con cajas y bolsas en las que transportan todo lo necesario para armar sus puestos. Llegan empujando carros de supermercados, “diablos”,⁷⁴ o bien en autos o camionetas. Aproximadamente hasta las 17hs la cantidad de puestos se mantiene en ascenso y comienza a disminuir a partir de las 20hs.⁷⁵

Fotografía 5: traslado del puesto a pie



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Los productos que se ofrecen son mayormente comestibles, de elaboración casera y peruanos: en ocasiones son preparados con ingredientes importados y en otros casos solo la receta es peruana (C.C.). Anticucho, tamal, papa rellena, pollo broster, cabrito, ceviche, caldo de mote, causa, platos combinados, habas fritas, picarones, marcianos de diversos sabores, manzanas caramelizadas, leche asada, arroz con leche, mazamorra, chicha morada, gelatina,

⁷⁴ Carro de dos ruedas con agarre en la parte superior.

⁷⁵Estos horarios son estimativos puesto que las condiciones climáticas influyen notablemente en la organización de la Feria.

flan, raspadilla, jugos de maracuyá, tamarindo y mango, son algunas de las comidas que pueden comprarse allí.⁷⁶

Fotografía 6: traslado del puesto con camioneta



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Si bien se destaca la gastronomía peruana como principal oferta de la Feria, actualmente podemos encontrar una amplia variedad de productos que no se incluyen en ésta: CDs, DVDs, ropa nueva y usada, bijouterie, juguetes, productos comestibles procedentes de Perú,⁷⁷ ropa interior, medias, tortas y tartas dulces, arepas colombianas,⁷⁸ tortillas con chicharrón,⁷⁹ frutas

⁷⁶ Papa rellena: bola de puré de papá rebosada y frita que contiene carne y vegetales en su interior. Pollo broster: piezas de pollo frito con piel empanizadas y condimentadas. Cabrito: guisado de cabrito. Caldo de mote: guisado de carne de ternera, maíz y verduras. Causa: masa de papa rellena con carne y verduras. Platos combinados: son diferentes combinaciones de comidas que se ofrecen en los comedores y pueden ir variando, comúnmente encontramos arroz con pollo, arroz verde, espagueti con chanfainita, papas a la huancaína, ceviche, lomo saltado, entre otros. Habas: habas especiadas y fritas. Picarones: Masa dulce tipo buñuelo de batata, con forma de argolla, que se sirve frito y acompañado con salsa de caramelo, la porción incluye aproximadamente 5 picarones. Los jugos de frutas varían de acuerdo a la disponibilidad de las mismas, suelen presentarse en botellas plásticas descartables reutilizadas. Raspadilla: hielo molido y mezclado con extracto de frutas.

⁷⁷ Suele haber dos o más puestos de venta de golosinas, aderezos, condimentos, alimentos deshidratados y legumbres de origen peruano.

⁷⁸ Masa circular y aplanada hecha con maíz seco molido o de harina de maíz.

⁷⁹ Pan casero horneado con forma circular y aplanada que contiene trozos de grasa animal (chicharrón), común en el noroeste argentino.

y verduras,⁸⁰ hierbas frescas, juguetes y sorpresas para niños,⁸¹ actividades recreativas para niños,⁸² entre otros.

Fotografía 7: cartel ofreciendo comidas peruanas



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Las características de los puestos son diversas, mientras unos cuentan con telas extendidas en el piso que sirven como base para exponer productos, otros disponen de cuatro o cinco mesas con sus correspondientes sillas, para el uso de sus clientes. El número de puestos oscila entre 20 y 50 aproximadamente. La cantidad y la infraestructura de éstos varía de acuerdo a las condiciones climáticas y a algunos eventos extraordinarios como partidos de fútbol de ligas nacionales o internacionales reconocidos como “clásicos”, elecciones

⁸⁰ La venta de frutas y verduras se realiza desde pequeñas camionetas que ingresan a la Isla con la mercadería y cuentan con una balanza. En general llegan después de las 16hs y suelen abarrotarse rápidamente.

⁸¹ Se envuelven diferentes objetos en paquetes opacos que no permiten ver lo que contienen en su interior. Todos los paquetes tienen el mismo precio pero guardan diferentes objetos que solo pueden descubrirse comprando la “sorpresa”.

⁸² Generalmente se encuentran 2 puestos que ofrecen talleres de pintura con atriles y pintura de máscaras de yeso. Cuentan con castillos inflables (estructuras de lona que al llenarse de aire con un motor sirven como grandes colchones elásticos que soportan varios niños brincando en ellos) y camas elásticas (lona suspendida en el aire y sujeta con resortes que permiten realizar piruetas sin riesgo de golpearse con una superficie dura y favorecen el salto).

nacionales y provinciales (siempre se realizan en días domingos) y otros festejos. El horario de apertura y cierre también se ve influido por los mismos acontecimientos pudiendo variar en la franja horaria que va desde las 12:30hs a las 22:30hs.

Algunes feriantes expresan que ante mal tiempo (viento, lluvia o frío) reciben menos visitantes y las ventas son menores. De allí que en los días lluviosos o ventosos algunos esperan el cese del temporal para montar su puesto, lo arman de un modo más ligero, o bien desisten de participar ese domingo. No obstante, quienes venden comida casera comienzan el sábado, a más tardar, a preparar en sus casas los platos que ofertarán el domingo en la Feria, por lo que acaban asistiendo a pesar del mal tiempo. Quienes durante la semana se dedican a otras actividades y únicamente venden productos alimenticios en la Feria, suelen asistir ya que aquellos platos que no logren vender ese día se echarán a perder. Asimismo, los días calurosos la mayoría de los puestos permanecen activos durante algunas horas de la noche, en tanto que los días fríos usualmente se desmontan más temprano.

Fotografía 8: puesto de manzanas caramelizadas, mazamorra y jugos



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Aún con las variaciones de puestos y horarios hay un grupo que se hace presente cada domingo: el Movimiento Misionero Mundial, además de montar sus puestos suele realizar su prédica litúrgica entre las 18hs y las 20hs, en el cantero más elevado de la zona central. Valiéndose de un equipo de sonido (parlante y micrófono) presentan testimonios y canciones religiosas. Ante esto algunas personas se aproximan y se sientan cerca de dicho cantero. Empero, la mayoría (feriantes y visitantes) parecen no inmutarse ante aquel evento. Vale mencionar que este Movimiento gestiona colectivamente algunos puestos de comidas: raspadillas, papas rellenas, pollo broster y anticuchos.⁸³

Si bien por razones metodológicas el foco de nuestra pesquisa está en los feriantes, es oportuno presentar a los visitantes que hacen posible esta feria. A partir de las entrevistas y observaciones, pudimos reconocer que los visitantes no son necesariamente de la zona (Alberdi, Providencia, Villa Páez, etc.), sino que vienen desde diferentes barrios de la ciudad. Se destaca la presencia de personas con nacionalidad peruana empero no es excluyente, pues encontramos personas de varias nacionalidades (argentina, haitiana, colombiana, boliviana, etc.) dispersas en la Isla y comprando en la Feria. Las edades de los visitantes son diversas, desde bebés hasta adultos mayores. Hay quienes caminan y quienes optan por sentarse en los canteros o en el pasto, generalmente lo hacen acompañados: grupos y parejas de diferentes edades y géneros, algunos con niños y/o animales. La mayoría de las personas que recorren la Isla lo hacen con comida en sus manos. Es destacable la presencia de niños de diferentes edades (entre 3 y 13 años aproximadamente) que corren y juegan a lo ancho y largo del lugar (que como dijimos cuenta con puestos de recreación, juegos públicos y una gran extensión de tierra parqueada). Habitualmente juegan en grupos mientras son supervisados por alguna persona adulta (a veces feriantes, a veces visitantes). Y, entre juegos, los niños también consumen productos: es común verlos comiendo marcianos, salchipapas, raspadilla o golosinas. En relación a esto, algunos feriantes califican la Feria como «familiar», pues se trata de un lugar «seguro» en el que «los chicos están seguros, andan solos» (C.C. 21/04/2019).

⁸³ Entre los miembros se turnan para atender los puestos y las recaudaciones son para la iglesia. Entre ellos se llaman «hermana/o» (C.C.).

Fotografía 9: niños jugando en la Isla



Fuente: extraído de La Voz del Interior (2016)

Fotografía 10: niños jugando en tobogán y pérgola menor



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Organización de la Feria

Ahora bien, respecto a su organización interna, cuenta con una Junta Directiva conformada por feriantes mas no logramos dar con ningún documento escrito que determine composición, funciones y mecanismos de acción de la misma.⁸⁴ De hecho su nominación es confusa: la mayoría se refiere a «Junta Directiva»,⁸⁵ mas algunos la llamaron «Comisión Organizadora» y «Comisión Directiva».

Esa manera difusa de designarla se nos presentó como un indicio de algunas disputas que se dan al interior del grupo, que con el tiempo llegamos a conocer (serán tratadas en el siguiente capítulo). Asimismo, da cuenta de un proceso de conformación aún en curso.

Nos comentaron que este órgano (Junta Directiva) generalmente está conformado por un presidente, vicepresidente, tesorero, vocal de convivencia y vocal de conflicto (C.C.). Todas juntas deben trabajar en pos de garantizar el orden interno de la Feria, interviniendo ante conflictos y promoviendo su resolución en reuniones que realizan luego del cierre. Otra de sus funciones es representar a los demás feriantes ante organismos externos (Municipalidad, partidos políticos, universidades, ONGs, Consulado peruano, etc.), sea para asentar reclamos o para cualquier otro tipo de negociaciones.

Esta Junta también es la encargada de recolectar todos los domingos una contribución monetaria de cada feriante que haya instalado su puesto ese día. El dinero recaudado se destina a cubrir los gastos de limpieza y si hubiera excedente se invierte en el merendero o en algún evento/celebración (día de la madre, fechas patrias del Perú, etc.).

Para nuestra sorpresa, algunos feriantes expresaron no saber quiénes eran los representantes de turno, pero aun así reconocían a la Junta como institución y le entregaban sus aportes (C.C. 05/05/2019). Atribuimos esa desinformación a la situación de crisis que atravesó aquel organismo durante nuestro trabajo de campo: hubo numerosos conflictos al respecto de las medidas aplicadas, sus representantes cambiaron varias veces y no todas les feriantes estuvieron de acuerdo con ello. En relación a eso, Lourdes (vendedora de postres) indicó: «es un trabajo ir a la muni y todos trabajan. Había Junta pero hay discusiones. Por ahí la persona trabaja y se retira y es difícil conseguir alguien que tenga tiempo» (C.C.

⁸⁴ Durante el trabajo de campo una fracción de feriantes reclamaba la redacción de un documento que establezca compromisos y tareas correspondientes a cada cargo de gestión de la Feria. No obstante otros prefieren cumplir con la contribución diaria sin involucrarse en nada más (C.C.).

⁸⁵ Adherimos a esta nominación porque es la más usada por los entrevistados y es la que emplean Javier y Marta, dos feriantes que han sido miembros de este órgano.

12/01/2020). Así, sin ser parte de la gestión reconoce su importancia y comprende las dificultades que deben afrontar sus directives.

También, Patricia, una vendedora de papas rellenas y bebidas, que vive en Alberdi y que durante la semana trabaja como empleada doméstica, nos alertó sobre estas tensiones:

«Entrevistadora: ¿cómo se organiza la feria?

Patricia: ahora está por verse. Hoy habrá una asamblea porque queremos sacar a la actual presidenta porque no trabaja bien. Luego se verá como nos organizamos.

Entrevistadora: ¿Cuáles son los principales problemas que hay en la feria?

Patricia: necesitamos baños y luz. Algunos domingos hay luz y otros no, es necesario pedir que la arreglen en la Municipalidad». (C.C. 14/04/19)

En este fragmento vemos, por un lado, que «trabajar bien» supondría defender los intereses de los feriantes ante el Estado municipal. Por el otro, encontramos nuevamente una puestera que sin formar parte de la Junta Directiva, opina e interviene sobre su conformación.

En este contexto de crisis, hubo quienes sin pertenecer a la Junta entablaron vínculos con organismos externos y receptaron quejas de diferentes feriantes (C.C.). Aun estando al margen de la gestión se posicionaron como referentes avalados por sus conexiones y por el reconocimiento de feriantes que acudieron a ellos para asentar sus reclamos. Esta situación podemos leerla como causa y consecuencia de la inestabilidad de la Junta. Bien podría tratarse de una solución temporal ante la falta de representantes, mas si antecedió a la crisis probablemente esta práctica abonó a la confusión y desestimación de los directives.

Estas tensiones contribuyen a producir una imagen de la Junta Directiva como espacio de representación colectiva valorada por los feriantes, ya sea por su poder de negociación frente al Estado en pos de sus intereses, o bien porque se trata de disputas de poder en el marco de relaciones sociales que configuran la Feria.

En definitiva, las observaciones, conversaciones y entrevistas que nos permitieron conocer estas situaciones, nos ayudan a entender la coexistencia de diferentes nominaciones y el desconocimiento de los directives de turno, en el marco de una Feria en movimiento, cambiante, en construcción permanente.

Presencia peruana y redes migratorias

En vista de que la mayoría de les entrevistades nos plantearon que se trata de un sitio de gastronomía peruana, consideramos pertinente indagar las conexiones de esta feria con Perú. En ese sentido, este apartado se orienta a comprender los procesos migratorios desde aquel país hacia Córdoba, ¿qué motiva la migración?, ¿por qué “eligen” Córdoba?, ¿cómo son recibidos por los cordobeses?, ¿qué opciones laborales encuentran?, ¿cómo “eligen” dónde vivir?, ¿guardan relación con su país de origen?, ¿planean retornar?, ¿visitan Perú frecuentemente?, ¿se reúnen con otros peruanes residentes en Córdoba?

Las migraciones de personas peruanas hacia Córdoba datan de mediados del siglo XX y se extienden hasta la actualidad. Son numerosos los autores que analizan este proceso y proponen distintas periodizaciones al respecto (Bologna y Falcón, 2013, 2015; Gómez y Sánchez, 2016; Magliano et. al., 2014). Tomamos a Bologna y Falcón (2013) quienes, siguiendo a Rodríguez (2004), distinguen migrantes antiguos y migrantes recientes.

Hay dos tipos distintos de migración peruana hacia Córdoba: a) migrantes antiguos, quienes arribaron a partir de la década de 1960 y cuya migración estuvo principalmente vinculada a la capacitación profesional; b) migrantes recientes, quienes llegaron a mediados de la década de 1990 y se encuadran adecuadamente en una migración primordialmente laboral. (p.246)

Entendemos que la corriente reciente es la más representativa en esta feria: mayormente conformada por población económicamente activa y fuertemente vinculada con el mundo del trabajo. Esta relación tiene características particulares, pues la inserción de las mujeres suele ser a través del trabajo doméstico (tareas de limpieza y cuidado en casas de familia) mientras los hombres se desempeñan en el rubro de la construcción. En ambos casos se trata de empleos mal remunerados, informales, muchas veces no registrados oficialmente y sin jubilación. Los autores sostienen que su nivel de calificación (secundaria completa y universitaria completa o incompleta) suele no corresponderse con el nivel de calificación requerido en los empleos que desarrollan (p.260). Nos advierten que tanto mujeres como hombres se insertan en estos ámbitos, pero aspiran al “cuentapropismo”: “ligado casi exclusivamente al comercio, a menudo informal; el trabajo se hace en emprendimientos familiares, como restaurantes, joyerías o locales de Internet. Allí se emplea a parientes u otros peruanos para la atención al público” (p.257).

Los mismos autores (Bologna y Falcón, 2015), analizando y comparando datos censales de 2001 y 2010 identifican un incremento en el número de peruanes en Córdoba, mas consideran que esta urbe no presenta atractivos económicos o laborales que la distinguan de ciudades equivalentes como Santa Fe o Mendoza. Explican que el flujo de peruanes hacia Córdoba se asocia más a la existencia de tradiciones migratorias que a oportunidades laborales diferenciales. Sostienen que se trata de una población migrante dinámica y estabilizada, con equilibrio de sexos, arribos regulares y escasos retornos, que favorece la difusión de información sobre oportunidades y la conformación de lazos de ayuda mutua (p.758).

Otro aspecto de relevancia mencionado por Bologna y Falcón (2013) se refiere a los vínculos familiares o de amistades, que acogen a los recién llegados y les facilitan una residencia temporal y algún empleo. Se trata de conexiones que “se materializan en elementos facilitadores del proceso migratorio, como formas de compromisos de ayuda mutua” (p.251) que acaban tornando más viable el proceso de insertarse en Córdoba. Estas redes migratorias dan cuenta de una vinculación que trasciende los límites nacionales, manteniendo relaciones entre personas e instituciones en ambos lados de la frontera (p.245).

En este sentido, entendemos que la ayuda mutua y la persistente conexión con Perú que caracteriza a la población migrante de dicho país, tiene implicancias en la configuración de la Feria. Así, en este espacio que se presenta como comercial, también se conjugan estrategias tendientes a integrar a los recién llegados o a quienes atraviesan dificultades económicas. Al respecto, Lorena sostiene que su familia es solidaria con quienes lo necesitan, les ayudan a buscar trabajo y les albergan en su vivienda en Barrio Alberdi hasta tanto puedan mantenerse.⁸⁶ Asimismo, esta estrecha vinculación con «familiares y amistades» que residen en Perú implica visitas desde y hacia aquel país. Estos viajes temporales no solo suponen flujo de personas, sino que también de mercaderías. Comúnmente los viajeros traen productos que no se consiguen en Córdoba, para venderlos en la Feria o emplearlos en los platos que allí se comercializan. Esto no es menor ya que distingue la oferta de esta feria de la de otros mercados de la ciudad.

Esto último, junto con algunas técnicas de cocina específicas, es muy valorado por las personas entrevistadas. Por ejemplo, Lourdes nos dijo: «todo el mundo trabaja y hacer esto

⁸⁶ Lorena es una adolescente que colabora con su abuela atendiendo el puesto de productos importados. Es hija de peruanes nacida en Córdoba, estudiante de nivel medio en una escuela pública de Alberdi. Ella nos comentó que «los peruanos se ayudan y también ayudan a los argentinos» (C.C. 26/09/2019).

[comida típica peruana] lleva mucho tiempo y a veces es caro por eso acá se dan el gusto de lo que no comen en la semana» (C.C. 12/01/2020). Asimismo, Daniela, una visitante que trabaja como empleada doméstica⁸⁷ y participa en otras ferias gastronómicas de la provincia, indicó «es pollo tipo sazonado al tipo Perú. No es el pollo con sal nomás. Sazonado con toda la mezcla» (C.C. 10/01/2020). Es decir, los insumos importados colaboran en ese intento de reproducir los «platos típicos», que son identificados como un atractivo de la Feria.

Fotografía 11: bebida de chicha morada



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Esa valoración de las recetas peruanas se conecta con la fuerte presencia de puestos gestionados por personas de esa nacionalidad. Tanto los que se dedican a la venta de productos importados como de comida casera suelen ser gestionados por mujeres peruanas residentes en Córdoba. Éstas usualmente cuentan con ayuda de familiares, hombres y mujeres,

⁸⁷ Daniela participa en la Comisión del Sindicato de Empleadas de Casa de Familia y a través de esa organización ha colaborado en la realización de eventos y celebraciones en la Feria (C.C. 10/01/2020).

que las asisten atendiendo clientes, armando el puesto, limpiando la vajilla (C.C.). Sin embargo, esto no es excluyente, pues también participan algunas personas de otras nacionalidades en carácter de feriantes. Lo mismo sucede con los visitantes, pues los entrevistados sostienen que son principalmente peruanos pero destacan que es abierta y recibe personas de diferentes barrios y países.

En esta investigación nos interesa, principalmente, aproximarnos a la experiencia de estos migrantes procurando comprender las condiciones materiales y los sentidos implicados en las prácticas de gran parte de los feriantes (y también visitantes) que dan vida a la Feria. Entendemos que la extranjería, que caracteriza a muchas de estas personas, influye en su inserción en el mercado laboral local que, como ya mencionamos, con matices según género y período, tiende a la informalidad. A la vez, identificar redes migratorias nos ayuda a comprender la emergencia de la Feria (en tanto espacio de trabajo y consumo de sectores menos capitalizados económicamente) en relación a la historia del barrio. De allí que en este estudio tomemos en cuenta la presencia peruana. No obstante, las cuestiones étnicas sobre las migraciones o la identificación con Perú quedan en un segundo plano.



CAPITULO III. La Feria de los Patos y el circuito inferior de la economía

El objetivo de este capítulo es **analizar la Feria de los Patos como parte del circuito económico inferior** desde una concepción ampliada del “consumo” (Busso, 2010; Montenegro, 2011; Quiroga y Gago, 2018; Schiaffino y Di Nucci, 2015; Santos, 1977 y Silveira, 2016, 2018). Para ello describimos las prácticas que tienen lugar en la Feria siguiendo los criterios de Busso (2010), para luego analizarla atendiendo a su relación con el circuito inferior de la economía de Córdoba (Santos, 1977; Silveira 2016, 2018). Con esto, buscamos comprender cómo y por qué les feriantes participan de este evento dominical, atendiendo simultáneamente a dimensiones económicas y subjetivas.

Busso (2010) entiende las ferias urbanas como espacios de intercambios económicos y socio-culturales. Como mencionamos anteriormente, para analizarlas propone tener en cuenta seis dimensiones: físico-estructural, sociodemográfica, legal/institucional, comercial, política e ideológico-cultural. A continuación presentamos un análisis de la Feria de los Patos siguiendo los criterios esbozados por la autora:

Físico-estructural

Con esta dimensión buscamos analizar las características materiales de la Feria, como su localización en el espacio urbano, su tamaño, su periodicidad, la disposición y características de sus puestos, entre otras (Busso, 2010).

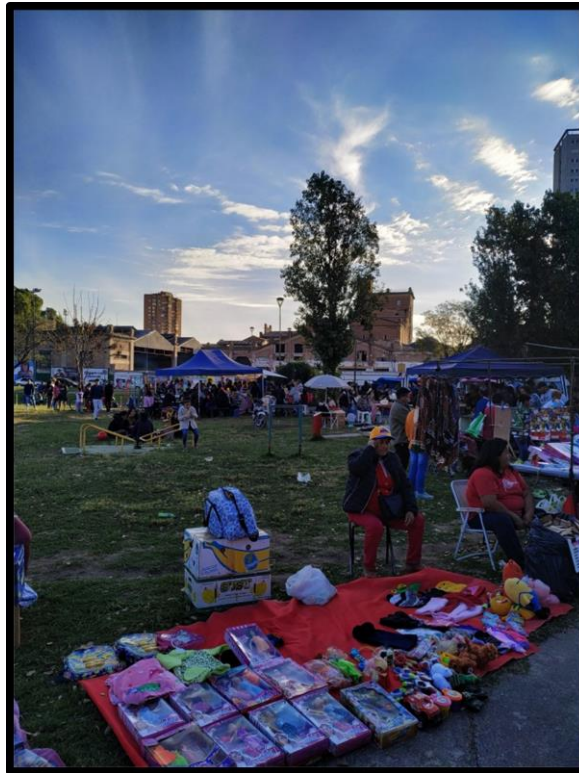
Como describimos más arriba, la feria se desarrolla cada domingo en el espacio público de la Isla de los Patos. Su horario de apertura y cierre no es fijo, ni está reglamentado. Cada feriante puede montar y desmontar su puesto cuando lo desee. Generalmente en invierno

comienzan a llegar al mediodía, permaneciendo hasta las 20hs.; en cambio, en verano se instalan más tarde (alrededor de las 15hs) y se retiran aproximadamente a las 22hs.

Esta isla es un espacio abierto y parquizado, ubicado en barrio Alberdi, próxima al centro de la ciudad. Cuenta con dos glorietas, numerosos árboles y canteros, algunos cestos de basura, dos puentes que hacen posible el acceso peatonal (con escaleras y rampas) y vehicular (si fuera necesario) y alumbrado público que a veces no funciona. No hay baños públicos en la Isla ni en sus proximidades. Les feriantes deben llevar todo lo necesario para montar sus puestos ya que el predio no dispone de cocinas, refrigeradores, bachas con grifos, mesas ni conexión de gas.

Algunes cuentan con quemadores, ollas, sartenes, tarros donde hacer fuego, baldes con comida preparada, mientras otros exponen productos empaquetados sobre una manta extendida en el suelo. Para protegerse del sol, el viento o la lluvia hay quienes llevan sombrillas, gacebos o lonas. Visto que los productos ofertados son diversos, las cualidades de los puestos también lo son. Por ejemplo, algunos disponen de mesas, sillas y sombrillas que pueden albergar a 15 comensales, en tanto otros constan de una manta extendida en el suelo y algunos juguetes reposando sobre ella. Esto, entre otras cosas, guarda relación con los medios de transporte y la procedencia de los feriantes. Así, quienes viven en barrios aledaños, prescindiendo de vehículos motorizados, llevan todo lo necesario en carros de supermercado o carros tipo “diablo”. Entretanto, los que vienen desde otras zonas de la ciudad recurren al transporte público o a vehículos particulares motorizados, sean propios, prestados o arrendados.

Fotografía 12: exposición de juguetes en venta sobre una manta



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

No obstante, pensamos que las propiedades de los puestos no se explican solo por los productos ofertados, por el barrio de procedencia, ni por la movilidad que emplean. Todo eso influye, mas también los recursos que tienen disponibles. Es decir, los capitales simbólico, social, cultural (el saber hacer, saber cocinar, saber vender) y económico, del grupo de feriantes y de cada uno en particular. Empero, en esta dimensión de análisis nos centramos en las condiciones materiales.

Si bien notamos muchos aspectos que aúnan a los feriantes, nos comentaron que atraviesan situaciones económicas muy disímiles. Nos preguntamos, ¿qué relación guardan las características de los puestos con las condiciones materiales de los feriantes?

El tamaño y cantidad de puestos también es variable. Cuando organizan algún festejo el número de puestos y la oferta de cada uno se incrementa. Los feriantes saben que ese día la concurrencia será mayor y probablemente también sus ventas, por lo que suelen llevar más productos, o bien diversificar su oferta. Por ejemplo, uno que usualmente se dedica a la venta de manzanas caramelizadas, durante las jornadas festivas ofrece marcianos, pasteles y jugos.

También las condiciones climáticas influyen en sus rasgos: en días calurosos la mayoría lleva sombrillas o gacebos, que no son habituales en días fríos y nublados, mas sí en días lluviosos. Asimismo, hay quienes se ausentan ante tormentas. En relación a las ausencias, percibimos que durante enero dejaron de participar algunos puestos que habían tenido asistencia casi perfecta durante el año. A esta variabilidad se agrega que algunos feriantes asisten esporádicamente (C.C.).

Sociodemográfico

Esta dimensión alude a la pertenencia de clase, el género, la edad y la procedencia de los participantes de la feria (vendedores y clientes) (Busso, 2010, p.113). Como ya indicamos, al analizar la clase nos enfocamos en “lo que tienen” y no en “lo que les falta”. Es decir, los recursos que tienen disponibles, que no son solamente económicos, pues entendemos que las estrategias que se ponen en juego para la reproducción de la vida son, a la vez, materiales y simbólicas (Gutiérrez, 2007; 2008).

Durante el trabajo de campo realizado durante los 2018, 2019 y 2020, les entrevistades destacaron la presencia peruana en la Feria, aunque reconocieron también algunos puestos atendidos por personas de otras nacionalidades y visitantes que no guardan relación con Perú. Por ejemplo, Débora es de Perú pero vive en Córdoba hace 26 años, reside en una pensión en Alberdi y desde su llegada al país trabaja como empleada doméstica y vendedora ambulante de anticuchos (fue variando de lugares).⁸⁸ Ella nos comentó: «acá hay puro peruano los domingos» (C.C. 05/01/2020). En sintonía, las celebraciones que allí realizan conmemoran fechas patrias o significativas de Perú, invitan a grupos musicales que interpretan estilos de aquel país (por ejemplo «Corazón peruano» el 28 de julio de 2019) y en ocasiones cuentan con la presencia de representantes de su consulado en Córdoba (en el festejo del día de la madre el 19 de mayo de 2019).

Por razones metodológicas en esta pesquisa nos enfocamos en un grupo de feriantes con quienes entablamos conversaciones y realizamos entrevistas. A partir de esto conocimos que la mayoría son mujeres que consideran su trabajo en la Feria como un complemento de otras actividades productivas que realizan durante la semana. Esto concuerda con lo planteado por Castro (2015), Falcón y Bologna (2013), Farías y Tallarico (2014), Gómez y Sánchez

⁸⁸ Débora es «madre soltera», anteriormente trabajaba doble turno como empleada doméstica para enviar dinero a sus hijos y a su padre que vivían en Perú. Su progenitor falleció y sus hijos ya son mayores por lo que ahora trabaja solo para su manutención (C.C. 05/01/2020).

(2016) y Magliano et al. (2014), respecto de la inserción laboral de las mujeres peruanas en Córdoba. Visto que la mayoría de las feriantes durante la semana se desempeñan como empleadas domésticas y solo algunas se dedican a otras tareas como trabajar en comedores peruanos y vender sus producciones en otras ferias y mercados. También pudimos dialogar con algunas visitantes, como Daniela (visitante y participante activa del Sindicato de Trabajadoras de Casas Particulares) que nos explicó: «la gran mayoría tiene otros trabajos, son casa de familia» (C.C. 10/01/2020). En tanto que Marta (vendedora de manzanas caramelizadas) nos dijo que se sustenta con la venta ambulante, que durante la semana desarrolla en la zona del Mercado Municipal Norte (C.C. 05/05/2019).

De acuerdo con los planteamientos de esos autores, muchos feriantes comentan que viven o vivieron en Alberdi en algún momento, generalmente en pensiones. Otros tantos habitan en barrios al sur de la ciudad: Hogar 3, Villa el Libertador, Ferreyra, entre otros. En relación a esto, Débora, que vive en Alberdi, cuenta que quienes se mudan a barrios más alejados del centro deben afrontar altos costos para transportar sus puestos y muchas veces acaban abandonando dicha actividad. Es por eso que ella prefiere pagar una habitación en una pensión de Alberdi y continuar trabajando en la Feria sin necesidad de gastar dinero en transporte (se moviliza a pie con un carro de supermercado) (C.C. 05/01/2020).

No disponemos de información estadística sobre los niveles educativos, pero algunos nos comentaron que han finalizado estudios superiores aunque en nuestro país nunca han ejercido. Por ejemplo, en Perú, Karina estudió contabilidad, Daniela Trabajo Social y Javier nutrición. Otras dos mujeres, Lourdes y Claudia,⁸⁹ la primera feriante y la otra visitante, indicaron que aquí en Córdoba, actualmente, estudian para ser maestras. No obstante, consideramos el *saber hacer* platos peruanos, gestionando, o incluso prescindiendo, algunos ingredientes que no son frecuentes en nuestra ciudad, como capital cultural incorporado (que no necesariamente se corresponde con el nivel educativo formal). Asimismo, entendemos que pensar la posibilidad de participar en la Feria y hacerlo, da cuenta de ese capital incorporado como sentido práctico (Gutiérrez, 2007; 2008).

Legal/institucional

En este apartado analizamos la dimensión legal/ institucional: las obligaciones legales relativas al emplazamiento de la feria, a la actividad comercial y a los productos

⁸⁹ Claudia es de Perú y vive en Córdoba hace 7 años. Es estudiante para ser maestra de educación inicial durante la tarde-noche y durante el día trabaja como niñera (C.C. 14/04/2019).

comercializados. Asimismo, el origen de los productos, el tipo de relaciones laborales y el volumen comercializado (actividades de acumulación o de subsistencia), también integran este punto (Busso, 2010).

La Feria no posee personería jurídica, aunque algunos feriantes expresan que constituiría sería beneficioso para todos. Tampoco cuenta con autorizaciones o legislaciones orientadas a regular específicamente su funcionamiento. Ante esto, son los feriantes quienes se auto-regulan. De allí que la incorporación de puestos, la limpieza del predio y otras definiciones las resuelven entre ellos.

Como se trata de un espacio público, el Estado, por acción u omisión, se encuentra implicado en su desarrollo. Como explicitamos anteriormente, a pesar de la no reglamentación, existe un reconocimiento de la Feria por parte del Municipio.⁹⁰ En nombre de la Junta Directiva hay quienes tratan con dicho organismo para solicitar mejoras en la infraestructura de la Isla (alumbrado público, cestos de basura, etc.) o financiación de algún evento. A la par, la presencia del Consulado peruano en algunas celebraciones le otorga legitimidad, al tiempo que reconoce su vinculación con Perú.

También podemos mencionar la presencia de la Universidad Nacional de Córdoba y de CECOPAL, en tanto entidades que en diferentes momentos realizaron actividades conjuntas con la Feria, abonando así a su reconocimiento y legitimidad. Asimismo, la encontramos referenciada como un mercado de platos peruanos en notas publicadas por dos periódicos locales: La Voz del Interior y Día a Día.⁹¹ En esa dirección, Patricia y Javier nos comentaron que de cara a las elecciones recibirían visitas de políticos, esa tarde fue el turno del candidato justicialista a intendente (C.C. 14/04/2019).

Estos ejemplos dan cuenta del reconocimiento de la Feria por parte de partidos políticos, instituciones educativas, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, diplomáticos peruanos e incluso por el gobierno municipal. Esto nos lleva a pensarla como objeto de disputa entre diferentes grupos e instituciones. Así, aunque carezca de institucionalidad y resguardo legal (la Feria y todos los puestos de trabajo que la integran),

⁹⁰ Como se indicó en el capítulo anterior (2) hay placas alusivas a la colectividad peruana de Córdoba. Además, en el Portal Institucional web de la Municipalidad encontramos una nota que mencionan la “feria gastronómica en la Isla de los Patos”, disponible en <https://www.cordoba.gob.ar/2018/07/30/la-colectividad-rojiblanca-de-la-ciudad-festejo-los-197-anos-de-la-republica-del-peru/>.

⁹¹ Las notas de La Voz del Interior se titulan “La pequeña Lima” y “El “Pueblo Perú” cordobés” y la del periódico Día a Día “La isla de las comidas típicas peruanas”. Se encuentran disponibles, respectivamente en los siguientes enlaces: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/la-pequena-lima>; <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/el-pueblo-peru-cordobes> y <http://www.diaadia.com.ar/content/la-isla-de-las-comidas-tipicas-peruanas>

es reconocida y legitimada por diversos actores. No obstante, aun con una trayectoria de al menos 12 años ininterrumpidos, un cambio en la política de Estado podría impactar directamente en su organización. Esta situación no es desconocida por los feriantes, ya que varios testimonios sostuvieron que deben limpiar la Isla para mantener una buena relación con la Municipalidad.

Por otro lado, este vínculo ambiguo con el Estado hace posible la comercialización de productos al margen de las normativas que regulan dicha actividad. Esto implica principalmente cuestiones bromatológicas e impositivas que, en la práctica, no rigen los domingos en la Isla de los Patos.

En lo referido a la comercialización, observamos que las compras se realizan únicamente con dinero en efectivo, es bien común el fiado y no se entregan facturas o tickets. Entre feriantes suelen pedirse cambio y prestarse dinero para entregar el vuelto a los clientes. También se compran productos entre ellos que muchas veces no pagan en el acto. Estos intercambios desarrollados durante la jornada se saldan al final del día. Consideramos que esa postergación del arreglo de cuentas entre feriantes favorece la colaboración y los intercambios entre ellos durante los momentos más álgidos.

En las fotografías 13 y 14 podemos observar un puesto de comidas y otro de bebidas. En la primera vemos la trastienda, donde se cocinan papas rellenas, causas, habas fritas y picarones. Allí identificamos un quemador, garrafas, fuentones, bandejas, tachos, bolsas, bidones con agua, bancos y mesas; detrás del puesto, entre otras cosas, el río, el puente peatonal y una camioneta. Estos puestos aprovechan el desnivel de sendero (se eleva 70cm) como mostrador. En la segunda imagen observamos mesas, tachos de pintura de 20L, conservadoras, frutas frescas (maracuyá) y botellas descartables de diferentes tamaños que contienen distintas bebidas (chicha, jugo de maracuyá y gaseosas). En la mesa donde se exponen las bebidas encontramos un cartel con el número “12” que corresponde al sorteo realizado por motivo de la conmemoración de la Independencia de Perú (C.C. 28 de julio de 2019). Debajo de una de las mesas reposa un perro.

Fotografía 13: cocina con quemador aprovechando el desnivel



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Fotografía 14: venta de bebidas refrigeradas en conservadoras y tachos



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Con respecto a los productos alimenticios, usualmente se cocinan en parrillas o quemadores móviles, los insumos y las comidas preparadas se transportan en cajas y tarros plásticos, bolsas, cestos y tachos de pintura, y se sirven en recipientes descartables o en platos que se lavan en palanganas. Todo esto se monta en mesas que también son llevadas por los feriantes, o bien en el suelo (en algunos casos aprovechando los desniveles de los canteros y senderos). Como carecen de habilitación municipal (acorde a la ordenanza municipal N° 6658⁹²) se mantienen al margen de las exigencias que nuestro gobierno establece.

Como mencionamos anteriormente, en el año 2013 Farias y Tallarico advertían que:

La Municipalidad tiene la responsabilidad de regular su uso, a partir de lo cual es posible percibir el temor que experimenta una gran mayoría de las/los puesteros en torno a la posibilidad de que los trasladen a otro lado y/o les impidan la elaboración y venta de sus comidas tradicionales como lo vienen haciendo, teniendo en cuenta que la venta que allí se realiza no cumple con las normativas municipales estipuladas. (p.99)

Comercial

En este apartado describimos los productos que se venden (de consumo periódico, estacional u ocasional), y el tipo de mercado al que van dirigidos (Busso, 2010, p.113).

En primer lugar, a pesar de la presencia de algunos puestos de venta de ropa, tecnología, bisutería y juguetes, la Feria es reconocida como un mercado de comidas típicas del Perú, tal como lo indican los delantales rojos con bies de símil-aguayo⁹³ que lucen varies feriantes desde el año 2018: “Gastronomía Isla de los Patos” (C.C. 05/01/2020).⁹⁴

⁹² Regula las actividades comerciales particulares, ya sean realizadas en lugares fijos o ambulantes.

⁹³ Se trata de una tela que imita al aguayo tradicional. Este último es un tejido de lana animal, hecho a mano y teñido con tintes naturales, originario del altiplano andino y diseminado por Sudamérica.

⁹⁴ Marta nos explicó que fueron hechos con el fondo de la Feria, para la fiesta patria (conmemoración de la independencia) de 2018. El objetivo era homogeneizar y se entregaron a todos los puestos (C.C. 05/01/2020).

Fotografía 15: delantal con inscripción "Gastronomía Isla de los Patos"



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Nos llamó la atención que les entrevistades la asociaron con la oferta culinaria peruana, sin embargo la inscripción de los delantales que ellos diseñaron no menciona *lo peruano*, enfocándose únicamente en lo gastronómico, ¿será que ante nuestra presencia no-peruana se torna necesario enunciar esa filiación?, ¿será que es prescindible indicar la procedencia de los productos entre personas peruanas?

Por tratarse de alimentos, la mayoría de los productos ofertados son de consumo periódico, sin embargo existen variaciones estacionales. Esto implica que los feriantes preparan distintas comidas y bebidas en días calurosos y fríos. Por ejemplo, es común conseguir marcyanos en verano, pero no durante los meses fríos de invierno.

Ahora bien, respecto a los artículos importados la situación es diferente pues su precio guarda relación con la escasez del bien en nuestra ciudad. Este debe contemplar los costos de traslado, que generalmente afrontan los feriantes para traer la mercadería desde Perú, Bolivia, Chile o Buenos Aires. A su vez, la existencia de puestos de reventa propicia el desarrollo de otros que utilizan insumos importados para la elaboración de sus alimentos (principalmente condimentos de origen peruano). Por otro lado, los feriantes encuentran otra forma de

abastecerse de ingredientes escasos aprovechando viajes de «amistades o familiares» (C.C. 05/01/2020).

En segundo lugar, los feriantes sostienen que entre los visitantes priman los peruanos, pero asistiendo también personas de otras nacionalidades. Al comienzo de la investigación los nombres de los platos ofertados nos eran desconocidos. Mientras nosotras consultábamos la composición de cada uno, la mayoría de los visitantes encargaba su comida sin hacer pregunta alguna, pues se trata de comidas típicas de Perú (Farías y Tallarico, 2014, p.94). Con el tiempo observamos que es una práctica habitual entre los feriantes explicar a consumidores eventuales como nosotras, las características de los productos que ofrecen a partir de compararlos con comidas típicas argentinas.

Finalmente, como se mencionó en el apartado anterior, pareciera que la normativa municipal referida a higiene y bromatología no rige los domingos por la tarde en la Isla de los Patos. De modo que esos cuidados corren por cuenta de los feriantes, que se gestionan vajilla descartable, cestos de basura, servicio de limpieza del predio y todos los elementos necesarios para montar los puestos.

Fotografía 16: bandejas y cubiertos descartables



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Político

En esta dimensión de análisis se inscriben los conflictos, que pueden ser internos o externos. Ambos implican a los feriantes: mientras los primeros refieren a problemas entre ellos, los segundos se conjugan con otros actores como la municipalidad, los vecinos y comerciantes de la zona. Generalmente, “con el municipio la disputa se entabla por el uso y administración del espacio público; con los vecinos, por razones de higiene y ruidos molestos; y con otros comerciantes por la competencia comercial” (Busso, 2010, p.113).

Las tensiones entre vendedores son muy frecuentes, pero eso parece no obstaculizar el desarrollo de la Feria. En nuestras observaciones presenciábamos varias situaciones de enojos y pláticas criticando a otros feriantes. No obstante, fueron pocas las veces que esas tensiones derivaron en discusiones públicas pues suelen manejarlas con discreción, evitando confrontarse.

Quiénes y cómo dirigen la Junta Directiva es un tema de debate prácticamente permanente. Ello deriva en discusiones sobre temas concretos que hacen al funcionamiento cotidiano de la Feria, por ejemplo, las definiciones respecto a la distribución de los puestos: ¿cómo deben asignarse las ubicaciones?, ¿deben respetarse de una semana a la otra?, ¿existen prioridades?, ¿pueden incorporarse nuevos puestos?, ¿qué características deben tener? De esta manera, más allá de las controversias, la Junta se va construyendo como un agente autorizado al que se delega el poder de negociación hacia adentro y hacia afuera de la feria.

Hay quienes promueven abiertamente la expansión de la Feria, pues entienden que al incorporarse nuevos puestos atraerían más clientes, quienes, a su vez, tendrían más opciones para elegir de acuerdo a sus gustos. En contraposición, otros solicitan la regulación de la oferta gastronómica, para evitar la competencia entre feriantes. Desde esa perspectiva reclaman que se respeten sus ubicaciones y que solo se agreguen puestos si su oferta es novedosa. Con esto procuran evitar, por un lado que sus ausencias eventuales produzcan la pérdida de sus emplazamientos, y por el otro la competencia con puestos semejantes.

Otro tema de debate candente se refiere a la institucionalidad legal de la Feria. Mientras unos puján para conseguir la personería jurídica, otros se oponen firmemente a cualquier negociación con el Estado (C.C.).

Llegamos a conocer estas tensiones en conversaciones con feriantes, pues fueron pocas las ocasiones en las que los desacuerdos se expusieron ante visitantes. Incluso en situaciones coyunturales como la instalación de un puesto en el lugar habitualmente ocupado por otro, los pleitos no duran más que unos pocos minutos, como si hubiera un acuerdo

implícito de mantener el orden y cuidar la clientela. Esta forma de relacionarse es denominada por Miranda (2017) *conflictividad cordial*. Supone el *buen trato*, es decir

Manejo sutil de los humores y la palabra (no llegar a los gritos, arreglar rápidamente las disputas e incluso aprender a ignorarlas), y a la posibilidad de convertirlos [a los conflictos] en vínculos de cercanía (no por eso no ambiguos y tensos). (p.135)

De ese modo se entrelazan las disputas cotidianas, con la organización del espacio ferial y las relaciones entre sus puestos, procurando siempre atraer y preservar clientes (p.135).

También hay quienes asocian esta resistencia a la confrontación pública con la imagen que se pretende proyectar de la Feria como un espacio familiar, de encuentro de peruanes y de recreación para les niños.

Respecto de los conflictos externos, durante nuestras observaciones apenas identificamos tres situaciones: reclaman mayor presencia policial, mejoras en el alumbrado público y circulación vehicular por el puente norte.

Una feriante expresó que la policía casi no pasa por la Isla, en tanto que otros expresaron que frente a situaciones sospechosas rápidamente llaman a la Fuerza Policial.

La iluminación artificial de la isla hace posible su continuidad más allá del anochecer, propicia el desarmado de los puestos y las reuniones de feriantes al finalizar el día. En algunas oportunidades presenciamos apagones afrontados por les feriantes alumbrándose con linternas y celulares. Pensamos que esto puede repercutir en el horario de cese de la Feria y por tanto en las ventas. Reconociendo la importancia del alumbrado público en este contexto, les feriantes suelen comunicar al Municipio sus fallas y, según nos dijeron, este las resuelve con celeridad (C.C.).

En relación al acceso vehicular, notamos cambios durante el 2019. A comienzos de ese año, solían ingresar numerosos autos y motocicletas que estacionaban en la Isla. En abril, el único puente de acceso vehicular fue vallado, quedando habilitado exclusivamente para peatones. Frente a esa situación, les feriantes solicitaron les permitan acceder con automotores para facilitar el armado y desarmado de sus puestos. El permiso fue otorgado y les entregaron las llaves para gestionar dicho proceso. Hacía finales del trabajo de campo, febrero 2020, motos, autos y camionetas cruzan por el puente norte, descargan los elementos necesarios y se retiran para regresar luego a realizar la tarea inversa.

Este escenario da cuenta de una aceptada articulación con el Municipio, que acciona rápidamente en pos de resolver los problemas emergentes. Esto nos permite comprender por qué les feriantes perciben que tienen una buena relación con aquel organismo estatal.

Recuperando lo planteado sobre la no adecuación a algunas normativas municipales, entendemos que eso genera tensiones: algunos lo perciben como un riesgo y procuran tramitar la personería jurídica mientras otros prefieren continuar sin aquel reconocimiento. Débora (vendedora de anticuchos) sostiene «la muni no se asoma por ningún motivo, para nada. Solo en elecciones. Pan para hoy, hambre para mañana». Agrega que desde los inicios les feriantes se ocupan de la limpieza pagando a un hombre para que realice esa tarea. Dice: «pagamos para no estar en la mugre». Al retirarse dejan todo limpio y las bolsas con basuras en la costanera, sin embargo muchas veces el servicio de recolección de residuos no pasa y los perros dispersan todo. Explica que en tanto garanticen la limpieza del predio no habría conflictos con el gobierno municipal. No obstante, desconfía de su presencia en épocas electorales y cuestiona su eficacia en la recolección de residuos (C.C. 05/01/2020).

Ahora bien, los antecedentes de investigación consultados dan cuenta de tensiones con el Estado y con una empresa constructora interviniente en Alberdi (Farías y Tallarico, 2013; Miranda, 2017, 2018). En el año 2013 la empresa internacional Euromayor estaba construyendo un moderno complejo inmobiliario en la ex-Cervecería Córdoba (frente a la Isla). En ese marco se habrían reunido integrantes de la Municipalidad y el Consulado peruano para regularizar la elaboración y venta de alimentos y adecuar la estética de la Feria al moderno diseño arquitectónico de tamaño emprendimiento. En ese período les feriantes identificaron agentes estatales que observaban el lugar. En ese contexto, las autoras explicaban que

Este espacio de identidad y pertenencia se encuentra amenazado por los intereses de sectores dominantes que requieren que la Isla se vea agradable y con una estética adecuada a sus gustos, poniendo en tensión y en juego la continuidad del lugar y el cumplimiento de los derechos de los sujetos que transitan dicho espacio. (Farías y Tallarico, 2013, p.101)

Estas visiones tan contrapuestas respecto a los conflictos que atraviesan a la Feria nos recuerdan que el espacio público es dinámico. Es, al mismo tiempo, producto y productor de relaciones sociales, siempre enmarañado en relaciones de poder. Por eso no desestimamos la denuncia de las autoras, al contrario, la tomamos como referencia para abordar la *apropiación* del espacio público en tanto proceso social complejo. Cómo se configura la Feria hoy no

puede dissociarse de las necesidades e intereses de los feriantes y del capital inmobiliario (tan presente en Alberdi) ni de las políticas del Estado (que legalmente gestiona el espacio público). Así, entendemos que las problemáticas de ayer pueden no corresponderse con las de hoy y podrían surgir otras nuevas mañana.

Ideológico-cultural

En este apartado abordamos los códigos, rituales y pautas culturales que interactúan en la cotidianeidad de la Feria.

No se trata de un ámbito de trabajo claramente separado de la vida familiar y la historia personal, sino por el contrario, estas se articulan en las ferias, haciendo de la actividad ferial un estilo de vida personal, familiar y colectivo. (Busso, 2010, p.114)

Como planteamos en el primer capítulo, en el trabajo de campo observamos como aspecto característico de la Feria su vinculación con Perú, ya que esa es la percepción predominante entre feriantes. A ese respecto es importante remarcar que nosotras somos argentinas, no peruanas. Nuestra tonada y nuestros modismos a la hora de consultar por un plato nos delatan. De allí que muchas veces al tratar con feriantes o visitantes nos ofrezcan comparaciones con comidas argentinas, como una estrategia de venta. Lo mismo sucede con las festividades, suelen referirse a festejos locales para indicar la importancia que tal o cual fecha tiene para los peruanes.

En un plano anecdótico presentamos algunos modismos que nos llamaron la atención: tratar a las mujeres como «seño» (diminutivo de señora) o «señito» (diminutivo de señorita), preguntar precios diciendo por ejemplo «¿a cómo los anticuchos?» y el uso frecuente de diminutivos tipo «comiditas», «mi ollita», «caritas», «manzanita» (C.C.).

Algunos códigos y pautas culturales que comparten:

Los feriantes deben aportar dinero para «la limpieza». Mientras se desarrolla la Feria una persona, designada por la tesorería de la Junta Directiva, se ocupa de pasar puesto por puesto recolectando la contribución y registrando los pagos. En las entrevistas y en casi todas las conversaciones informales se mencionó esta práctica, lo que nos lleva a pensar que «la limpieza» es una actividad de importancia para los feriantes, que supone una inversión económica avalada por ellos, ya instituida. De esto se desprenden algunos interrogantes: ¿será que se trata de una estrategia para dismantelar prejuicios sobre la salubridad de los alimentos que venden?, ¿será que buscan desactivar los preconceptos que muchas veces asocian los

colectivos de inmigrantes latinoamericanos a la suciedad y lo anti-higiénico?, ¿será que ocuparse de esa tarea se percibe como una responsabilidad cívica?

En este marco, no podemos dejar de llamar la atención respecto de la responsabilidad del Estado para con la limpieza y mantenimiento de los espacios públicos. Entendemos que esa práctica, tan naturalizada, de contribuir económicamente con el aseo del predio se orienta a enmendar la ausencia del Estado en ese rubro. De este modo, el gobierno municipal acaba delegando a privados (en este caso feriantes) la responsabilidad de garantizar la higiene de un espacio público.

Fotografía 17: plato de seco con frijoles



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

El fiado, «prestarse dinero», es una práctica común, primordialmente entre feriantes.⁹⁵ Entre ellos se facilitan dinero, sobre todo cuando necesitan cambio. Se compran productos entre sí y casi nunca se pagan en el momento. También les niños que circulan libremente por el predio suelen comprar salchipapas, mazamorra, marcianos y otras comidas, que les adultes

⁹⁵ Les entrevistades no usaron la palabra “fiado” sino «prestar», únicamente para facilitar la lectura es que hemos incorporado dicha categoría que no es nativa.

pagan a posteriori. La situación de los visitantes no es tan diferente, pues en los comedores lo más común es pagar al momento de retirarse del puesto. Incluso cuando optamos por llevar nuestro plato para comerlo en otra zona, el pago se realiza al regresarlo. Esto alude a fuertes vínculos de confianza que se expanden más allá de los feriantes y que llegan hasta los visitantes.

Observamos que la mayoría de las personas visitan la Isla acompañadas: parejas de adultos con y sin niños, adultos con niños, grupos de niños, grupos de jóvenes, grupos integrados por personas de distintas edades y géneros, grupos de mujeres, grupos de hombres, etc. Muy pocas veces vimos personas que estuvieran solas. Probablemente, quien visita la Feria sin compañía permanece menos tiempo allí.

Otra característica distintiva es la libertad que gozan «los niños» en toda la Isla. Durante el trabajo de campo registramos reiteradas veces grupos que corren, juegan a la pelota, andan en bicicleta, usan hamacas y toboganes, entre otras actividades. Los más pequeños a veces son supervisados por adultos, y otras veces por niños un poco mayores, que permanecen a pocos metros de ellos observando mientras juegan en las hamacas, el tobogán o algún puesto de recreación. La presencia infantil es destacable. La existencia de dos puestos de recreación⁹⁶ estables nos lleva a pensar que la concurrencia de menores es tenida en cuenta e incluso promovida (pues son su principal clientela).

Creemos importante mencionar que algunos feriantes nos plantearon que la mayoría de sus colegas no suelen tener buena predisposición para conversar con personas que no conocen. Javier (vendedor de CDs y DVDs) nos advirtió: «no te van a decir nada, son muy cerrados acá, muy reservados» (C.C. 10/06/2019). Asimismo, Daniela, la única persona que accedió a ser entrevistada fuera de la Feria, nos dijo que no sería fácil dialogar con sus compatriotas, pues no suelen involucrarse con asuntos que no sean de su interés y difícilmente cambien de parecer. Ella ha participado en actividades que promueven el cambio de domicilio y la gestión de la residencia en Argentina, para así habilitarles a sufragar en las elecciones de su país. A partir de esas experiencias indicó

«Quieren estar siempre en la informalidad y a veces lo informal...es que a algunos no les interesa. A otros que sí. Es más de lo mismo (...) esas cosas, esa idiosincrasia, ese descolgar, no sé cómo decirte, poco interés, esas cosas». (C.C.10/01/2020)

⁹⁶ Constan de camas elásticas, castillos inflables, atriles para pintar y máscaras de yeso para pintar, mas no siempre se ofrecen todos estos atractivos.

Esa apreciación de los feriantes respecto de sus colegas se corresponde con nuestra experiencia en la Feria, pues fue muy trabajoso conseguir quienes quieran ser entrevistados. Presentamos aquí una situación que, a nuestro parecer, da cuenta de dicha actitud reacia a difundir información sobre sus quehaceres: una tarde en la que no había muchos visitantes nos acercamos a un puesto de verduras para realizarles algunas preguntas, luego de presentarnos amablemente, su respuesta fue breve y tajante: «no podemos dar declaración» (C.C. 04/01/2020). Pensamos que las entrevistas que nosotras intentábamos presentar en un formato relajado y amigable, eran percibidas como algún tipo de instancia legal o periodística que preferían eludir.

Estas dificultades al momento de interactuar con nuestros informantes nos remiten a lo planteado por Elena Achilli (2005) sobre el trabajo de campo. Ella indica que como sujetos que vamos a “investigar”, desde el comienzo, estamos inmersas en un proceso de interacción social, donde se conjuga una dinámica de mutuas tipificaciones, de acercamientos y distanciamientos, de intercambios de conocimientos que nos van modificando como sujetos. “Lo que esperan de uno, lo que interpretan para lo que uno está allí comienza a adquirir significación para el trabajo de investigación y, por lo tanto, requiere abrir un proceso de objetivación sobre esa dinámica e incidencia” (pp. 64-65). A partir de esto, entendemos que estas relaciones intersubjetivas, en las que nos fuimos reconociendo con los feriantes, fueron habilitando (en algunos casos) conversas, tomas de notas, entrevistas y grabaciones que nutren esta pesquisa.

Como mencionamos en el apartado anterior (dimensión política), percibimos cierta predisposición a evitar las confrontaciones, propiciando la *conflictividad cordial* (Miranda, 2017). Conversan sobre problemas con otros feriantes pero casi nunca los resuelven durante el desarrollo de la Feria. Nos indicaron que son planteados en las reuniones de feriantes, a las que no pudimos acceder (nunca fuimos invitadas y preferimos no forzar la situación asistiendo sin convite). Puntualmente, las veces en que las tensiones se expresaron a viva voz nos sorprendió que consistieron en breves intercambios verbales (con tono de voz elevado) que concluyeron súbitamente. Esto se conecta con el cuidado de la clientela, pues consideran que las peleas tornan a la Feria menos atractiva, expulsando a los visitantes.

Daniela, al respecto del cuidado de sus clientes, nos dijo:

«Discúlpeme le digo le traigo esto en cortesía, acá está la copa. Sin ser moza, sin nada, era como cuestión mía. (...) Ya después pidió más gaseosa, más de esto, más... porque si no se iba enojado y perdían después la clientela. Eso es la consigna. Después lo hablamos

en la noche. La consigna es esa, que no se pierda la clientela. ¿Cómo perder dos bochas de helado? no, no perdés, ganás. Siempre hay que pensar que ganás, ganás esa clientela. Que la atención a ellos es lo primordial». (C.C. 10/01/2020)

En sintonía Miranda (2017; 2018), analizando las relaciones de venta, comensalidad y organización de la Feria, propone las categorías “enganchar, llamar la atención y acumular” para pensar las prácticas de “seducción” que emplean les feriantes procurando atraer y mantener sus clientes. Nos explica cómo junto a las transacciones económicas se moviliza un juego de seducciones, que busca propiciar otras formas de intercambio (reciprocidad) y de vínculos de intimidad (reconocimiento y lealtad), considerando a todas las personas que asisten el domingo como potenciales clientes (Miranda, 2017, 136).

El mismo autor (2017; 2018) explica que la mayoría de los puestos son gestionados por mujeres, por lo que opta por referirse en femenino (las feriantes).⁹⁷ La marcada presencia femenina no es un dato menor. Por un lado, puede asociarse al reconocimiento de su habilidad para cocinar bien en grandes cantidades al tiempo que administran su negocio. Muchas veces cuentan con la ayuda de familiares o amistades, sin distinción de género, que las asisten llamando y atendiendo a les clientes, buscando cambio, montando y desmontando el puesto. No obstante, quienes manipulan la comida siempre son las mujeres. Por otro lado, es habitual que las feriantes durante la semana se desempeñen en otros trabajos. Como ya indicamos, la mayoría lo hace en «casas de familia», realizando tareas de limpieza y cuidado. Es decir que a su empleo semanal se suman todas las tareas que deben realizar para poder instalar su puesto cada domingo, eso sin contar el trabajo que probablemente hacen para mantener sus hogares. En términos de Quiroga y Gago (2018),

Las desigualdades que experimentan las mujeres derivadas de su responsabilidad socialmente construida sobre el trabajo doméstico y el cuidado de otros, [implica] una división sexual del trabajo donde lo reproductivo es llevado a la esfera doméstica y feminizado, mientras que lo llamado “productivo” está en el eje de las políticas. (p.310)

Siguiendo esa idea, ellas se ocuparían tanto de lo productivo, con su trabajo semanal y ferial, como de lo reproductivo, garantizando la vida en sus hogares. Esta situación de las

⁹⁷ Acordamos con esa observación pero nosotras optamos por emplear un pronombre neutro para incluir también a los pocos feriantes hombres que allí participan.

mujeres se agrava aún más cuando tomamos en consideración el carácter informal del trabajo en la Feria ¿cuántas horas de preparación, logística y atención del puesto son invertidas por ellas, sin contar con ningún seguro, cobertura médica o aporte jubilatorio?

Circuito inferior de la economía urbana

A partir de la precedente caracterización de la Feria en seis dimensiones, pasamos a analizarla tomando en cuenta su relación con *los circuitos de producción y consumo* (Silveira, 2016). Como analizamos, la economía urbana está conformada por dos sub-sistemas que, con diversos grados de tecnología, capital y organización, se interrelacionan, complementan y compiten. Mientras el *circuito superior* detenta elevados niveles de organización, de capital y de tecnología que, muchas veces con apoyo del Estado, propicia el desarrollo de actividades económicas con alta rentabilidad, el *inferior* se orienta más a la sobrevivencia y dispone de niveles considerablemente menores de organización, capital y tecnología (Silveira, 2018, p.88). Mientras la ciudad de Córdoba se ve cada vez más marcada por el consumo, la modernización, la conectividad, el desarrollo tecnológico-informacional, es decir se potencia el *circuito superior*, el *circuito inferior* también se expande, pues ambos se encuentran estrechamente relacionados (Montenegro, 2011).

En el territorio argentino, el circuito inferior se ha vuelto cada vez más denso y diverso, y ha abrigado a gran parte de la población. Las ferias, en sus diversas modalidades, son un claro ejemplo del crecimiento de este circuito. (Schiaffino y Di Nucci, 2015, p.5)

Siguiendo los criterios de Santos (1977), entendemos que la Feria se inscribe en la economía urbana como un mercado que dispone de escaso capital, reducidos niveles de rentabilidad (en comparación con grandes firmas) y una organización que es más bien rudimentaria, carente de documentos formales que regulen su funcionamiento.⁹⁸ En ésta se destaca el trabajo intensivo de los feriantes (sea en la preparación de productos comestibles o en el proceso de importación⁹⁹), que no cuentan con ayuda del Estado, no constituyen relaciones de dependencia en sentido formal (como sí sucede en muchas de las actividades insertas en el *circuito superior*) y su trato con la clientela es directo y personal (de allí que no

⁹⁸Para conocer más sobre su organización recomendamos el libro de José Miranda Pérez (2018), “Junto, tupido y abundante: Economías feriantes y (contra) organización política”, de la editorial Antropofagia.

⁹⁹Vale recordar que cada feriante viaja a otros países o a Capital Federal para comprar los productos, que luego traen personalmente. También aprovechan viajes de «familiares y amistades» para hacer encargos.

sea necesario destinar parte del lucro a publicidad). Es decir, se inscribe en el *circuito inferior*. No obstante, para su estudio es preciso tomar en cuenta su articulación con el *superior*.

Este mercado, que data de 2007, ha ido creciendo progresivamente, a pesar del surgimiento de nuevas ferias¹⁰⁰ que se encuentran próximas y podrían representar algún tipo de competencia. Este dinamismo nos hace suponer que existe y se expande un sector de la población de Córdoba que encuentra en la Feria una fuente de trabajo y también una posibilidad de consumo, pues probablemente les resulte demasiado costoso consumir fuera de ella. No descontamos la posibilidad de que algunas personas asistan en calidad de visitantes sin consumir nada, pues nos indicaron que «este es un sitio de encuentro para compartir y comer» (C.C. 12/01/2020).

En relación a la continuidad y expansión de la Feria, notamos que la cantidad y conformación de los puestos fluctúa, sea por cuestiones climáticas o por recambio de feriantes. Según nos comentaron, desde sus inicios han ido ingresando nuevos feriantes, otros dejaron su puesto y otros cambiaron de rubro. Por ejemplo, Marta actualmente vende manzanas caramelizadas y bebidas pero, anteriormente, ocupaba un espacio mayor en el que gestionaba un comedor de platos peruanos (C.C. 23/06/2019).

Consideramos que la decisión de montar un puesto guarda relación con necesidades económicas, en tanto que la elección de hacerlo en esta feria puede vincularse a aspectos más subjetivos: es la que más frecuentan y conocen, cuentan con apoyo de otros feriantes, saben preparar comida peruana, como dice Lourdes: «hay melancolía de los que han venido e iniciado su vida acá» (C.C. 12/01/2020). Ahora bien, esa conexión con la Feria y el barrio no borra su dimensión económica.

Además de un lugar de encuentro, sigue siendo un mercado y una fuente de ingresos para los feriantes. Ellos comienzan a preparar sus platos durante la semana para venderlos el domingo, sin saber cuántas personas asistirán ni cuáles serán las condiciones climáticas que podrían perjudicar o favorecer su negocio. Arman y desarman sus puestos al margen de cualquier legislación que proteja a los trabajadores: obra social, jubilación, vacaciones pagas,

¹⁰⁰Aproximadamente desde el año 2011, también sobre el río Suquía pero a la altura del centro, durante los sábados y domingos se monta la feria de Las Heras, donde se comercializa ropa nueva y usada, comidas y otros objetos. Los domingos desde el año 2018 se realiza una pequeña feria a pocas cuadras, llegando a la avenida Colón, en el Paseo del Aguaducho, donde vecinos de Alberdi y barrios aledaños venden generalmente comidas, bebidas, ropa, joyas, cosméticos, libros, etc. En el mismo pasaje se desarrolla la Feria Agroecológica los miércoles por la mañana ofreciendo diferentes productos agroecológicos: frutas, verduras, legumbres, pastas, panificados, etc.

etc. Nos preguntamos, ¿cómo es la vida de aquellas personas que encuentran el trabajo informal como una opción?

Ante ese interrogante presentamos algunos indicios surgidos del trabajo de campo:

Débora, que es «madre soltera» de dos varones y vive en Córdoba hace 26 años, trabajó siempre como empleada doméstica y vendedora ambulante para enviar dinero a su padre y sus hijos que vivían en Perú. Hace algunos años trabajaba doble turno y por las noches vendía anticuchos y tamales en el boliche peruano “Punta Carrasco” (Colón y Neuquén). Comenta que en ese tiempo debía estar muy atenta para que no le llevaran todas sus cosas les inspectores municipales. Al fallecer su padre, emanciparse sus hijos y debido a la devaluación del peso argentino, ya no le resulta conveniente enviar dinero a Perú por lo que actualmente trabaja un solo turno y continúa con la venta de anticuchos en la Feria y en la pensión de Alberdi donde ella vive (C.C. 04/01/2020).

Miriam nos contó que trabaja como empleada cama adentro en Mendiolaza, mas como no le alcanzaba el dinero montó un comedor en esta feria para tener otro ingreso. Sin embargo, como últimamente vendía poco decidió dedicarse solo a postres y bebidas (C.C. 23/06/2019).

Por su parte, Andrea, que es una de las mayores y que trabaja exclusivamente en esta Feria montando un comedor con la ayuda de su nieta, nos comentó:

«Nosotros somos madres solteras, abuelas con nietos y otros que tienen casa. Ella es madre con varios hijos, yo soy abuela de dos niños que son huérfanos y las otras de allá son madres solteras. Casi la mayoría. Hay dos personas de allá que son bolivianas, esas tienen casa porque viven más antes. Más práctico, nosotras trabajamos porque no tenemos ayuda».
(C.C. 12/01/2020)

También el relato de Miguel aporta a la comprensión de la incidencia de las necesidades económicas en los feriantes:

« Entrevistadora: ¿cómo llegaste a esta feria?, ¿por qué empezaste a venir?, ¿vendías en otra?

Miguel: no, trabajaba de cocinero.

E: ahhh

M: vió que ya por la edad que no, ya no.

E: no te contrataban más... (...) ¿Vendés en alguna otra feria?

M: no, solamente acá y en el Mercado los días sábado» (C.C. 12/01/2020)

Con estos testimonios vemos cómo el trabajo ferial, muchas veces marcado por un discurso que asocia la libertad al cuentapropismo, implica dependencias, ataduras y contradicciones, como tantos otros ámbitos laborales (Busso, 2010, p.121). Además, que la mayoría de los feriantes sean mujeres puede conectarse, como lo indicaron algunas de ellas, con la conformación de familias monoparentales, que las posiciona como «madres solteras» y principal sostén económico del hogar.¹⁰¹ También nos comentaron que la mayoría de las feriantes durante la semana se desempeñan como empleadas domésticas. Al respecto, un estudio de Gómez y Sánchez del año 2016 indica que más del 75% de las mujeres migrantes peruanas que residían en Córdoba trabajaban como empleadas domésticas, y del total de las mujeres menos del 15% contaba con obra social y aportes jubilatorios (pp. 14-15). Esos datos podrían indicar que los empleos en «casas de familia» muchas veces no se atienen a los regímenes de trabajo estipulados por la Ley 24.013.¹⁰² Así, a la condición de sostén principal (cuando no único) de la familia se agrega la precariedad de su inserción en el mundo laboral (trabajo no registrado). Todo esto aporta pistas para comprender por qué entre los feriantes priman las mujeres.

Por otro lado, retomamos el relato de Miguel (vendedor de productos importados) que da cuenta de una forma de discriminación y exclusión de las personas mayores. Él vino desde Perú hace 15 años y trabajaba como cocinero en dos locales de «comida argentina», uno en Alta Córdoba y el otro en General Paz, hasta que fue dimitido por causa de su alta edad. Entonces comenzó, hace un año y medio, a vender artículos importados en la Feria (C.C. 12/01/2020).

Finalmente, lo que aglutina a esos cuatro relatos, y posiblemente sea una realidad compartida por la mayoría de los feriantes, es una necesidad económica asociada a la dificultad de acceder a un “trabajo digno”.¹⁰³ Al respecto, el geógrafo brasileño Milton Santos observaba en 1977:

La presencia de una masa poblacional con salarios muy bajos, dependiendo de trabajo ocasional para vivir, al lado de una minoría con altos salarios, crea en la sociedad

¹⁰¹Muchas veces, además de mantener a sus hijos, envían dinero a familiares que residen en Perú (C.C.).

¹⁰² El trabajo registrado te permite tener obra social, asignaciones familiares, aportes jubilatorios, cobertura por accidente de trabajo, seguro por desempleo.

¹⁰³ Nos referimos a un trabajo bien remunerado que permita a las personas vivir en condiciones decentes, cubriendo sus necesidades básicas y gozando de todos los derechos laborales que rigen en nuestro país.

urbana una distinción entre los que tienen permanente acceso a los bienes y servicios ofrecidos y los que, aun presentando necesidades similares, no pueden satisfacerlas. Esto crea al mismo tiempo diferencias cualitativas y cuantitativas de consumo. Estas diferencias son ambas, causa y efecto de la existencia, esto es, de la creación o manutención, en estas ciudades, de dos sistemas de flujo que afectan la fabricación, la distribución y el consumo de bienes y servicios. Uno de estos dos sistemas de flujo es el resultado directo de la modernización y se refiere a actividades creadas para servir al progreso tecnológico y a la población que de él se beneficia. El otro es también un resultado de la modernización, pero un resultado indirecto, visto que concierne a aquellos individuos que solo parcialmente se benefician, o absolutamente no se benefician, del reciente progreso técnico y de las ventajas a él ligadas. (p. 37)¹⁰⁴

Esa masa poblacional con bajos salarios, que en el caso de la Feria es mayormente migrante y femenina, va trazando diferentes estrategias de reproducción.¹⁰⁵ Por ejemplo al trabajar como empleadas domésticas pueden ahorrar gastos de alquiler si optan por vivir en la casa de sus patrones. En cambio, si optan por alquilar pueden arrendar una habitación en una pensión en vez de una casa o departamento que acarrea otros gastos (impuestos y servicios). Mientras unas arriendan habitaciones o departamentos en Alberdi u otros barrios aledaños (pericentrales), otras prefieren alejarse del centro de la ciudad con tal de acceder a una vivienda propia y dejar de destinar parte de su salario al pago de alquileres.

Esas estrategias habitacionales se cruzan con sus regímenes laborales pues quienes residen lejos del centro y no poseen movilidad propia se ven desfavorecidos para participar en la Feria. El costo del taxi o flete es tan elevado que muchas veces deja de ser conveniente montar el puesto. Presentamos algunos fragmentos que dan cuenta de diferentes posiciones respecto a la relación entre el trabajo en la Feria, el transporte y la vivienda:

Cuando le preguntamos a Andrea si trabajaría en otra feria nos respondió: «fui, ¿cómo se llama?, a mí me queda muy lejos para ir. Hay que tener movilidad como ellos tienen» (C.C. 12/01/2020). En sintonía, Débora sostuvo que quienes se van del barrio suelen dejar de vender en la Feria pues tienen que pagar \$2400 de flete (\$1200 ida y \$1200 vuelta) cada domingo, lo que sería como \$10000 mensuales. Por eso, ella prefiere pagar \$5000 de pensión y

¹⁰⁴ La traducción es nuestra.

¹⁰⁵ Como ya indicamos, en este trabajo no realizamos una distinción entre “reproducción”, “supervivencia” y “sobrevivencia”. Sin embargo recomendamos consultar a Gutiérrez (2007; 2008) para profundizar en el concepto de “estrategias de reproducción”, y su distinción con respecto a “estrategias de supervivencia”, “estrategias de sobrevivencia”, “estrategias familiares de vida” y “estrategias de existencia”.

permanecer en Alberdi, «no me voy del barrio» dice. Esa ubicación le permite trasladar su puesto en su carrito de supermercado (C.C. 05/01/2020). En cambio, Lourdes nos dijo: «la mayoría tiene auto. Algunos alquilan flete. Si no tienen movilidad es carísimo. Hay compatriotas que tienen flete y hacen descuento a puesteros, le cobran la mitad, dan la mano para ayudar a la otra persona» (C.C. 12/01/2020).

Como dice Santos (1975), “la preocupación por la supervivencia supera a la preocupación del lucro como elemento funcional de la actividad” (citado en Silveira, 2018, p.236). Esa idea nos ayuda a comprender la importancia que el plano económico puede tener en este mercado informal y ambulante para un sector de la población cordobesa, que es principalmente migrante y femenino. Además, al compartir la Feria despliegan estrategias tales como prestarse dinero y facilitarse el cambio, cuidarse mutuamente los puestos, ayudarse o acompañarse en las largas horas que pasan allí. Así tejen lazos que son al mismo tiempo laborales y simbólicos/representacionales pues, a pesar de la heterogeneidad, suelen compartir universos simbólicos y grupos de referencia y pertenencia. A su vez, este tipo de actividad conjuga límites difusos entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre, ya que el primero interviene en la organización, cotidianeidad y espacio familiar. Asimismo, en su búsqueda de atraer y conservar clientes, podemos notar una forma de dependencia ya que son estos últimos quienes garantizan el éxito o el fracaso de las ventas (Busso, 2010, pp.120-121).

La feria, en tanto "espacio-tiempo público" impone pautas y normas construidas colectivamente. Es decir, este es el momento en el que el trabajo individual, privado e "independiente", se transforma en trabajo social, público y en cierta forma dependiente del colectivo. (Busso, 2010, p.116)

Es allí, en la Isla de los Patos, un espacio público que alberga un mercado informal inserto en el circuito inferior de la economía, donde numerosos actores de escaso poder adquisitivo producen y comercializan bienes y servicios accesibles para aquellos estratos de la población cuyas necesidades no encuentran respuestas en el circuito superior (Silveira, 2018, p.139). Así, este espacio público propicia el desarrollo de la Feria, un espacio de consumo y trabajo para los sectores menos capitalizados. Al mismo tiempo, ese cotidiano compartido configura una interdependencia que favorece el trabajo conjunto para alcanzar resultados colectivos (p.241). El ambiente «familiar» y la higiene del predio, que favorecen la concurrencia a este mercado, se construyen colectivamente velando por la seguridad y costeadando los gastos de «la limpieza». Asimismo, la colaboración entre feriantes que se

prestan dinero y se cuidan los puestos, aporta a la buena atención que también atrae clientela. En ese sentido nos interesa resaltar el carácter relacional de la Feria, que se construye a partir de lazos entre grupos interdependientes, se asocia a la capacidad de sostenerla (con esas características) cada domingo y a lo largo de los años. Es decir, más allá de las limitaciones estructurales, feriantes y visitantes van tejiendo estrategias, individuales y colectivas, que hacen posible el desarrollo de esta feria en el espacio público cordobés.



CAPITULO IV: De los usos del espacio en la Feria a la apropiación del espacio público.

En este capítulo nos proponemos, en función de nuestro objetivo particular, **analizar los procesos de apropiación del espacio público en la Feria de los Patos en la actualidad** (año 2018- 2020).

Para comenzar reflexionamos en torno a la multiplicidad de definiciones de *espacio público*, que encontramos en la literatura y en distintos campos disciplinares, para construir una que nos permita analizar la Feria atendiendo al entramado de relaciones comerciales y no-comerciales que la dinamizan. Por razones metodológicas, describimos los diferentes usos del espacio que se conjugan allí agrupándolos en seis ejes. De este modo procuramos analizar las prácticas socio-espaciales (Carlos, 2014) a fin de comprender los procesos de *apropiación del espacio público*.

En la primera sección realizamos un recorrido por algunos debates en torno a la definición de *espacio público*, para construir una que aporte a nuestro análisis de la Feria. En la segunda sección, subdividida en seis apartados, procuramos describir y reflexionar con respecto a los usos del espacio que alcanzamos a registrar durante nuestro trabajo de campo. Finalmente, en las últimas dos secciones, nutridas por las precedentes, analizamos los procesos de *apropiación del espacio público* ¿cómo impacta el desarrollo de la Feria en ese predio?, ¿se constituye como un *bien común*?, ¿cómo se vincula con el *derecho a la ciudad*?

Espacio público urbano

Las dos palabras que componen la categoría *espacio público* pueden tener diversas acepciones. El *espacio geográfico*, en tanto objeto de estudio de la Geografía, es un tema de debate de larga data dentro la disciplina. También es una discusión qué entendemos por *lo público*, ¿acaso es lo opuesto a lo privado?, ¿acaso refiere a lo estatal?, ¿acaso es lo visible, difundido en los medios, de acceso libre?

La geógrafa brasileña Rosalina Burgos (2016) sostiene que el concepto de *espacio público* remite a la instauración del (con)vivir con la pluralidad y la diferencia, supone una invitación/desafío al ejercicio del disenso y del intercambio (p.8). De partida, lo urbano en tanto concepto,¹⁰⁶ se asocia a la simultaneidad, al encuentro con las diferencias, a la posibilidad de la novedad, siendo el *espacio público* su principal lugar de expresión. En ese marco, denuncia que los sectores sociales más marcados por ausencias y carencias acaban entablando en el *espacio público* diferentes estrategias de supervivencia, pues es el espacio que encuentran disponible para las prácticas de sociabilidad (p.11). Para el caso de las ferias, a las prácticas de sociabilidad se agregan otras orientadas específicamente a la producción económica, al sostenimiento material de la vida. De este modo, el *espacio público* que alberga una feria se constituye como espacio de producción económica y reproducción social.

Otra geógrafa de Brasil, Ana Fani Carlos (2014), explica que la reproducción del capital ha alcanzado a las ciudades, produciéndolas en tanto mercancía. Así, “la ciudad invadida y producida, sobre el amparo del valor de cambio, como condición y existencia de la extensión de la propiedad privada, indica al mismo tiempo, la reproducción ampliada del capital y el vaciamiento de la urbanidad” (p.159). El espacio urbano tratado como mercancía cuenta con el “Estado como orientador de las inversiones a través de la construcción de infraestructura, de normas, que viabilizan la reproducción del capital a través de políticas directas de intervención en el espacio de la ciudad” (p.140). De esta forma, la lógica de la reproducción se ve subsumida bajo la lógica de la valorización, produciendo la ciudad como exterioridad, como objeto e instrumento de aplicación de la racionalidad económica (p.146). Así se produce una ciudad marcada por el “empobrecimiento de los espacios públicos y la normatización de los momentos de descanso y de ocio” (p.159). Frente a la primacía del valor

¹⁰⁶ Esto nos remite a la distinción propuesta por Lefebvre entre la ciudad como realidad presente, inmediata, dato práctico-sensible, y lo urbano en tanto realidad social compuesta por relaciones que concebir, que construir o reconstruir por el pensamiento (2007, p.71).

de cambio y la propiedad privada, el uso, que fuera considerado como supuesto primero de la realización de la vida, queda postergado.

La metrópolis se tornó inhóspita para la vida. Para muchos, se trata de un problema de gestión. Este argumento enfoca la necesidad del planeamiento sin que se revele su lógica estatal –las relaciones estado-espacio y la lógica de las asociaciones público-privadas. (p.150)

No obstante, Carlos reconoce que existen formas de resistencia, los cuerpos ocupan los espacios construidos para vehículos, los ciudadanos insisten en habitar la calle restituyéndole el sentido de lo público, yendo así contra las normas y constreñimientos de la vida cotidiana en la ciudad.

Por su parte, Alves (2014) indica que el *espacio público* es vivido y construido socialmente, mediador del encuentro y el conflicto, lugar de la heterogeneidad, de las experiencias socioculturales, de los intercambios subjetivos y de la libre manifestación (p.488). En contrapartida, el urbanismo supeditado a la reproducción del capital atenta contra ese tipo de vida pública, configurando (pseudo)espacios públicos colmados de señales visibles e invisibles de la privatización (p.490). En función de intereses privados se construyen espacios orientados al consumo, sin identidad, que refuerzan lo individual en detrimento de lo colectivo, destinados a clientes y no a ciudadanos. De esta forma, el *espacio público* como lugar de la actividad política, individual y colectiva, ámbito del conflicto y de la interacción, tiende al debilitamiento y vaciamiento ideológico (p.490).¹⁰⁷ De este modo van redefiniéndose las relaciones entre lo público y lo privado, van emergiendo nuevas articulaciones. Así,

La espacialidad del espacio público no es necesariamente coincidente con las manifestaciones y apropiaciones de lo público, tensiones y liminaridades, dominios e intensidades, usos y prácticas urbanas, demandan nuevas interpretaciones más allá de los modelos y marcos teóricos instituidos, así como recalifican el espacio urbano y lo tornan centro de disputas para la consolidación de nuevas urbanidades de reivindicación de la visibilidad pública de las diferencias, del reconocimiento político de lo diferente. (p.494)¹⁰⁸

¹⁰⁷ La traducción es nuestra.

¹⁰⁸ La traducción es nuestra.

El autor propone una forma de pensar *lo público* como diverso y heterogéneo, al tiempo que reconoce que los cambios que atraviesa el espacio urbano demandan nuevas herramientas para explicar las urbanidades emergentes.

En ese sentido, Paulo Cesar Gomes (2012) nos aporta algunas advertencias al respecto de la conceptualización del *espacio público*:

- Trascender el sistema binario que piensa el *espacio público* en oposición al privado, desestimando así otros estatutos posibles (por ejemplo colectivo o común) (p.21).
- Tomar en cuenta que las actividades públicas no siempre se desarrollan en espacios jurídicamente públicos. De hecho, la existencia del *espacio público* precede a la ley que lo reconoce como tal. De allí que a veces se confunda el régimen de propiedad con el carácter público de los lugares (hay espacios de propiedad privada donde se desarrollan actividades públicas).
- El libre acceso y la gratuidad no son características definitorias del *espacio público*.

Considerando esas aclaraciones propone pensarlos como lugares de co-presencia con una accesibilidad reglamentada e isonómica (igualdad ante la ley),¹⁰⁹ donde los conflictos se hacen públicos y se instituye el debate, que luego propicia el surgimiento de soluciones y compromisos. En la escena pública se muestran comportamientos, vestimentas, formas de hablar y de presentarse (solitariamente, en grupo, con familiares, etc.) que tienen significación, forman parte del discurso. Con todo eso, en el *espacio público* se componen imágenes, se otorgan valores, se orientan prácticas, se califican comportamientos y se construyen relaciones y conflictos (p.26). Allí los problemas son enunciados y significados, es una arena de debate pero también de reconocimiento y visibilización de las tensiones y los conflictos sociales. “Por esa razón esos espacios son marcadores fundamentales de la transformación social” (p.24).¹¹⁰

Gomes sostiene que el *espacio público* es simultáneamente material e inmaterial: conjuga una dimensión física de co-presencia con una dimensión abstracta de comunicación. Así se explica la preponderancia de dos abordajes del *espacio público*:

¹⁰⁹ Supone normas generales y lógicas para el acceso y la participación.

¹¹⁰ La traducción es nuestra.

- Dimensión física, referida a la materialidad, vinculada al planeamiento y al urbanismo.
- Dimensión abstracta, inmaterial, teórica, pensado como fundamento de la vida política y democrática, asociada a las ciencias políticas.

Frente a esto, observa que la contribución de los geógrafos “puede ser justamente la de unir en esa discusión la forma material a la esfera abstracta de la acción política” (p.37).¹¹¹

Por su parte, Busso (2010) sostiene que en nuestro país las ferias suelen desarrollarse en *espacios públicos*, congregando actividades comerciales de bajo capital y elevada fuerza de trabajo. Se trata, simultáneamente, de espacios de trabajo y de esparcimiento, de paseo, de tránsito, de paso (p.106). Son "espacio-tiempo públicos", en los que el trabajo individual, privado e "independiente" deviene trabajo social, público y dependiente del colectivo (p.116). Además, como ya mencionamos, indica que este tipo de trabajo generalmente se realiza con ayuda de familiares que colaboran en diferentes tareas (preparar la mercadería en el hogar y clasificarla, cargar y descargar los productos en la feria, armar y desarmar el puesto, etc.). Así, todo el grupo familiar, niños y adultos, de diferentes formas, participan en la “vida feriante”, tornándose muchas veces una actividad familiar (p.116).

Apoyándonos en todos estos trabajos, en las próximas páginas analizamos los usos que se conjugan en la Isla de los Patos durante los domingos para indagar si además de ser un *espacio público* en el sentido jurídico es también un *espacio público* en su sentido abstracto (Gomes, 2012).

Usos del espacio en la Isla de los Patos

Para facilitar la lectura ordenamos en ejes los diferentes usos que identificamos durante el desarrollo de la Feria. Valiéndonos de entrevistas, conversaciones informales, observaciones y fotografías describimos las prácticas socio-espaciales. Comenzamos por aquellas que detectamos en nuestras primeras visitas a la Feria, para concluir con las que descubrimos luego de varios meses de trabajo de campo.

Comercio

A simple vista la Feria se presenta como un espacio de compra y venta de productos mayormente alimenticios y de elaboración casera. Nuestra experiencia en el campo nos permitió ir conociendo los diferentes productos ofertados y estrategias de venta que emplean,

¹¹¹ La traducción es nuestra.

pero en este apartado nos enfocamos en la dimensión económica de dichas prácticas. Como plantea Silveira (2018) “las pequeñas actividades permiten a los pobres sobrevivir por medio de la creación de oportunidades de trabajo, al tiempo que esto les posibilita consumir bienes y servicios de menor valor agregado” (p.235). Si bien la categoría feria indica que allí se desarrollan actividades comerciales, consideramos atinado indagar en estos intercambios (capítulo III) pues no damos por sentado que esta sea su principal razón de existencia. Para reflexionar en torno a esto tomamos la palabra de los feriantes y fragmentos de las observaciones:

Javier (vendedor de CDs y DVDs) comentó que «muchas mujeres trabajan toda la semana en casa de familia y cuando salen el sábado al mediodía se van al mercado a comprar para cocinar durante la noche y traer a la Feria el domingo» (C.C. 10/06/2019). Es decir que a su trabajo semanal (de lunes a sábado) se agrega el trabajo ferial que comienza en cuanto termina el anterior. El relato de Débora, en primera persona, concuerda con lo que Javier nos decía al respecto de las empleadas domésticas que trabajan en este espacio, pues hace 26 años que vive en Córdoba y trabaja como empleada doméstica y vendedora ambulante de anticuchos (C.C. 04/01/2020). Así vemos cómo muchas mujeres que trabajan en «casas de familia» y que no alcanzan a costear sus necesidades económicas con aquel trabajo, recurren a la venta ambulante como fuente de ingresos complementaria. A esto se agrega la complejidad que supone el trabajo ambulante: Dora y su hija, Laura, que hace 10 años se dedican a la venta de postres en este mercado, nos comentaron que «ellas participan de la feria a pesar del mal tiempo porque si no se les echa a perder la producción, puesto que no venden en ninguna otra feria» (C.C. 05/05/2019).

Respecto del trabajo, también es pertinente recuperar el relato de Miguel, que nos alerta sobre una situación de discriminación hacia la vejez (gerontofobia), que dificulta su inserción laboral. Tras haber sido despedido de sus puestos de cocinero, encuentra en la venta ambulante de productos importados una alternativa económica (C.C. 12/01/2020).

Ahora bien, en lo que al consumo se refiere, Lourdes (vendedora de postres), explicando por qué para ella lo más característico de esta feria es la comida peruana, nos dijo: «todo el mundo trabaja y hacer esto lleva mucho tiempo y a veces es caro por eso acá se dan el gustito de lo que no comen en la semana» (C.C. 12/01/2020). Es decir, la oferta es atractiva porque la elaboración de este tipo de gastronomía demanda demasiado tiempo, que en días laborables las personas trabajadoras no disponen, o bien es costosa como para realizarla cotidianamente.

Para dar cuenta de la centralidad de la oferta culinaria en el mercado en cuestión tomamos este recorte de la entrevista a Daniela (visitante). En este también se indica la importancia que se le da al *buen trato* (Miranda, 2017, 2018), la diversidad de gustos y la flexibilidad en el pago:

«Daniela: (...) yo mirá a veces no tengo plata, igual voy. Después te pago y dice: bueno, no hay problema. Tampoco consumo millones ni nada. He ido probando y probando en el transcurso de los años, y me quedo con sabores de algunos y de otros sabores.

Entrevistadora: claro, cuestión de gustos.

Daniela: creo que los peruanos es mucho más la comida, más llama, la atención al público personalizada, esa atención diferenciada que uno le da al otro, creo que esa es la consigna de muchos. Hay otros más secos. Y hay varios feriantes como mi amiga tenía así: bueno no querés, bueno listo. No es como decir: bueno señito, mirá cómo es esto, que se yo. Es como te decía hace rato: que llamen a la gente, que la enamores: mirá se prepara en esto, cómo se hace... eso, creo que el peruano, mi amiga te vende hasta las piedras. La bandida te vende hasta las piedras, no sé cómo hace. Sinceramente». (C.C. 10/01/2020)

En ese sentido, durante nuestra estancia en la feria observamos que la mayoría de las personas que por allí circulaban o estaban sentadas, llevaban comidas que compraban en los puestos. Lo más común eran las salchipapas, aunque también vimos bastantes anticuchos, marcianos, picarones, raspadillas y distintas tortas (C.C.). Con todo esto buscamos dar cuenta de la importancia que tiene el comercio en esta feria.

Entendemos que el trabajo, para los feriantes, y el consumo, para los visitantes (y también feriantes), motorizan este mercado. Sin embargo, creemos que no son necesariamente las actividades comerciales las que más convocatoria generan. Si pensamos el consumo más allá del plano monetario, el carácter dinámico y multidimensional que supone la noción de consumo, entonces podríamos considerar que los visitantes acuden para consumir, además de productos peruanos, la Feria en tanto *espacio público* que aglutina ciertas prácticas, personas y productos.

Alimentación: comida que no se come en otro lado

Este apartado se conecta con el anterior pues la venta de productos alimenticios se inscribe en el uso comercial. Optamos por tratarlos separadamente porque los entrevistados destacaron reiteradas veces que se trata de un tipo de comida particular. Sostienen que los domingos en la Isla de los Patos se concentra la oferta de comida peruana. De allí, la

gastronomía de aquel país se presenta como definitoria de la Feria, más allá de que puedan encontrarse otros bienes y servicios que no se incluyen en esa categoría (puestos de recreación, juguetes, ropa, verduras, etc.).

Fotografía 18: venta de anticuchos



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Ante la pregunta de qué se vende en la Feria, Patricia comentó: «distintas cosas: postres, comida y productos peruanos en su mayoría» y, cuando le preguntamos por lo que ella consideraba más característico nos dijo «la comida. Venir a comer, el encuentro con amigos, paseo» (C.C. 14/04/2019). A la misma pregunta Miguel respondió: «por sus comidas, por las costumbres peruanas que siempre busca fortalecer los condimentos, busca los chocolates, las gaseosas, eso. Entonces la gente, eso es lo que hace y ahí vemos el negocio» (C.C. 12/01/2020).

En relación a esto Farías y Tallarico (2014), recuperando los aportes de Walter Imilan (2014), explican la importancia de la comida peruana en tanto “cocina nacional” que, desde la conformación de los Estados-nación en el siglo XIX, se presenta como un recurso para la

construcción de identidad nacional. Desde esta perspectiva la gastronomía nacional es una narrativa que permite inventar la tradición y que deviene en una imagen idealizada de la nación visto que expresa características que se consideran inherentes a ella. De esta forma en el comensalismo se celebra su conformación como comunidad (p.92).

A partir de esa idea podemos comprender por qué todos les entrevistados, en primera instancia, asocian la Feria a la gastronomía peruana, a pesar de la existencia de productos que no son gastronómicos, ni tampoco peruanos.

Daniela comparte esa apreciación de la Feria como “peruana” a partir de la preponderancia de la gastronomía peruana y, al mismo tiempo, destaca que el «buen trato» hacia los consumidores y visitantes sería otro rasgo distintivo (C.C. 10/01/2020).¹¹² En la misma entrevista, ella comenta otros aspectos que considera característicos como la sazón de la comida y la diversidad de puestos. Mientras algunos luchan por restringir el acceso de nuevos puestos para evitar la competencia, ella defiende esa diversidad arguyendo que existen gustos diferentes: «uno va eligiendo. Es que esa es la verdad. Vos en Lima, en donde quieras, vas eligiendo, chau» (C.C. 10/01/2020).

Fotografía 19: venta de bebidas refrigeradas en tachos



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

¹¹² Queremos destacar que las palabras de la entrevistada se corresponden con la categoría «buen trato», propuesta por Miranda (2017, 2018).

En esa dirección, pensamos que cuando les entrevistados identifican la comida peruana como lo característico de la Feria, no aluden únicamente al origen de las recetas. En este marco, la comida peruana implica mucho más que recetas de aquel país, pues se vale de insumos importados para las preparaciones, se presenta junto a otros puestos que ofertan platos parecidos más con sazones diferentes (para que les comensales puedan elegir) y generalmente la atención supone un trato amable «que llamen a la gente, que la enamores» (C.C. 10/01/2020).

Al respecto del trato queremos agregar que, desde nuestras primeras visitas a la Feria, nos sorprendió que les feriantes entregan a los compradores la comida en vajilla convencional (que no es descartable) permitiendo que se retiren con esta para comer en cualquier parte de la Isla y al finalizar realizar el pago y devolver el plato y los cubiertos.¹¹³ Asimismo, como ya indicamos, el fiado a clientes y el préstamo entre feriantes es moneda corriente.

Por otro lado, notamos que ante la falta de sanitarios, cocinas, refrigeradores, techos (para resguardarse del sol y la lluvia) y mesas, los feriantes resuelven trasladar algunos platos ya cocinados en ollas o tarros, mantener el frío con hielos, cocinar con quemadores y asar en parrillas montadas sobre tachos metálicos para contener el fuego. No pensamos que esto sea algo definitorio de la Feria, sino más bien algo colateral, un conjunto de estrategias desplegadas para garantizar su desarrollo. Asimismo, la no adecuación a la ordenanza municipal N° 6658 (que regula las actividades comerciales), no es un rasgo central de esta feria pero aporta a su diferenciación respecto de otros mercados de la ciudad que sí se atienen a aquellas normativas.

Mientras algunos sectores de la ciudad podrían preferir no asistir a esta feria por no adecuarse a tales normativas, otros tantos la frecuentan cada domingo. Esbozamos algunos posibles intereses que podrían vincularse con la decisión de montar un puesto en este espacio ferial: porque valoran el espacio verde, la cercanía y/o la gratuidad, porque es el mejor sitio que han podido encontrar para desarrollar una feria con estas dimensiones, porque esperan un reconocimiento después de tantos años, porque no necesitan contratos ni documentaciones para feriar o dejar de hacerlo, porque el costo del mantenimiento del puesto es bajo, porque en su país de origen esto es normal, porque ya se constituyó como lugar de encuentro, porque no creen tener derecho a reclamar mejoras edilicias, entre otros posibles.

¹¹³ Generalmente son platos de vidrio y cubiertos metálicos, envueltos en una servilleta (C.C.).

Familiar e infantil

Otro tópico que surgió en las entrevistas fue la caracterización de la Feria como un espacio «familiar» o concurrido por «niños». ¹¹⁴ Por ejemplo:

Florencia, que atiende un puesto de venta de productos importados junto a su madre (Fernanda), nos decía que la feria es un lugar «más que todo para los niños, por los juegos y la comida» (C.C. 26/05/2019).

En tanto que Miguel (también vendedor de productos importados) sugiere que «acá hay mayormente personas que traen a sus hijos y los dejan acá porque acá no hay este...como gente mala que hace daño» (C.C. 12/01/2020).

Aquí «los chicos están seguros, andan solos» apuntaba Claudio, vendedor de salchipapas, una de las comidas más populares entre los niños (C.C. 21/04/2019).

Fotografía 20: niños jugando en tobogán



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Pablo, dueño de un puesto de recreación para niños, remarcó varias veces que esta feria es diferente a la de las Heras ya que es «familiar», controlan que no haya robo ni personas alcoholizadas y tampoco hay venta de cosas usadas o robadas (C.C. 10/03/2019).

¹¹⁴ A modo de aclaración, entendemos que el uso de la categoría «familia» apunta principalmente a la asistencia de niños al cuidado de adultos, sin hacer distinción según la conformación de esta (monoparental, biparental, etc.).

Esto nos lleva a pensar que el carácter «familiar» no es espontáneo, sino que hay feriantes que procuran controlar las actividades que allí se llevan a cabo para favorecer la asistencia de «familias». Es el caso de Daniela que como encargada de la realización de varias celebraciones tuvo que confrontar con algunos feriantes para prohibir la venta de «licor y cerveza» (C.C. 10/01/2020).

«Daniela: le dije: María, no hay que vender. -pero es una moneda más-. No, vos vendes cerveza y ya están esos borrachos. Antes no había. Solo si se lo traían de afuera. Si es cierto, ahora con la latita a 100 pesos ganas, es verdad. Pero, ¿qué perdés? Que se estén peleando, y ahí nomás los agarran y los separan. Pero el malestar que le generas al otro que ve que se están peleando, dice: no, chau, no voy más. Eso es lo que pasa, yo les digo: ustedes están acá adentro y no lo ven allá afuera. Tienen que darse cuenta». (C.C. 10/01/2020)

Con esto queremos llamar la atención en cuatro sentidos. Primeramente, no hay acuerdo entre todos los feriantes al respecto de la venta de alcohol ni de la intención de atraer un público específico («familiar»). En segundo lugar, a pesar de la falta de consenso, son varias las que alegan que es una feria «familiar» y actúan en concordancia. Tercero, durante las observaciones notamos la presencia de muchos niños transitando la Feria y los espacios parquizados (C.C.). Y, por último, nos preguntamos si todos compartirán la misma visión respecto a qué supone un espacio «familiar». En relación a esto último, en el siguiente apartado presentamos una situación que nos orienta a pensar que en la Feria conviven diferentes concepciones de lo «familiar». Esa coexistencia nos convoca a reflexionar en torno a la relación entre lo «familiar» y el *espacio público*.

Difusión religiosa/evangelización

En uno de los canteros más elevados, cada domingo se realizan prédicas evangélicas del Movimiento Misionero Mundial.¹¹⁵ Se trata de un grupo de entre tres y diez personas que relatan sus experiencias de acercamiento a dicha iglesia. Para ello cuentan con un micrófono y un parlante inalámbrico. Por momentos reproducen canciones con letras alusivas a su credo y algunas personas (visitantes y feriantes) las repiten. Ese mismo Movimiento administra algunos puestos: venta de pollo broster, salchipapas, anticuchos, bebidas y raspadilla. Las

¹¹⁵ Responden a la Iglesia Evangélica Pentecostés.

personas que los atienden son mayormente peruanas y suelen llamarse entre ellas «hermano» y «hermana» (C.C.).

A través de la pesquisa realizada por Farías y Tallarico (2014) llegamos a saber que participan de este espacio hace mucho tiempo, e incluso hay quienes sostienen que fueron los fundadores: “los primeros en venir fueron una familia y un grupo de personas de la iglesia evangélica, quienes vendían postres y comida peruana” (p.47).

A fin de reseñar el tipo de testimonios que en este marco se realizan, presentamos una fotografía de un volante que fue repartido en la Feria minutos antes del desarrollo de las prédicas. Había varias personas repartiendo pero ninguna le entregó a nuestra observadora, que finalmente optó por recoger uno del piso.



Por otro lado, durante el trabajo de campo percibimos que existen tensiones entre este grupo y otros feriantes. Es decir, ni su carácter de grupo pionero, ni su permanencia, le otorgan preeminencia sobre los demás feriantes. En relación a eso presentaremos dos situaciones conflictivas:

Era mayo de 2019 y se celebraba el día de la madre,¹¹⁶ por lo que había guirnaldas, equipos de sonido y un sorteo abierto a todos los visitantes (los números se entregaban con

¹¹⁶ En Perú se festeja el segundo domingo de mayo (12/5/2019) pero ese día en Córdoba se realizaron elecciones provinciales, por lo que se postergó una semana el festejo.

cada compra). Resultaba difícil ver el espectáculo ya que había muchas personas observando la puesta en escena. Ante esto optamos por volver a recorrer la feria, en eso descubrimos que, simultáneamente, se estaba desarrollando la presentación del Movimiento Misionero Mundial. Había aproximadamente 10 mujeres, de diferentes edades, cantando una canción religiosa que amplificaban a través de un parlante inalámbrico. En eso, Marta (venta de manzanas caramelizadas) nos interceptó. Ella, junto a otros dos feriantes (Juana y Andrés), se quejaban de la intervención religiosa. Sostenían que era una falta de respeto a la organización del día de la Madre y también a los artistas que se presentaban (C.C. 19/05/2019). En ese marco de enojo nos comentaron otro conflicto que había tenido lugar la semana anterior con el mismo colectivo evangélico: representantes del Movimiento Misionero Mundial intentaron expulsar con gritos a algunas personas homosexuales que visitaban la Feria. Marta sostuvo que eso no les corresponde, que no pueden echar a nadie de la Isla así. Andrés, que es vendedor de bebidas, agregó que tampoco se habían atendido al pedido que les habían realizado de no proferir testimonios sexuales, puesto que muchas veces son inapropiados para los niños (C.C. 19/05/2019).

Con estos relatos buscamos dar cuenta tanto de la presencia religiosa como de las tensiones que genera. Notamos que hay personas que ponen atención durante las prédicas, cantan las canciones y repiten «aleluya» cuando los predicadores lo hacen. Mas no disponemos de datos para afirmar si predominan o no los adeptos a este credo.

Por otro lado, los acontecimientos relatados por los feriantes nos llevan a pensar que tal vez existen discrepancias respecto al tipo de visitantes deseados, al tipo de «familias» esperadas y al papel que los feriantes pretenden tener en relación al control del espacio de la Feria (restringir o no el acceso de algunas personas).

Recreación: puestos, comida, festejos

Como planteamos anteriormente, observamos que la asistencia de niños es tenida en cuenta por varios feriantes. Lo notamos en la existencia de dos puestos dedicados exclusivamente a la recreación infantil: camas elásticas, castillos inflables, atriles para pintar, máscaras de yeso para colorear y sorpresas; y en las prácticas de cuidado de algunos feriantes: evitar peleas, no vender alcohol, poner atención ante situaciones sospechosas, llamar a la fuerza policial, etc.

Pasamos ahora a describir los festejos, en tanto momentos emblemáticos orientados a la conmemoración y recreación (no solo para niños). Se trata de celebraciones organizadas por la Junta Directiva o con el apoyo de ésta. Suelen festejar el día de la madre (dos veces: en

mayo es la fecha peruana y en octubre la argentina), el del padre (junio), el de la independencia de Perú (julio), el del niño (agosto), el aniversario de la Feria (noviembre), el de la Virgen de la Puerta (diciembre) y Navidad (diciembre, suelen brindar con chocolatada) (C.C. 14/07/2019). Para estos eventos sus organizadores generalmente contratan equipos de sonido, pues se realizan presentaciones musicales y algún otro espectáculo o actividad (danza, representación teatral, sorteo, oración, etc.). Suponen una gestión previa para garantizar los números musicales y demás presentaciones que se realicen, así como para costear el alquiler del sonido, los gastos de los artistas, los sorteos y la decoración. En ocasiones cuentan con el apoyo económico de distintas organizaciones como partidos políticos, CECOPAL, Consulado Peruano, Sindicato de Trabajadoras de Casas Particulares, entre otras.

Fotografía 22: festejo de la Virgen de la Puerta (año 2019)



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

A modo de ejemplo incluimos un fragmento de las observaciones realizadas durante el festejo de la Independencia del Perú:

Desde la costanera se escuchaba música y se veían muchas personas concentradas próximas a la pérgola más pequeña. Cuando llego a la feria veo que algunos puestos tenían un número escrito con fibrón sobre un cartón, y expuesto sobre sus mesas (cada puesto tenía uno). Veo un joven preguntar cuál es el número de una mesa, para canjear algo.

Al llegar a la ronda donde se concentran la música y los espectadores, percibo que en el centro, bordeando la baranda que costea el río en su lateral este, se encontraban los

equipos de sonido y las personas que los ejecutaban. En ese momento estaban sacando un número del sorteo. Entre número y número dedicaban saludos y se hacían comentarios: «298 aniversario», «las chicas solteras no se preocupen, bailen». Sorteaban dos números y comienza a cantar un grupo musical que se ubicaba junto a los equipos de sonido.

El grupo se llama «Corazón peruano», lo conforman personas de diferentes edades entre veinte y cincuenta, dos mujeres y cinco hombres. Las mujeres usan tapados negros y los hombres camperas infladas negras, ambas prendas lucen un bordado rojo en forma de corazón con la inscripción “Corazón peruano”, ubicado aproximadamente donde se ubica el corazón (parte superior del pecho, del lado izquierdo). Suena música sintética de base, que es manipulada por uno de los cantantes a través de una laptop. El grupo cuenta con instrumentos de percusión y varias voces: masculinas y femeninas.

Mientras el grupo toca, entre los músicos y los espectadores, se forma una ronda y bailan en parejas en el centro. En todo el festejo encontramos personas de diferentes edades. Algunas bailando, otras aplaudiendo al ritmo de la música, otras registrando con sus celulares. Todas las personas se ven muy abrigadas con camperas y gorras. También noté que muchos hombres estaban bebiendo cervezas en botellas retornables de 970ml y bebidas de color violeta oscuro en botellas de plástico no retornables.

Nuevamente se interrumpe el baile para continuar con el sorteo (...) Cuando vuelven a cantar algunas personas se suman a bailar. Mientras cantan, los artistas coordinan una coreografía, moviéndose y girando hacia el mismo lado simultáneamente. La cantante de mayor edad tiene una bandera de Perú que agita al ritmo de la música. Cuando terminan de cantar dicen por parlante «Se ha perdido el niño Mateo, de 4 años, con campera marrón y capuchita roja, a lo mejor ya ha conseguido novia el niño». Continúa el sorteo y luego el show. (C.C. 28/07/2019)

Fotografía 13: festejo de la Independencia de Perú (año 2019)



Fuente: fotografía de Camila Pilatti.

Durante las celebraciones, en torno a los equipos de sonido se aglutinan muchas personas, algunas solo observan en tanto que otras participan bailando cuando se realiza algún número musical. Conversando al respecto de estos festejos, Débora nos comentó: «los peruanos somos fiesteros» (C.C. 04/01/2020).

Estos eventos se presentan también como fechas importantes para las ventas, pues asisten más visitantes de lo habitual.

Vale mencionar, estas festividades no están exentas de peleas y tensiones, por ejemplo: el desacuerdo con el Movimiento Misionero Mundial durante el día de la madre (mencionado en el apartado anterior), las discrepancias en torno a la venta de alcohol que se agravan en estas fechas pues concurren más feriantes y visitantes, las disputas hacia adentro de la organización para determinar quiénes y cómo organizan cada celebración, entre otras discusiones.

De cualquier forma, se valoran mucho estos festejos, los feriantes siempre los mencionan como algo positivo de la Feria. A pesar de las tensiones que suscita su organización, generalmente asisten más visitantes que los demás domingos. Previendo ese incremento de la demanda se instalan más puestos que en días no festivos y los que siempre están presentes se preparan para realizar ventas más cuantiosas (C.C.).

Encuentro con amistades y familia

Desde el comienzo de esta pesquisa nos inquietó comprender lo concurrida que era la Isla los domingos, ¿por qué tantas personas la visitan?, ¿de dónde vienen?, ¿qué hace en la Isla? En ese entonces pensábamos que el principal atractivo era la Feria, por sus precios bajos y por la oferta de platos peruanos. Mientras avanzaba nuestro trabajo de campo fuimos entendiendo que el interés por la comida y los precios no resultaban suficientes para explicar las visitas a la Feria.

Durante las observaciones notamos que muchas personas circulaban en grupos o parejas, se instalaban en la zona parqueada y en los canteros, otras tantas permanecían próximas a los puestos conversando con los feriantes. Muchas, además de comprar comida o bebida, asistían con niños, mascotas, bicicletas, equipos de mates, parlantes, esterillas, etc. Esto nos hacía suponer que les visitantes no acudían a la Isla pura y exclusivamente para comer.

Luego, en las entrevistas, surgieron nuevos sentidos al respecto de qué les lleva a asistir a la Isla los domingos:

Patricia, una vendedora de papas rellenas y bebidas, entiende que la Feria es para «venir a comer, el encuentro con amigos, paseo» (C.C. 14/04/2019). En esa dirección, Lourdes, que actualmente vende postres, recordando su experiencia antes de asistir como feriante reflexionó en torno a los visitantes: «por ahí veo peruanos que se han ido a otros barrios y este es un sitio de encuentro para compartir y comer. (...) Yo venía antes por mi tía que tenía un puesto» (C.C. 12/01/2020). Karina, una visitante peruana, nos decía:

«Yo nunca he vendido nada en la Feria. Yo cuando primera vez llegué acá a la Argentina y me enseñaron este lugar donde van mucho los peruanos. Yo quería saber dónde andaban los peruanos y era este lugar, pero yo cuando vine acá vi que vendían comida. (...) [Marta] es mi amiga, vengo y de paso la acompaño. Si hay para ayudarla, la ayudo». (C.C. 12/01/2020)

Es decir, su concurrencia no es por trabajo sino por encontrarse con su amiga y con personas de su país de origen.

En relación a esto cobra sentido la observación de Farías y Tallarico (2014): “la Isla de los Patos se convierte en el punto de encuentro para muchos peruanos, que provienen de diferentes partes de Córdoba” (p.48). Si bien se constituye como un espacio comercial montado en un espacio de gestión pública, para quienes asisten periódicamente puede

representar un lugar de encuentro. De allí que la concurrencia de los domingos no responda únicamente a intereses gastronómicos y económicos.

En ese sentido, Andrés, un vendedor de bebidas, nos comentó que esta feria es muy importante para les peruanes, porque no hay en Córdoba ninguna otra feria peruana donde puedan encontrarse. Le comentamos que habíamos conocido una feria boliviana en Villa El Libertador, a lo que nos respondió diciendo que no la conoce porque todos los domingos asiste a la Isla de los Patos (C.C. 19/05/2019).

A sabiendas de que los intereses de feriantes y visitantes no son equiparables, pues les primeros encuentran allí un espacio laboral y les segundos uno de consumo, consideramos que comparten una visión sobre la Feria. Para unos como para otros, se configura como un espacio de encuentro y sociabilidad con compatriotas, donde pueden degustar comidas, comprar productos y realizar celebraciones a la usanza de su país. Al respecto, Daniela (visitante peruana) describiendo la Feria dijo: «encontraras las cosas nuestras, las cosas, los sabores, tal vez no todos, pero si encontrás, porque es como cada uno tiene su propia sazón (...) te retrotrae a dónde está tu gente» (C.C. 10/01/2020).

El testimonio de Daniela nos aproxima al entendimiento de lo que puede llegar a significar para les migrantes peruanes asistir a esta feria. Recuperando la idea de que su caracterización como mercado de «gastronomía peruana» excede a lo meramente alimenticio,¹¹⁷ podríamos comprender el atractivo que tendría para quienes buscan, como diría Daniela, retrotraerse a dónde está su gente. En esa búsqueda, encontrarse con compatriotas que comparten ese sentimiento, que acuden a la Feria procurando lo mismo, reafirma esa vinculación con *lo peruano*. Así, se va constituyendo como un lugar de referencia para la población migrante de aquel país. Además, el gobierno municipal, CECOPAL, el Consulado Peruano y otros organismos, a través de diferentes acciones¹¹⁸ reconocen (así sea informalmente) que allí los domingos se concentra gran parte de la población peruana de Córdoba. De este modo, a través de los años, continúa posicionándose como un lugar de encuentro para les peruanes.

¹¹⁷ Implica un trato de confianza por parte de les feriantes y una concentración de la oferta de productos realizados con insumos y recetas de aquel país, que permite a les consumidores elegir entre diferentes sazones, tal como sucede en los mercados de Perú (C.C.).

¹¹⁸ Colocación de placas alusivas, visitas de personas de diplomacia, acompañamiento de celebraciones, etc.

Apropiación del Espacio público en la Feria de los Patos

Las secciones precedentes son nuestros insumos para pensar cómo esos usos descriptos contribuyen a configurar la Feria como un *espacio público*. Sabemos que se trata de un espacio verde bajo administración municipal (dimensión jurídica del *espacio público*), mas su dimensión abstracta no resulta tan evidente (Gomes, 2012). El tiempo prolongado de permanencia en la Feria que implicó el trabajo de campo (observaciones, charlas informales y entrevistas), así como lecturas de otras pesquisas desarrolladas allí, nos permitieron ir conociendo las prácticas socio-espaciales que le dan vida.

En primer lugar, se trata de un espacio de co-presencia que, a pesar de la preeminencia de migrantes peruanes, es habitado por una pluralidad de actores, es heterogéneo y diverso. Es decir, no es de uso exclusivo de personas de esa nacionalidad, aunque actualmente sean ellos quienes más lo frecuentan.

Esa co-presencia favorece su configuración como espacio de encuentro y de confrontación de intereses, valores, historias, usos. Como ya vimos, existe una multiplicidad de tensiones entre los feriantes que emergen día a día y se van resolviendo de distintos modos. En ese sentido, Burgos (2016) propone pensar el *espacio público* como una invitación y un desafío al ejercicio del disenso y del intercambio, que abre paso para la construcción de nuevas soluciones y compromisos.

A lo largo de este escrito presentamos indicios de diferentes situaciones conflictivas, algunas entre feriantes, otras implicando visitantes y otras vinculadas al Estado, a empresas desarrollistas o a otros actores. Esas tensiones van mutando, se renuevan, quedan latentes y reemergen. Así, con ese dinamismo, se va haciendo la Feria.

La convivencia, el encuentro y el trabajo ferial aúnan a los trabajadores de los puestos. Todos asisten, entre otras cosas, para percibir un ingreso económico. Sin embargo, hacia el interior de ese grupo también hay desacuerdos: ¿quiénes pueden participar?, ¿qué se puede vender?, ¿quién toma las decisiones?, ¿cómo es el vínculo con el Estado? Estas cuestiones se expresan de distintas formas y se van negociando, sea en reuniones de la Junta Directiva, en asambleas de feriantes o en el quehacer cotidiano de todas las personas que habitan la Feria. Sensu Miranda (2017), una de las estrategias empleadas para resolver conflictos entre feriantes se refiere al “chisme”, pues permite expresar la disconformidad evitando la confrontación abierta, es decir, tensa las relaciones sin romperlas (p.135).¹¹⁹

¹¹⁹ Para explicar este mecanismo para la resolución de conflicto Miranda (2017) relata: en una ocasión una encargada de un puesto de postres trajo una parrilla de anticuchos con la intención de ampliar su negocio, esto desató una ola de

Vale mencionar que este grupo que tiene un espacio de trabajo común, muchas veces comparte también experiencias migratorias de Perú. No obstante, es un grupo heterogéneo. Además de clasificarse entre ellos por nacionalidad, ponen en juego otra serie de distinciones. Identificamos las siguientes: «madres solteras», familias biparentales que atienden puestos con sus hijos, ancianos, gente que vive en barrios aledaños a la Feria, gente que vive fuera del anillo de circunvalación, migrantes que llevan más años viviendo en Córdoba que en Perú y otros que recién llegaron, personas que se sustentan únicamente con la venta ambulante y otras que la complementan con otros empleos (registrados o no), así como personas que participan por razones religiosas (evangelizando o recaudando fondos para su Iglesia). A esa diversidad de trayectorias se agregan las de los feriantes que no son peruanes y las de los numerosos visitantes. Todas estas personas confluyen en la Feria.

Ese encuentro con la diversidad suele ser conflictivo y motorizador del cambio, arena para la emergencia de nuevas ideas, articulaciones, luchas. En una ciudad (y sociedad) cada vez más fragmentada y segregada (Carlos, 2013, 2014), el encuentro con la diferencia es cada vez más inusual. De allí la importancia del *espacio público* que propicia la convivencia, confrontación y conciliación de las diferentes partes que la habitan. En ese espacio se hace visible la heterogeneidad, que favorece el reconocimiento mutuo y el respeto de las diferencias.

Asimismo, entendemos que esta Feria, al aglutinar parte de la población peruana de Córdoba, no solo se posiciona como un «sitio de encuentro» (C.C. 12/01/2020), sino que también le da visibilidad pública a ese colectivo. Contribuye así al reconocimiento político de la diversidad, de la heterogeneidad que, muchas veces velada, alberga nuestra ciudad.

En relación a esto último, Carlos (2014) explica que la constante *renovación* urbana, al servicio del capital financiero, regido por la lógica de la ganancia, impacta en los tiempos urbanos de la vida, en los modos y tiempos de uso de los *espacios públicos* (p.145). Esas transformaciones de la ciudad producen un “espacio amnésico” (vaciado de su historia y de las relaciones sociales que lo constituye y le dan sentido) y un “tiempo efímero”, subsumido bajo la lógica del capital y la valorización (p.146). “El uso como supuesto primero de la realización de la vida, se invierte bajo la lógica capitalista. La existencia de la propiedad privada destruye la ciudad limitando su acceso, promoviendo separaciones de usos y

comentarios por parte de sus compañeras feriantes, que se quejaban a espaldas de ella por ambiciosa y desconsiderada, ya que en su afán de abarcar de más las iba a llenar de humo y ensuciar. Al poco tiempo ella dejó de llevar la parrilla de anticuchos (p.135).

funciones, restringiendo la práctica socio-espacial” (p.150). “Lo urbano, no concebido como tal, sino atacado por todos los frentes, corroído y roído, ha ido perdiendo los rasgos y características de la obra, de la *apropiación*” (Lefebvre, 2017, p.100).¹²⁰ Esto es la primacía de la propiedad privada, del valor de cambio y la mercantilización del espacio, que arremeten contra la *apropiación*, que es el dominio relativo del uso, de los espacios improductivos, lúdicos y creativos.

En ese sentido, el *espacio público*, en tanto confluencia y expresión de la diversidad, responde más a la lógica del uso y de la *apropiación*, que a la de la propiedad privada y la dominación. Siguiendo a Carlos (2014), entendemos “la *apropiación* como la característica esencial de la realización de la vida urbana” (p.135),¹²¹ es el uso del espacio para la reproducción de la vida y no solo para la producción económica supeditada a los intereses de quienes detentan el capital.

En el caso de esta feria, el uso del espacio supone una articulación entre la producción económica, inserta en el *circuito inferior* de la economía urbana (Montenegro, 2011; Santos, 1977; Silveira, 2018) y la reproducción social. Ese circuito de la economía urbana, caracterizado por la preponderancia de la fuerza de trabajo, la escasez de capital, la oferta de bienes y servicios de reducido valor agregado, la presencia de sectores empobrecidos (encuentran allí la posibilidad de producir y consumir) (Schaffino y Di Nucci, 2015; Silveira, 2016, 2018), no supone una barrera de acceso a este *espacio público*. Por un lado, los bajos precios hacen que este mercado sea menos excluyente que otros de la misma ciudad. La flexibilidad y la confianza de los feriantes, contribuyen también. Asimismo, por tratarse de un espacio jurídicamente público, isonómico, de acceso libre, hay quienes asisten sin realizar intervención alguna en dicho circuito, no compran ni venden nada (por la razón que sea).¹²² De esta forma, la Feria, constituida como un mercado de/para pobres, regida por criterios distintos a los del *circuito superior*, evidencia la fragmentación y segregación urbana. No obstante, como *espacio público*, favorece la convivencia de la ciudadanía al margen de su posición económica.

Ahora bien, es usual pensar *lo público* y lo privado como dos polos opuestos. Desde ese enfoque, lo comercial, en tanto búsqueda de lucro individual, posicionaría a la Feria en el universo de lo privado. Sin embargo, son varios los autores que nos alertan al respecto del

¹²⁰ La cursiva es nuestra.

¹²¹ La cursiva es nuestra.

¹²² Sea por falta de dinero o porque prefieren participar en mercados de otras características.

surgimiento de nuevas urbanidades, que redefinen las relaciones entre *lo público* y lo privado y demandan, por lo tanto, nuevas herramientas para pensar el *espacio público* (Alves, 2014; Gomes, 2012). En esa línea, consideramos que la actividad lucrativa se enlaza con otras que la exceden, tornando difuso el límite entre la esfera pública y la privada.

En relación a eso, como indicamos en capítulos anteriores, Busso (2010) sostiene que en las ferias el trabajo individual, del ámbito privado, se transforma en trabajo social, público y en cierta forma dependiente del colectivo, más aún cuando cuentan con el apoyo de familiares y amigos (p.116). O sea, aquella división entre el tiempo productivo y reproductivo, del ocio y la familia, se desdibuja. Al respecto, Quiroga y Gago (2018) sostienen que “lo que antes era considerado doméstico, privado y minoritario pasa ahora a ocupar el centro de la escena pública, cuestionando así la propia distinción entre público y privado” (p.308). ¿Acaso podemos decir que el trabajo de les feriantes comienza y termina en la Feria?, ¿acaso esta se configura como cualquier otro mercado guiado por la lógica del capital?

Entendemos que esta feria se presenta para les feriantes como una oportunidad de trabajo para complementar los bajos ingresos y, en tal sentido, garantizar su reproducción. Se configura como un espacio para la reproducción de la vida donde no rige la lógica de la capitalización, sino más bien la ganancia que se obtiene permite la reproducción de ellos. Este trabajo, inserto en el *circuito inferior*, no genera grandes excedentes, en tanto que la producción capitalista se mantiene en movimiento gracias al incremento continuo del lucro.

Las mismas autoras (Quiroga y Gago, 2018) indican que “las organizaciones sociales y los movimientos amplían el espacio urbano disputando su definición a la vez que su lucha es también por las condiciones de reproducción como requisito de la propia condición urbana” (p.319). Van tejiendo “estrategias de sobrevivencia” que aportan otras formas de hacer la ciudad, fortaleciendo los procesos colectivos de socialización de lo reproductivo y la construcción de *bienes comunes* urbanos. Estos últimos suponen “la creación de espacios, tiempos e infraestructuras en las ciudades capaces de resolver necesidades y producir bienestar colectivo sin una mediación necesaria y exclusiva del mercado y del Estado” (p.308). “En particular, los *bienes comunes* son una posibilidad de romper el enclaustramiento de las condiciones de reproducción como un problema de lo privado y en particular de las mujeres, para politizarlo y llevarlo al espacio de lo colectivo” (p.223).¹²³ Desde esta

¹²³ La cursiva es nuestra.

perspectiva, comenzamos a comprender la preeminencia de mujeres feriantes. No se explica solo por su inserción precarizada en el mercado laboral, sino también por la expansión de la racionalidad doméstica que propicia la construcción colectiva de lo común (p.325). En ese marco,

La perspectiva de lo común surge como un modo de leer la emergencia de un contrapoder popular que se opone a la desposesión, a la vez que crea circuitos de producción y reproducción que organizan la ciudad como espacio de bienestar más allá de su definición estatal y mercadocéntrica. (p.326)

Ese planteamiento se conecta con la idea de “derecho a la ciudad” que enarbola Lefebvre (2017). “El derecho a la obra (a la actividad participativa) y el derecho a la *apropiación* (muy diferente del derecho a la propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad” (p.158).¹²⁴ Así, pensamos los usos que se conjugan en la Feria como formas de “habitar”, de reinventar aquel espacio, de *apropiárselo*. Dicho *espacio público* propicia el desarrollo de la Feria conjugando formas de usar el espacio que no se adecuaban a las lógicas hegemónicas del capital. Al proponer otras relaciones visibiliza distintas formas de hacer la ciudad, de “habitar” los espacios, de articular las tareas de producción y reproducción. *Apropiarse* cada domingo de la Isla de los Patos, creando colectivamente un lugar de encuentro, un *bien común*,¹²⁵ es una forma de resistir a la lógica de la acumulación de la propiedad privada.

Bienes comunes y derecho a la ciudad

Los *bienes comunes*, siguiendo a Quiroga y Gago (2018), suponen “la creación de espacios, tiempos e infraestructuras en las ciudades capaces de resolver necesidades y producir bienestar colectivo sin una mediación necesaria y exclusiva del mercado y del Estado” (p.308). Siendo contruidos y defendidos colectivamente, se posicionan como una forma de resistencia al poder capitalista, pues establecen otras formas de configurar el espacio. Implican una búsqueda de vías para organizar la producción, distribución, intercambio y consumo atendiendo a las necesidades y aspiraciones humanas. Estos bienes pueden ser producidos, protegidos y utilizados para el beneficio social (Harvey, 2013, p.135).

¹²⁴ La cursiva es nuestra.

¹²⁵ Para pensar esta categoría tomamos a (Harvey, 2013 y Quiroga y Gago, 2018)

Sensu Harvey deben considerarse “como una relación social inestable y maleable entre cierto grupo social autodefinido y los aspectos de su entorno social y/o físico, existente o por ser creado, considerado sustancial para su vida y pervivencia” (p.116). En este punto es importante distinguir espacios y bienes públicos de *bienes comunes*. Los primeros se asemejan a la dimensión física del *espacio público*, vinculada al urbanismo y la planificación, que propone Gomes (2012). Estos contribuyen poderosamente a las cualidades del *bien común* mas no lo definen pues su creación se asocia a la acción política de les ciudadanes (Harvey, 2013, p.115), a su *apropiación* de ese espacio.

Siguiendo esas ideas presentamos una interpretación posible de esta feria. Entendemos que estando situada en un espacio verde municipal se nutre de los espacios y bienes públicos para desarrollar algo diferente, que los excede. Así, la Isla, con sus pérgolas, canteros, puentes, barandas, senderos, iluminación, vigilancia policial, vía de acceso vehicular, recolección de residuos, entre otros bienes públicos, favorece el desarrollo de la Feria como espacio comercial y de socialización de una porción de la ciudadanía cordobesa. Ciertamente esas materialidades favorecen el desarrollo de este mercado en tanto lugar de encuentro y de reproducción de la vida, entre otras cosas por la disponibilidad de espacio para montar los puestos, para la recreación y el esparcimiento, por su accesibilidad (tanto la avenida Intendente Ramón B. Mestre como la proximidad al centro y sus líneas de transporte público), por su acceso libre, por el bajo costo de mantenimiento y por la informalidad. No obstante la Isla (bien y espacio público) propicie el desarrollo de la Feria, no son equiparables. De allí que esta última solo acontece los días domingos por la tarde.

Al respecto, les entrevistades fueron contundentes: la Feria es dominical. Para el colectivo que allí trabaja y acostumbra visitarla, la Isla de los Patos solo se constituye como un «lugar de encuentro» aquel día. Es cuando se montan los puestos y la concurrencia de esa población es mucho mayor que durante otros días de la semana. Con esto queremos decir que el «lugar de encuentro» no es el espacio verde municipal, sino todas las relaciones que se conjugan en éste. No es un mero mercado de productos, sino un espacio donde colectivamente se despliegan estrategias para la reproducción de la vida. De allí que consideremos la Feria como un *bien común* y la Isla como bien y espacio público en su sentido físico (Gomes, 2012).

Esta consideración también se sustenta en el reconocimiento de las acciones políticas orientadas a protegerla y mejorarla. Nos referimos principalmente a les feriantes, aunque ya

vimos que algunos visitantes también se involucran,¹²⁶ que se organizan para garantizar la reproducción de este espacio comercial y de socialización. Algunos reclaman la falta de infraestructura apropiada para las actividades que allí se realizan, otros procuran resolver esas carencias sin apoyo estatal. Unes imaginan una feria de gastronomía internacional como atractivo turístico, en tanto otros se oponen a la incorporación de nuevos puestos. Aun con discrepancias y dificultades para conformar la Junta Directiva, todos velan por la organización, limpieza y seguridad, realizando asambleas de feriantes, aportando económicamente al servicio de limpieza y alertándose entre ellos ante sospechas (C.C.).¹²⁷ Asimismo, algunos se han encargado de gestionar mejoras edilicias (suministro de bienes públicos) como alumbrado público, cestos de basura, baños, etc. También hay quienes procuran tramitar la personería jurídica de la Feria como una estrategia para protegerla y disputar mejores condiciones. Con esto queremos dar cuenta de un uso intensivo del *espacio público*, que es colectivo, heterogéneo, dinámico, contradictorio y rompe con la lógica hegemónica de *producción del espacio urbano* regido por la alianza del capital inmobiliario y el Estado. En relación a eso Harvey planeta:

La lucha por apropiarse de los espacios y bienes públicos en la ciudad para un objetivo común sigue en marcha; pero a fin de alcanzarlo con frecuencia es vital proteger el flujo de bienes públicos que subyacen bajo las cualidades de los comunes. A medida que la política neoliberal reduce la financiación de bienes públicos, también mengua el *bien común* disponible, obligando a los grupos sociales a buscar otras vías para mantener cada *bien común*. (p.116)¹²⁸

Con esto pretendemos remarcar la importancia del suministro de bienes y espacios públicos así como la relevancia de las relaciones que allí se entablan. La *apropiación* de esos espacios hace posible la creación de *bienes comunes*, pues “las cualidades humanas de la

¹²⁶ Por ejemplo Daniela no tiene puesto en esta feria y, sin embargo, amablemente accedió a darnos una entrevista. Ella también colaboró en la organización de algunas celebraciones realizadas allí y da consejos a algunos feriantes sobre cómo considera que deberían manejarse algunos temas (C.C. 10/01/2020).

¹²⁷ Para ejemplificar esto relataremos nuestra experiencia: un domingo por la tarde que deambulábamos registrando en nuestro cuaderno todo lo que acontecía en la Feria, un vendedor de quesos nos preguntó «¿qué estas relevando?». Respondimos que se trataba de una investigación en el marco de una tesis de Licenciatura en Geografía. Sin más, seguimos recorriendo y registrando la feria. Unos minutos después Javier se acercó al puesto de quesos, ambos feriantes conversaron mirando en nuestra dirección. Luego Javier se nos aproximó y preguntó qué hacíamos allí. Él indicó que existe una Junta Directiva a la que deberíamos acudir antes de investigar la Feria para evitar malos entendidos (C.C. 21/04/2019).

¹²⁸ La cursiva es nuestra.

ciudad surgen de nuestras prácticas en sus diversos espacios” (p.115) y no de la mera planificación.

Ahora bien, esas cualidades humanas también son atractivas para el capital. “Cuanto mejores son las cualidades comunes que crea un grupo social, más probable es que se vea asaltado y caiga bajo el ímpetu de intereses privados sedientos de beneficio” (p.123). Así, la Feria que, inserta en el *circuito inferior* de la economía, se presenta como una posibilidad de trabajo y un mercado accesible para sectores de bajos ingresos, podría ser cooptada por sectores más acaudalados que practiquen otras formas de gestionar la producción y comercialización. Hipotéticamente, podría instalarse un food-truck, adecuado a las normativas municipales, que con mayor respaldo económico logre ofertar productos a menores precios hasta desplazar los puestos anteriores. Las características de este puesto atraería a otros consumidores y expulsaría a los de bajos ingresos. Además, el Estado (en asociación con el capital privado) podría intervenir excluyendo los puestos que incumplan las Ordenanzas municipales para favorecer la renovación de la Feria. De este modo, se aprovecharía su referencia como mercado gastronómico peruano, para montar un nuevo mercado ya no orientado a sectores de bajos ingresos ni atento por el *buen trato* (Miranda, 2018). Así, feriantes y visitantes serían despojados de sus puestos de trabajo, de su mercado de «comidas típicas» (C.C. 04/01/2020) y de su «sitio de encuentro para compartir y comer» (C.C. 12/01/2020).

Con esa situación hipotética pretendemos ejemplificar una de las amenazas que afronta la Feria: ser expropiada para el desarrollo capitalista en tanto *bien común*. En ese sentido, entendemos que “la lucha por el derecho a la ciudad se enfrenta a los poderes del capital que se nutre despiadadamente de las rentas derivadas de la vida en común que otros han producido” (p.123). También identificamos otra amenaza que fue mencionada en el Capítulo 3: proyectos de empresas desarrollistas en coalición con el Estado, que afectan de diferentes modos a la Isla (Farías y Tallarico, 2013; Miranda, 2017, 2018).¹²⁹

Como ya vimos, ese enlace entre el Estado y el capital inmobiliario viene modificando la morfología y población de Alberdi (Aguirres y Luna, 2018; Boito y Michelazzo, 2015; Capdevielle, 2014; Farías y Tallarico, 2014); no obstante, la Feria persiste. Muchas personas que en algún momento vivieron en barrios próximos a la Isla ahora residen en barrios más alejados del centro y aun así continúan asistiendo los domingos (C.C.). En ese marco,

¹²⁹ El caso de la Empresa internacional Euromayor en el año 2013.

entendemos que montar la Feria todas las semanas y organizar eventos allí es una forma de resistir, de proponer y practicar otros usos del *espacio público* que incluyen distintos actores y formas de producir (articulando lógicas productivas con otras de corte reproductivo), otras formas de *apropiarse* de la Isla y de producir un *bien común*.



REFLEXIONES FINALES

Presentamos algunas reflexiones analíticas a modo de cierre provisorio del trabajo de pesquisa, así como interrogantes que abren nuevas posibilidades de indagación en torno a la Feria y la ciudad.

Desde el inicio esta tesina gira en torno a la pregunta: ¿cómo se relaciona el circuito económico inferior de la ciudad de Córdoba, con los procesos de apropiación del espacio público en la Feria de los Patos en la actualidad (año 2018- 2020)?

Para construir algunas posibles respuestas a aquel interrogante demarcamos tres objetivos que guiaron la pesquisa. Cada uno fue abordado en un capítulo diferente.

En el capítulo II procuramos **reconstruir la historia de la Feria atendiendo a su relación con barrio Alberdi**. Para ello fue necesario considerar distintos procesos y actores, de diferentes escalas, que afectaron y/o afectan al barrio y a la Feria. Así, aspectos de la economía nacional e internacional, relaciones internacionales y políticas públicas nacionales, provinciales y municipales, se entrecruzan con procesos locales configurando un barrio y una Feria heterogénea y cambiante. Para aproximarnos a la comprensión de la producción del espacio urbano (Carlos, 2007; 2013; 2014; Harvey, 2008, 2013; Lefebvre, 2013; 2017) intentamos tomar en cuenta la multiplicidad de actores que, desde posiciones desiguales, se involucran en relaciones de poder. No obstante, el foco estuvo puesto en las experiencias de los feriantes.

En el capítulo III describimos detalladamente la Feria, siguiendo los criterios propuestos por Busso (2010), para comprender cómo en este mercado se articulan relaciones comerciales con otras de corte más subjetivo. El Cuaderno de Campo aportó pistas sobre las trayectorias sociales y laborales de los feriantes y visitantes, arista que nos permitió reflexionar respecto de la distinción entre actividades productivas y reproductivas, límites

que, como pudimos observar, se desdibujan en la Feria. Todo esto nos aportó indicios para **analizar la Feria de los Patos como parte del circuito económico inferior**. En este sentido, nos permitió aproximarnos al estudio del circuito económico inferior de Córdoba desde un caso particular.

El abordaje de estos dos objetivos propició el desarrollo, en el capítulo IV, de nuestro tercer objetivo: **analizar la Feria de los Patos haciendo eje en los procesos de apropiación del espacio público urbano en la actualidad** (año 2018- 2020). Para la concreción de éste, el Cuaderno de Campo fue nuestro insumo central ya que los registros allí reunidos nos permitieron identificar diferentes usos del espacio que se conjugan cada domingo y aproximarnos a algunos sentidos disputados por feriantes y visitantes que concurren a esta feria. La descripción de las prácticas socio-espaciales (Carlos, 2014) y las palabras de les entrevistades nos orientaron a pensar que este mercado se constituye como un espacio vivido y construido socialmente como mediador del encuentro y del conflicto, de experiencias socioculturales, de intercambios subjetivos (Alves, 2014). Así, llegamos a pensar que en la Feria se conjugan procesos de *apropiación del espacio público*. En términos de Gomes (2012) en el *espacio público* se articula una dimensión física de co-presencia, en este caso propiciada por la Isla de los Patos, con otra abstracta de comunicación, que aquí surge del desarrollo de la Feria.

Abordar el estudio de este *espacio público* a través de la Feria nos planteó el desafío de tomar en cuenta una multiplicidad de procesos y actores que intervinieron e intervienen en la producción, siempre en movimiento, del espacio urbano. Tratar la Feria como un espacio de intercambios, simultáneamente, económicos y socio-culturales (Busso, 2010), nos llevó a indagar en los *circuitos de la economía urbana* y los procesos de *apropiación del espacio*.

Plantear que este mercado se inscribe en el *circuito inferior* supuso el reconocimiento de su carácter de sub-sistema (inserto en el sistema urbano) y de su vinculación con sectores empobrecidos de la ciudad, que encuentran en éste una oferta de bienes y servicios con precios bajos y/o una fuente de ingresos (Montenegro, 2011). En este espacio, signado por el trabajo intensivo, la escasez de capital y el prácticamente nulo apoyo estatal (Santos, 1977), se montan distintas actividades que articulan diferentes lógicas, además de la comercial. Es decir, en este mercado, la producción económica se desarrolla enlazada con la reproducción social.

En ese sentido, los productos que se comercializan abonan a la reproducción de una idea de “gastronomía nacional” peruana, que aporta a la construcción de la identidad nacional de aquel país (Farías y Tallarico, 2014). Esa gastronomía, que incluye platos tradicionales

peruanos, se complementa con modos específicos de cocinar y condimentar que distinguen a la comida de Perú, sin homogeneizarla pues cada feriante tiene su sazón particular. Además, en este intercambio de productos, que muchas veces se da entre amigos y familiares, suelen implicarse prácticas como el fiado, el *buen trato* (C.C. 10/01/2020) y la *conflictividad cordial* (Miranda, 2017, 2018). Esta última favorece la vinculación entre feriantes y contribuye a la configuración de un espacio «familiar», adecuado para asistir con niños. Sinérgicamente, la oferta gastronómica y la concurrencia de peruanes posicionan a la Feria como un lugar de encuentro para ese colectivo (que es diverso y abierto, a pesar de la primacía de personas con experiencias migratorias desde Perú).

En relación a esto, observamos que en la Feria *lo peruano* se materializa en los platos y productos ofertados y en las características de los puestos. Sin embargo, si nos enfocamos en las materialidades, aunque este lugar de encuentro de peruanes se configura sólo los días domingos, las placas de mármol en reconocimiento a la Colectividad Peruana yacen todos los días en la Isla de los Patos como marca de identificación.

La característica «familiar» de esta feria así como el hecho de ser un lugar de encuentro, conviven con otras particularidades de la actividad ferial que muchas veces admite límites difusos entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre. Nos referimos a las actividades previas al montaje de los puestos, que suelen realizarse en el ámbito privado, muchas veces familiar/doméstico de los feriantes. En tanto, la actividad comercial, que se desarrolla en el tiempo y espacio de la Feria, se mezcla con dimensiones del mundo privado pues en las ventas influye el reconocimiento, amistad, simpatía y *buen trato* que se tejen entre clientes y feriantes (Busso, 2010).

Ahora bien, si relacionamos esto con la preeminencia de feriantes mujeres (muchas de las cuales son «madres solteras»), la porosidad de los límites entre el tiempo del trabajo y el tiempo libre cobra otros sentidos. Atender a la división sexual del trabajo implica reconocer “las desigualdades que experimentan las mujeres derivadas de su responsabilidad socialmente construida sobre el trabajo doméstico y el cuidado de otros” (Quiroga y Gago, 2018, p.310). De allí deriva la asociación de lo femenino al ámbito privado y reproductivo, mientras lo masculino se ocuparía de las tareas productivas en el mundo público. En ese marco, es importante mencionar que las mujeres aun despeñándose en tareas productivas no se eximen de estas responsabilidades construidas socialmente. En este trabajo pudimos registrar escenas que muestran cómo muchas feriantes desarrollan actividades productivas en la Feria para conseguir los ingresos necesarios para la reproducción de la vida, sean estos sus únicos ingresos o un complemento (de su salario o de otra persona). Es decir, al trabajo doméstico y

reproductivo, de las mujeres, se le agrega el trabajo ferial, público y productivo. Entonces, nuevamente ponemos en duda la fecundidad de aquella separación analítica entre lo privado y lo público, lo reproductivo y lo productivo, el mundo doméstico y el mundo del trabajo, ¿será que estas mujeres nos proponen otras formas de gestionar la economía y de usar el espacio público?

Estos interrogantes nos ponen a pensar en las conexiones que encontramos entre aquella idea de lo ferial como intercambios económicos y socio-culturales, las experiencias de migrantes que procuran espacios de encuentro con sus compatriotas, las estrategias habitacionales de ese colectivo (residir en pensiones próximas al centro o adquirir viviendas en la periferia), y las trayectorias de mujeres migrantes precarizadas en el mundo laboral (que suelen trabajar como empleadas domésticas y muchas veces son «madres solteras»). A su vez, podemos establecer vínculos con la financiarización de la ciudad (Alves, 2014), la *producción* de un espacio urbano cada vez más segregado (Carlos, 2014), la escasez de *espacios públicos* o la proliferación de espacio públicos privatizados (Gomes, 2012), y la expansión del modelo neoliberal que, entre otras cosas, con apoyo estatal estimuló el avance del capital inmobiliario sobre el barrio Alberdi (Aguirres y Luna, 2018; Boito y Michelazzo, 2015; Capdevielle, 2014; Farías y Tallarico, 2014).

Ante todo esto, nuestro estudio de la Feria articulando las dos dimensiones del *espacio público*: físico y abstracto (Gomes, 2012), nos llevó a entenderla como un espacio de co-presencia, heterogéneo, contradictorio, conflictivo, de confrontación con las diferencias, de consenso y disenso, de encuentros, de posibilidades creativas. A través del trabajo de campo, llegamos a conocer una multiplicidad de usos que se conjugan cada domingo en la Isla de los Patos.¹³⁰ Esas prácticas socio-espaciales (Carlos, 2014), que suponen una articulación de la esfera abstracta y la material (Gomes, 2012), se nos presentaron como indicios de una cierta *apropiación del espacio público*. Es decir, entendemos que en esos usos del tiempo y el espacio se posterga la lógica hegemónica del capital, la primacía del valor de cambio y la mercantilización del espacio (Carlos, 2014, p. 141). Así, se abre paso a otras formas de habitar el *espacio público urbano*, que propician los encuentros, la confrontación, la imaginación, en palabras de Lefebvre (2017), la “vida urbana”. Comprendemos que la *apropiación*, vista como “característica esencial de la realización de la vida urbana” (Carlos, 2014, p.135), favorece la creación de *bienes comunes* (Harvey, 2013) pues las prácticas socio-

¹³⁰ En el capítulo IV distinguimos los siguientes usos del espacio público en la Feria: comercio, alimentación, familiar e infantil, difusión religiosa, recreación y encuentro.

espaciales de los feriantes suponen una acción política en pos de la reproducción de la vida de ese colectivo. En la misma dirección, Quiroga y Gago (2018), definen los *bienes comunes* urbanos “como la creación de espacios, tiempos e infraestructuras en las ciudades capaces de resolver necesidades y producir bienestar colectivo sin una mediación necesaria y exclusiva del mercado y del Estado” (p.308). Desde esta perspectiva pensamos que la Feria habilitaría “la emergencia de un contrapoder popular que se opone a la desposesión, a la vez que crea circuitos de producción y reproducción que organizan la ciudad como espacio de bienestar más allá de su definición estatal y mercadocéntrica” (p.326).

Reflexiones sobre el trabajo de campo

Nuestra experiencia en la Feria de los Patos comenzó en 2018. Cada domingo, en diferentes horarios la recorríamos observando atentamente cada puesto. Las primeras veces compramos algunos postres que nos resultaban familiares, como tarta de ricota o torta de chocolate. Muchos de los productos ofertados, al principio, nos eran desconocidos. Semana a semana fuimos probando diferentes platos o preguntando por su composición.

Cuando comenzamos el trabajo de campo de manera más sistemática, permanecíamos varias horas observando y registrando “todo” lo que acontecía en la Feria, sabiendo de la imposibilidad que subyace a dicha tarea, como nos ha alertado Rockwell (2009). En algunas oportunidades percibimos que había quienes se incomodaban con nuestra presencia, ante esas situaciones cesaba nuestro registro o nos dirigíamos a esas personas para explicarles en qué consistía el trabajo que estábamos realizando.

Luego de algunos meses comenzamos a dialogar con los feriantes. Nos presentábamos y consultábamos la posibilidad de respondernos algunas preguntas. Si bien fueron muchas las que se mostraron reticentes, otras accedieron amablemente a conversar. En las primeras conversaciones registrábamos meticulosamente en nuestro cuaderno, pero luego notamos una mayor disposición a dialogar cuando no llevábamos registros durante la charla. Entonces, optamos por tomar nota de lo conversado luego de finalizado el intercambio. Para tal fin, el celular nos resultó muy práctico ya que podíamos realizar el registro sin necesidad de portar un cuaderno y mostrarnos en esa tarea. Asimismo, ese dispositivo fue central en el registro de las celebraciones, propiciando una transcripción veloz al tiempo que nos permitía permanecer donde se desarrollaba el evento, mezclándonos entre la gente sin llamar la atención por la portación de un cuaderno.

Respecto de nuestra percepción de “llamar la atención”, durante toda nuestra estancia en la Feria nunca dejamos de sentirnos extranjeras. Si bien entablamos vínculos con varias

feriantes que nos reconocen y cada domingo nos saludan amablemente, no hemos logrado correrlos de esa posición. El trabajo de campo nos ayudó a comprender cómo la recurrente enunciación del carácter peruano de los productos ofertados hacía parte de las estrategias identitarias puestas en juego por feriantes y visitantes. Considerando que los procesos de identificación son móviles, dinámicos y de carácter relacional, pensamos que nuestra presencia, en tanto no-peruana, imprimió un trato particular hacia nosotras, que posiblemente sería distinto si nos hubieran reconocido como sus compatriotas, como parte de un “nosotros”. Así, los resultados de esta pesquisa serían diferentes si nuestro país de origen y nuestra apariencia fuera otra. Con esto queremos remarcar que el diseño metodológico de este trabajo implicó proyectar diferentes estrategias para reducir los sesgos de las investigadoras en la construcción de los datos. Como sugiere Achilli (2005), parafraseando a Rockwell (1987), lo que se busca es asegurar por escrito la “objetivación” de la experiencia en el campo, posibilitando reflexiones y análisis a partir de esos registros. La objetividad, desde este enfoque, es un logro del proceso de análisis, siempre relativo, que se debe en gran medida a la consistencia y coherencia del trabajo conceptual (p.79).

Temas que se desprenden de esta pesquisa

Entendemos que debe darse un final a la tesina, mas pensamos que, lejos de ofrecer un resultado acabado, abre nuevas preguntas. En este apartado presentamos algunos de los interrogantes que han ido emergiendo en nuestro proceso de investigación.

En relación a la *producción del espacio urbano* nos preguntamos: ¿por qué no disponemos de datos censales fiables actualizados?, ¿a quiénes afecta esa escasez de datos?, ¿quiénes podrían sacar rédito del carácter de “área especial” que el municipio le otorga a la Isla de los Patos?, ¿cómo se conecta el hecho de que hasta la fecha se conserve la Costanera como espacio público con el pasado combativo de algunos colectivos de Alberdi?, ¿cómo se explica que la Isla, a pesar de la desinversión, se mantenga como espacio público?, ¿cómo se vincula esto con el desarrollo de la Feria?, ¿cómo perciben los vecinos del barrio a éste mercado?

También, nuestro acercamiento a los feriantes y sus procesos migratorios de Perú hacia Córdoba nos abrió algunos interrogantes: ¿cómo impacta en sus economías domésticas la actividad ferial?, ¿por qué predominan las mujeres feriantes?, ¿cómo influyen las identificaciones sexo-genéricas en la dinámica de la Feria?, ¿y su autoadscripción en la categoría de «madres solteras»? ¿qué sentidos giran en torno a esa definición?, ¿cómo se vincula el trabajo ferial de las mujeres con la estructura patriarcal que las responsabiliza de las

tareas de cuidado?, ¿cómo es la inserción de estas mujeres en el mercado laboral?, esta articulación del trabajo productivo y reproductivo llevado a cabo por las feriantes ¿se conecta con la deconstrucción de los roles de género asignados?

Y, finalmente, elegimos concluir este trabajo reflexionando sobre el *espacio público*: el desarrollo de la Feria en un espacio que pertenece al Estado ¿guarda alguna relación con su inserción en el *circuito inferior*?, el *circuito inferior* y el *espacio público* ¿propician usos del espacio que exceden a la lógica del lucro capitalista?, esa articulación ¿favorece la emergencia de nuevas formas de organización?, ¿cómo se vinculan con las actividades productivas y reproductivas que se enlazan en esta feria?, ¿cómo se conecta con las transformaciones que vienen atravesando los espacios públicos frente al avance del capital financiero?, la economía popular ¿puede aportar a la producción de un espacio urbano regido por lógicas que no sean las del capital?

Como indicamos anteriormente, aquí ofrecemos un cierre provisorio de esta investigación. Presentamos estas preguntas como posibles líneas de trabajo por las que podríamos dar continuidad al análisis y que aportarían a la comprensión de la Feria.

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, E. y Suyai Pereyra, A. (2016). Configuraciones estratégicas en torno al espacio. Caso: Barrio Güemes y Alberdi. En La Serna, C. (Ed.). Estado, política pública y acción colectiva: praxis emergentes y debates necesarios en la construcción de la democracia. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/5943>
- Aguirres, N. y Luna L. (2018). Mercado inmobiliario y acceso a la ciudad: la producción del espacio urbano cordobés en el contexto noedesarrollista. Tesina de Grado de la Licenciatura en Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Achilli, E. y otros (2005). *Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario, Argentina: Editorial Laborde Libros.
- Alves R., M. (2014). Transformações culturais e contradições urbanas do espaço público contemporâneo [Transformaciones culturales y contradicciones urbanas del espacio público contemporáneo]. *CIDADES: Revista científica/ Grupo de Estudos Urbanos*. Vol.1 Núm.1. São Paulo, Brasil: Grupo de Estudos Urbanos.
- Arias Valencia, M. (1999). La triangulación metodológica: Sus principios, alcances y limitaciones. *Revista Universidad de Antioquia*. Antioquia, Colombia.
- Bermúdez, S. et. Al. (2017). Procesos organizativos, identidades y luchas colectivas. Experiencias de dos barrios de la ciudad de Córdoba. 5° Encuentro Argentino y Latinoamericano de Trabajo Social: “Latinoamérica hoy: democracias, derechos y Trabajo Social”. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Boito, M. y Michelazzo, C. (2015). Patrimonio, identidad y espectáculo. Ponencia Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. 27-28 de agosto de 2015 Mendoza, Argentina. Recuperado de: <http://bdigital.uncu.edu.ar/7298>
- Bologna, E. y Falcón A., M. (2013). Migrantes antiguos y recientes: Una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina. *Migraciones Internacionales*. Vol. 7. N°1, Pp.235-266.

- Bologna, E. y Falcón A., M. (2015). Migración sur-sur: factores relacionales e inserción segmentada de la población boliviana y peruana en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 31. N°3 2016. Pp.729-773. Recuperado de: <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/13/pdf>
- Brosio, M. (2016). Introducción a la medición de la brecha salarial por género y sus determinantes – Economía Femini(s)ta. Recuperado 15 de agosto de 2020, de Economía femini(s)ta website: <https://economiafeminita.com/introduccion-a-la-medicion-de-la-brecha-salarial-por-genero-y-sus-determinantes/>
- Busso, M. (2011). Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio. *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias*. Núm. 16. Vol. XV. 1514-6871. Santiago del Estero, Argentina: “Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas” del CONICET. Recuperado de: www.unse.edu.ar/trabajosociedad
- Burgos, R. (2016). Direito à cidade: utopia possível a partir do uso. XIV Coloquio Internacional de Geocrítica: Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro. Barcelona, España.
- Capdevielle, J. (2014). Estrategias habitacionales de resistencia: La lucha de la multisectorial “defendamos alberdi” En la ciudad de Córdoba, Argentina. 6to Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Barcelona-Bogotá.
- Carlos, A. (2007). *O Espaço Urbano: Novos Escritos sobre a Cidade* [El Espacio Urbano: Nuevos Escritos sobre la Ciudad]. São Paulo, Brasil: FFLCH.
- Carlos, A. (2013). A prática espacial urbana como segregação e “o direito à cidade” como horizonte utópico [La práctica espacial urbana como segregación y el “derecho a la ciudad” como horizonte utópico]. *A Cidade Contemporânea: Segregação Espacial*. Pp.95-110. São Paulo, Brasil: Editorial Contexto.
- Carlos, A. (2014). La producción contradictoria del espacio urbano y las luchas por derechos. *CIDADES: Revista científica/ Grupo de Estudos Urbanos*. Vol. 11. N° 19. Pp.130-163. São Paulo, Brasil.

- Castro, C. (2015). “Quiero un cumpleaños así, estilo peruano”. Migraciones y saberes festivos en la ciudad de Córdoba. *Revista Intersticios de la política y la cultura*. Vol 4. Núm.7. Pp.77-91. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/11301>
- Chávez M., E. (2009a). Aportes conceptuales sobre las prácticas sociales en la feria callejera. El tema de la confianza social. *Polis. Revista Latinoamericana*. Núm.24. Recuperado de: <http://polis.revues.org/1640>
- Chávez M., E. (2009b). Aportes teóricos sobre las prácticas sociales en el intercambio económico Cooperación y confianza social, en las lógicas de consumo en el mercado informal. *Temas y Debates*. Núm. 18. Pp.129-154. Recuperado de: <http://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/viewFile/65/64>
- Coraggio, J. y Muñoz, R. (2018). “Actualizando la economía de las ciudades como objeto de estudio y plataforma de acción. Una aproximación desde la economía sustantiva en América Latina”. En Coraggio J. L. y Muñoz R. (directores). *Economía de las ciudades de América Latina hoy I: enfoques multidisciplinares*. Pp.19-84. Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Delgado, M. (2014). El fetichismo del espacio público: multitudes y ciudadanía a principios del siglo xxi. *CIDADES: Revista científica/ Grupo de Estudios Urbanos*. Vol. 1. Núm.1. São Paulo, Brasil. Grupo de Estudios Urbanos.
- Farías, V. y Tallarico, M. (2014). La Isla de los Patos: “Un lugar que lo hemos tomado como nuestro”. Tesina de Grado de la Escuela de Trabajo Social de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Flores, C. E., Huerta, M. G., Lerda, L. del R., & López Ramírez, R. (2017). Territorios che'jes. La co-construcción de un espacio común alternativo en la Feria Isla de los Patos. Tesina de Grado de la Escuela de Trabajo Social de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Gomes C., P. (2012). Espaços públicos: um modo de ser do espaço, um modo de ser no Espaço [Espacios Públicos: un modo de ser del espacio, un modo de ser en el espacio]. En: Castro I., Gomes P. y Corrêa R. (organizadores). *Olhares Geográficos: modos de ver e viver o espaço* [Miradas Geográficas: modos de ver y vivir el espacio]. Pp. 19-41. Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand.

- Gomes C., P. y Parente R., L. (2013). A produção de imagens para a pesquisa em geografia [La producción de imágenes para la investigación en geografía]. *Revista ESPAÇO E CULTURA*. Universidade Estadual de Rio de Janeiro. N° 33. Pp. 27-42. Rio de Janeiro, Brasil.
- Gómez, P. y Sánchez S., D. (2016). Concentración, dispersión y características sociodemográficas en la incorporación espacial de la migración peruana en la Ciudad de Córdoba, Argentina. *Revista Población y Salud en Mesoamérica*. Vol 14. Núm.1. Artículo 5.
- Gutiérrez, A. (2008). Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: Dimensión relacional y dimensión vincular. *Redes*. Revista hispana para el análisis de redes sociales, 14. Pp.1-17.
- Gutiérrez, A. (2007). Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social de la pobreza. Buenos Aires: Ferreyra Editor.
- Harvey, D. (2008). La Libertad de La Ciudad. *Antípoda*. N° 7 julio-diciembre. Pp.15-29.
- Harvey, D. (2013). Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Salamanca. España: Editorial Akal.
- Lefebvre, H. (2017). *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona, España: Editorial Península.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción Del Espacio*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Magliano, J., Perissinotti, M. y Zenklusen, D. (2014). Estrategias en torno a las formas de apropiación y organización del espacio en un “barrio de migrantes” de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Estudios demográficos y urbanos*. Vol 29. Núm.3. Pp.513-539.
- Martínez J. P. (07 de febrero de 2011). La isla de las comidas típicas peruanas. Día a Día. Recuperado de: <http://www.diaadia.com.ar/content/la-isla-de-las-comidas-tipicas-peruanas>
- Miranda P., J. (2017). Enganchar, llamar la atención y acumular en una feria de comidas en Córdoba. *Revista del Museo de Antropología*. Vol. 10. Recuperado de: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index>

- Miranda P., J. (2018). *Junto, tupido y abundante: Economías feriantes y (contra)organización política*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Montenegro R., M. (2011). A teoria dos circuitos da economia urbana de Milton Santos: de seu surgimento à sua atualização [La teoría de la economía urbana de Milton Santos: de su surgimento a su actualización]. *Revista Geográfica Venezolana*. Vol. 53. Pp.147-164
- Nuestra Ciudad. (2016). Barrio Alberdi. Recuperado de: https://nuestraciudad.info/portal/Barrio_Alberdi
- Rockwell E. (2009). *La Experiencia Etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Otero M. y Sudar V. (13 de marzo de 2016). El "Pueblo Perú" cordobés. *La Voz del Interior*. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/el-pueblo-peru-cordobes>
- Otero M. y Sudar V. (13 de marzo de 2016). La pequeña Lima. *La Voz del Interior*. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/la-pequena-lima>
- Pantano, J. y Rodigou C., J. (2018). Las tensiones en el paisaje de Alberdi el barrio de la Reforma hoy. *Cardinalis: Revista del Departamento de Geografía*. Año 6. N° 10 - 1° semestre 2018. Pp.70-98. Córdoba.
- Quiroga Díaz, N. y Gago, V. (2018). “Los comunes en la reinención de la ciudad. Una mirada feminista de la economía urbana”. En Coraggio J. L. y Muñoz R. (directores). *Economía de las ciudades de América Latina hoy I: enfoques multidisciplinares*. Pp.307-330. Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Reguillo, R. (2005). *La Construcción Simbólica de la Ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Santos, M. (1977). Desenvolvimento econômico e Urbanização em Países subdesenvolvidos: os dois sistemas de fluxo da economia urbana e suas implicações espaciais [Desarrollo económico y Urbanización en Países subdesarrollados: los dos sistemas de flujo de la economía urbana y sus implicancias espaciales]. *Boletim Paulista De Geografia*. Pp.35-59. San Pablo, Brasil.

- Santos, M. (2006). *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção* (4th ed.) [La Naturaleza del Espacio: Técnica y Tiempo, Razón y Emoción]. São Paulo, Brasil: Editora da Universidade de São Paulo.
- Sautu, R. y otros (2005). *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Schiaffino, G. y Di Nucci, J. (2015). Espacios de consumo populares: Las ferias comerciales de indumentaria en Argentina. *Geograficando*. Vol.11. Núm.2. En Memoria Académica de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7029/pr.7029.pdf
- Silveira, M. (2016). Constitución de los circuitos de la economía urbana en la globalización. *Revista Universitaria de Geografía*. ISSN 0326-8373. 25 (2). Pp.79-102. Buenos Aires, Argentina.
- Silveira, M. (2018). Economía política y orden espacial: circuitos de la economía urbana. En Coraggio J. L. y Muñoz R. (directores). *Economía de las ciudades de América Latina hoy I: enfoques multidisciplinares*. Pp.213-250. Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Wacquant, L. (2015). Reubicar la gentrificación: clase trabajadora, ciencia y Estado en la reciente investigación urbana. En Observatorio Metropolitano de Madrid (Ed.). *El mercado contra la ciudad: Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Pp.145-156. Madrid, España: Traficante de Sueños.

ANEXO FOTOGRÁFICO





Camila Pilatti



Camila Pilatti



Camila Pilatti



Camila Pilatti





Camila Pilatti



Camila Pilatti